

Camila
eternamente presente

Camila

eternamente presente

COMPILADORA
Edimirta Ortega Guzmán



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

CUIDADO DE LA EDICIÓN Belkys Duménigo García

EDICIÓN Olivia Diago Izquierdo
Irene E. Hernández Álvarez
Silvy Medina Peralta

DISEÑO Aida Soto-Navarro González

FOTOS Andrew Saint George, Francisco Altuna,
Jesús *Jesse* Fernández, José Agraz, Luis *Korda* Pellce,
Osvaldo Salas, Perfecto Romero, Raúl Corrales,
Raúl Hernández, Robert Taber, Roberto Salas,
Wendell Hoffman, Marino Bueno; museos Casa
Natal Camilo Cienfuegos y Nacional en Yaguajay,
archivo Casa Editorial Verde Olivo, Oficina
de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

REALIZACIÓN Aida Soto-Navarro González
Enrique Hernández Gómez

ISBN 978-959-274-122-5

© Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2014

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2014

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
Calle 8 No. 210 entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba
Telf.: (537) 836 8846
Correo: publice@pa.co.cu

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado agradece la inapreciable colaboración de un grupo de compañeros e instituciones que contribuyeron a la realización de esta iconografía, homenaje a Camilo Cienfuegos Gorriarán en el cincuentaicinco aniversario de aquel 28 de octubre en que desapareciera físicamente:

*A José Antonio Rabaza, Tato, amigo de la infancia y a su hermano Osmany;
A Willian Gálvez Rodríguez, capitán auditor de la columna invasora Antonio Maceo y jefe del segundo pelotón, y a Elgin R. Fontaine Ortiz, combatiente de dicha columna;*

A Osmín Fernández, uno de sus jefes de despacho;

A los especialistas Silvia V. Hernández Sánchez, Caridad Michel Álvarez y Daysi Táboas Acosta, del Museo Casa Natal; Gerónimo Bezanquis Legarreta, director del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, en Yaguajay, y a Rufino del Valle Valdés, de la Fototeca de Cuba;

A la Agencia de Derecho de Autor de Artes Visuales;

A las familias de los fotógrafos Raúl Corrales, Alberto Korda Díaz y Liborio Nobal;

A Eugenio Suárez Pérez, director; Elsa Montero Maldonado, especialista, y demás compañeros de la Oficina vinculados con esta investigación;

A todos, nuestro agradecimiento.

*Tiene que ser recia una personalidad para que en un paso tan breve por la vida,
deje una huella tan honda.*

RAÚL CASTRO RUZ

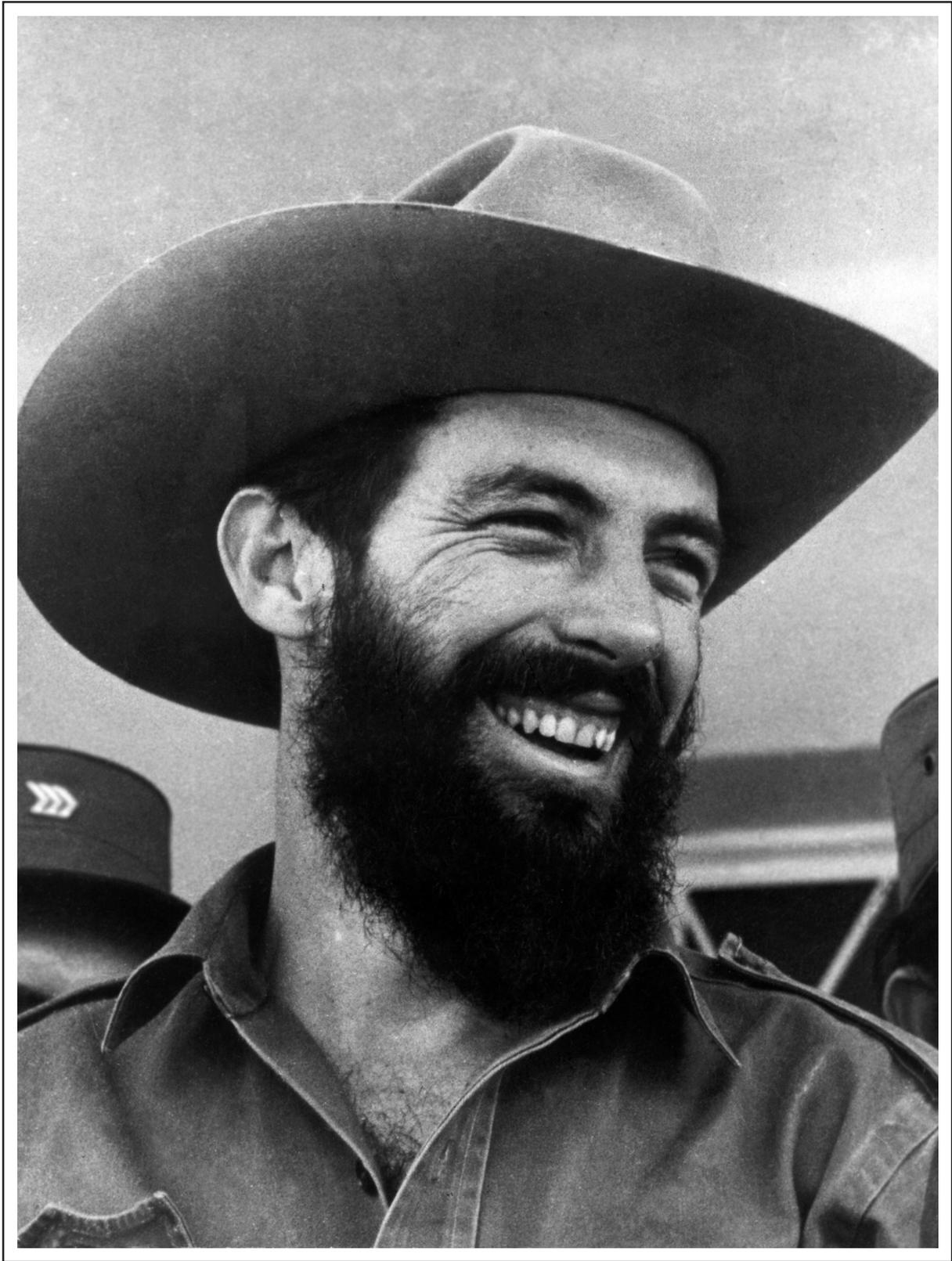


Foto: Perfecto Romero

Camilo

de su pueblo y de su historia

*H*ay hombres que sin proponérselo dejan una huella indeleble en el quehacer de los pueblos, cuya obra revolucionaria los eleva a categorías de leyenda. Camilo, desde la infancia, mostró un anhelo irreprimible de ser primero en todo; su energía, arrojo y entereza lo acompañó hasta alcanzar un lugar cimero en nuestra historia.

El tercer hijo del matrimonio de emigrados españoles Ramón Cienfuegos Flores, asturiano, y Emilia Gorriarán Zaballa, santanderina, nació el 6 de febrero de 1932 en la calle Pocito No. 71, de la barriada de Lawton, en la capital habanera. La humilde familia ya la integraban sus hermanos Osmany y Humberto.

Distintas mudanzas, no siempre por la precaria economía, sino por cierta persecución que asedió al padre producto de sus actividades sindicales en el sector de sastrería, les hizo radicarse en San Francisco de Paula, pequeño pueblo a la salida de La Habana, por la Carretera Central. Por los años y acontecimientos vividos, ahí comenzó, para la historia, su vida.

Allí estaban sus juegos y hermanos; la jaula con su pájaro, el manantial y el fango; las mariposas y el agua del pozo para beber; allí estaba el amigo Tato,¹ de su misma edad, que pronto su madre llevara a uno y otro de las manos para ingresar, en septiembre de 1937, en el kindergarten de la Escuela Pública No. 27.

La Guerra Civil Española sacudió su quietud y conciencia, y le impuso nuevas voces de angustia y muerte. Sembró en Camilo una imagen dolorosa desde que comenzó a pensar. Así inició su sentir por quienes sufrían y luchaban.

En casa de amigos, republicanos como la familia, se creó una filial del Comité de Ayuda al Niño y al Pueblo Español, constituido en La Habana y presidido por Juan Marinello Vidaurreta y distintas figuras de la política y la cultura. Dirigió esta filial Ramón Cienfuegos con la tarea de coleccionar dinero, ropas, juguetes, para remitir al Frente. Los más pequeños vieron con sorpresa a sus madres, tarde en la noche, a la luz de un quinqué, haciendo ropas para los niños de las guarderías de Barcelona y, a veces, por las calles y caminos del pueblo oían el canto de las chiquillas encargadas de las colectas, entonando temas del 5º Regimiento y gritos de ¡NO PASARÁN!

Huella profunda, extendida en el tiempo, cuando daba los centavos para su merienda a los huérfanos, y profesaba cariño a los numerosos exiliados llegados a Cuba tras la derrota de la causa republicana. No se olvida la visita que, al triunfo de la Revolución, le hizo a Rosa Pastora Leclerc, ilustre maestra cubana, destacada luchadora antifascista, a quien los Cienfuegos brindaron siempre devoción y profundo respeto.

¹ William Gálvez Rodríguez: *Camilo Señor de la Vanguardia*, Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 98.

En 1939 la familia se estableció definitivamente en Lawton, en la calle Dolores No. 472 (hoy avenida Camilo Cienfuegos); en esta fecha Camilo matriculó en la escuela primaria Félix Ernesto Alpízar y permaneció hasta estudiar parte de sexto grado. Allí recitó por primera vez la poesía de Bonifacio Byrne “A mi bandera”. A los doce años colaboró como cronista deportivo de una pequeña revista llamada *Lídice*, publicada en memoria de la aldea checoslovaca arrasada por las hordas hitlerianas.

Creció sano, alegre y juguetón. La pelota comenzó a ser su juego preferido en un terreno próximo a la casa. Muchas veces fue retado por sus amigos a salir en bicicleta y correr largas distancias o a intentar la caza por los caminos que daban al río, donde aprendió a nadar.

En septiembre de 1947 ingresó en la escuela pública superior No. 13 Úrsula de Céspedes Escanaverino, de La Víbora, para cursar séptimo y octavo grados. Integró la novena de pelota del plantel; se destacó y ganó el campeonato del curso escolar 1947-1948; también formó el equipo de voleibol que participó en competencias interesuelas.

Con diecisiete años ingresó en la Escuela Elemental de Artes Plásticas, anexa a San Alejandro, en Dragones No. 308 entre Rayo y San Nicolás, La Habana Vieja; donde empezó a estudiar escultura y modeló una cabeza de Apolo que aún se conserva. La necesidad de ayudar económicamente a su familia lo obligó a dejar los estudios y trabajar en la tienda El Arte junto a su padre, primero como aprendiz, mensajero y mozo de limpieza; posteriormente, gracias a su trato jovial y su condición probada de vendedor, fue promovido a dependiente. Ya Camilo contaba con cierta experiencia, pues en ocasiones la familia ayudaba a Ramón en el oficio de sastre.

Siendo muy joven comenzó su accionar revolucionario: participó en el entierro y actos de protesta por el asesinato del dirigente obrero Jesús Menéndez Larrondo y acudió a rendir tributo póstumo al líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) Eduardo Chibás Rivas y al mártir estudiantil Rubén Batista.

A partir del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, asestado por Fulgencio Batista, la situación política en el país se tornó más tensa aún, se cometieron crímenes y persecuciones contra los que se oponían a los golpistas y la crisis económica, generada por el despilfarro de fondos públicos, y el saqueo de la banca nacional era sensible. Camilo, junto a su hermano Osmany, estudiante universitario y secretario de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad de La Habana, expresó su inconformidad en distintas manifestaciones.

La vida en el país se hizo insoportable: la situación económica no ofrecía perspectiva y la opresión política de la dictadura batistiana cada día era más férrea. Muchos jóvenes fueron asesinados, otros emigraban hacia Estados Unidos, país al que también viajó Camilo con su amigo Rafael Sierra.

A Miami llegaron el 5 de abril, de ahí se trasladaron a Nueva York. Muy pronto se vinculó a la organización patriótica Acción Cívica Cubana. Los exiliados de la isla editaban el periódico *La Voz de Cuba*, administrado por José Antonio Rodríguez y escribió para este; en uno de sus artículos, “Identificación moral”, expresó su amor a la patria y admiración por los próceres de la independencia de Cuba: Martí, Maceo, Gómez, a quienes reconocía como sus guías. Participó con los compatriotas en mítines contra los regímenes dictatoriales que gobernaban en los diferentes países de Latinoamérica.

En Estados Unidos realizó diversos trabajos, los más fuertes y menos remunerados, obligado por su condición de inmigrante ilegal. Fue muy dura la vida durante ese período en el que añoró a su familia y a su país.

Cuando supo del asalto a los cuarteles Guillermon Moncada, de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, el 26 de julio de 1953, dirigido por el joven abogado Fidel

Castro Ruz, donde murió su condiscípulo Reemberto Abad Alemán-Rodríguez, sufrió profundamente los crímenes cometidos y se identificó con la causa revolucionaria. Con sus compañeros de Acción Cívica contrarrestó a través de la prensa las calumnias y tergiversaciones de los hechos ocurridos.

Al vencérseles el permiso de residencia temporal —llevaban más de un año en Estados Unidos—, él y su amigo Rafael fueron declarados ilegales. Con el propósito de burlar la persecución de los Servicios de Inmigración se trasladaban constantemente de lugar. Camilo hasta cambió su nombre por Ramón Ruiz Gorría. En abril de 1955 fueron capturados; permanecieron veintinueve días en la cárcel de Chulavista, en una isleta al lado de la Estatua de la Libertad donde solo le daban de alimento frijoles colorados.

Fue deportado de Estados Unidos el 2 de mayo de 1955; viajó a México y el 5 de junio llegó al aeropuerto de Rancho Boyeros. En la patria, volvió a su antiguo trabajo; conoció de los atropellos contra su hermano, perseguido continuamente por la policía. Osmany, querido y admirado por Camilo, influyó en la radicalización de su pensamiento político y en la comprensión de cuán necesario era liberar al país.

El 1º de septiembre de 1955, en el edificio Bacardí en La Habana, se efectuó ante notario el matrimonio de Camilo e Isabel Blandón, enfermera salvadoreña que había conocido durante su estancia en San Francisco de California.

Por la caída en combate del Titán de Bronce, Antonio Maceo Grajales, el 7 de diciembre de 1896, participó con Reynaldo Benítez Nápoles y Rafael Sierra en una manifestación estudiantil en el Parque Maceo. Cuando junto al pueblo se dirigía hacia la Universidad de La Habana dando gritos de ¡REVOLUCIÓN, REVOLUCIÓN, REVOLUCIÓN!, en la calle San Lázaro fue herido en la pierna izquierda, por disparos de la policía contra los manifestantes; otros jóvenes también fueron víctimas. Ingresado en la clínica del estudiante, en el hospital Calixto García, mostró su gallardía al pedir que curaran primero a los demás.

El día 14 salió de alta y muy pronto se encontró con su amigo Reynaldo, combatiente del Moncada y miembro del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, con quien conoció de los planes de insurrección.

Finalizando 1955, Camilo solicitó su baja de la tienda El Arte, adonde había retornado cuando volvió al país; su propósito era continuar la lucha por la justicia social y el derrocamiento de la dictadura. Participó en el homenaje que se le brindó a nuestro apóstol José Martí, por su natalicio, el 28 de enero de 1956, encabezado por José A. Echevarría. De nuevo se enfrentó a la dictadura; fue golpeado, detenido por el Buró de Represión de Actividades Comunistas, señalado como tal y perseguido por la policía.

La situación cada día era peor y para Camilo más aún, fichado por todos los cuerpos represivos de la tiranía. Sin trabajo y viendo la dispersión con que actuaban los opositores del régimen, no le quedó otro camino que el exilio. Llegó a Miami el 25 de marzo, otra vez acompañado de su amigo Rafael; ya albergaba la intención de unirse a Fidel, quien se encontraba en México y significaba la esperanza de libertad para el pueblo cubano.

Posteriormente viajó a San Francisco. Desde allí escribió el 10 de mayo a su amigo José Antonio Pérez:

[...] Gordo, si fueras a Cuba quedarías anonadado de las cosas que pasan: los ciudadanos ya sin los más mínimos derechos, los atropellos, únicamente viviéndolos se puede creer. En lo que a mí se refiere, bien me conoces: estoy en todo cuanto sea en favor de nuestra sufrida patria. En el tiempo que en ella estuve hice todo cuanto me fue posible .

Y agregó más adelante:

[...] mi único deseo, mi única ambición es ir a Cuba y estar en las primeras líneas cuando se combata por el rescate de la libertad y de la hombría.²

Los primeros días de julio le escribió, desde California, a Reynaldo Benítez, que ya estaba en México junto a Fidel; le expresó su malestar por no hallarse en Cuba aquel 26 de julio y sus vehementes deseos de regresar para liberar a la patria de la dictadura de Batista.

Decidió unirse a Fidel y con el poco dinero que tenía comenzó a trasladarse hacia el sur, en ómnibus; cruzó la frontera y llegó a Ciudad México el 21 de septiembre de 1956. Lo esperaba su hermano Osmany; el primer contacto con los revolucionarios fue en casa de Alfonsina González. Hubo de insistir mucho, pues no pertenecía a ninguna organización y era un momento de obligada cautela para los revolucionarios cubanos, pues ya habían estado presos, les habían ocupado armas y los asediaban de manera constante; pero como sus argumentos fueron convincentes, resultó uno de los últimos aceptados en el grupo de expedicionarios. Rápido se identificó con los fieles seguidores de José Martí que vendrían a cumplir la sentencia de Fidel de ser libres o mártires en 1956.

Realizó entrenamientos en el Rancho de Abassolo junto a un grupo de compañeros. Mientras todos descansaban, él continuaba para disminuir la diferencia con los demás. Salieron de Tuxpan en el yate *Granma* el 25 de noviembre y tocaron tierra cubana el 2 de diciembre de 1956, por playa Las Coloradas, en Niquero, para iniciar ese propio día la guerra de guerrillas al mando de su indiscutible líder, Fidel Castro Ruz.

En poco tiempo la presencia de Camilo se hizo insoslayable en el colectivo. El humor criollo que lo caracterizaba se expresaba en los momentos más embarazosos y cuantos lo conocieron reconocen la alegría y optimismo que irradiaba a sus compañeros. Estos valores políticos y morales enaltecían su personalidad. La profunda conciencia del deber social, cualidad de los revolucionarios de la Generación del Centenario, se fundía con otros valores suyos, tales como la voluntad, el patriotismo y espíritu de sacrificio. Su arrojo quedó demostrado al asumir una actitud de vanguardia en los difíciles momentos del 5 de diciembre cuando fueron sorprendidos en Alegría de Pío por el ejército de la tiranía. No cesó de disparar y alentar a sus compañeros. Camilo se volvió necesario para la guerrilla.

Su sentimiento solidario sobresalía entre sus cualidades: compartió con el Che “la única lata de leche que tenía; y desde aquel momento yo creo que nació o se profundizó nuestra amistad”, expresó el comandante Guevara y agregó:

Hasta ese momento no éramos particularmente amigos; el carácter era muy diferente [...] llegamos a intimar de manera extraordinaria [...] chocábamos por problemas de disciplina, por problemas de concepción de una serie de actitudes dentro de la guerrilla. Camilo en aquella época estaba equivocado. Era un guerrillero muy indisciplinado, muy temperamental; pero se dio cuenta rápidamente y rectificó aquello.³

Él no había tenido tiempo de adquirir la disciplina necesaria para un ejército, pero pronto la aprendió al lado de Fidel y Che.

² Carta de Camilo Cienfuegos a José A. Rodríguez, 10 de mayo de 1956, en William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 136.

³ Ernesto Guevara de la Serna: “Discurso”, en revista *Verde Olivo*, año VIII, No. 40, La Habana, 29 de octubre de 1967, p. 15.

Con respecto a su actitud, el general de ejército Raúl Castro Ruz ha explicado:

[...] Por ese proceso de selección natural, se convirtió, a golpes de esfuerzo cotidiano, primero en un magnífico soldado, luego en todo un “señor de la vanguardia” y más tarde en un insuperable jefe guerrillero, maestro en el arte de mandar sus tropas y maestro en el arte de cultivar en los hombres las mejores cualidades.⁴

Después de muchas vicisitudes, hambre y sed, Camilo y sus compañeros llegaron el 14 de diciembre a un bohío donde hicieron contacto con Guillermo García, quien los vinculó con Crescencio Pérez. Los dos campesinos formaban parte de la red organizada por Celia Sánchez Manduley, miembro del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en Manzanillo, para ayudar a los expedicionarios. Crescencio los llevó hasta la casa de su hermano Mongo en Purial de Vicana (Cinco Palmas), donde se produjo el encuentro con Fidel el día 20.

Allí se reunieron quince expedicionarios, Fidel los organizó por escuadras. Camilo integró la de Juan Almeida Bosque con Efigenio Ameijeiras Delgado, Reynaldo Benítez Nápoles y Francisco González. El día 31 salieron rumbo a la Sierra Maestra, la indómita región que los acogió con la seguridad de abrigar a un genuino grupo de guerrilleros que haría de ella su ideal teatro de operaciones.

Este grupo guerrillero, prácticamente con el coraje sin límites como principal arma, fue capaz de atacar por sorpresa el cuartel del ejército en La Plata, el 17 de enero de 1957. Camilo, que era solo un soldado, se distinguió por su arrojo, empezaba a perfilar sus extraordinarias condiciones de combatiente que luego evidenció en los distintos enfrentamientos contra el enemigo.

En poco tiempo fue ascendido a teniente y nombrado jefe del pelotón de vanguardia de la columna comandada por Fidel, responsabilidad con la que reeditó su valiente ejecutoria guerrillera en el combate de Uvero, el 28 de mayo; allí las tropas de la tiranía quedaron derrotadas y las nuestras demostraron su madurez.

Refiriéndose a los días iniciales de la guerra el general de ejército Raúl Castro Ruz hizo las siguientes valoraciones:

[...] Camilo se destacó como un combatiente extraordinario, valiente hasta la temeridad, astuto en el arte difícil de prever las maniobras del enemigo y diestro en el manejo de las armas. No pareció nunca un bisoño y en sentido estricto, nunca fue un novato. Llegó a la Sierra como si siempre hubiera vivido entre montañas y se relacionó con los campesinos como si fuera uno de ellos.⁵

En hermosa simbiosis unió su valor y talento al Che, quien comandara la segunda columna que nació el 17 de julio de 1957 en la Sierra Maestra. El 8 de octubre de ese mismo año, Camilo fue trasladado a esta columna con el grado de capitán y jefe de la vanguardia. Creció entre ellos una indestructible y profunda amistad, a pesar de ser el Che adusto y Camilo, el legítimo criollo, jaranero y guasón.

Bajo las órdenes del Profesor, como Camilo lo llamara, se preparó para empeños mayores; de él aprendió disciplina guerrillera y juntos combatieron en Malverde, Bueycito, Palma Mocha, El Hombrito y Pino del Agua I, donde demostró también cualidades de estratega. Después, en Alto de Matamoros, acamparon durante un tiempo de tranquilidad relativamente largo. Para mantener el

⁴ Raúl Castro Ruz: Discurso por el xx aniversario de la desaparición de Camilo Cienfuegos, en revista *Bohemia*, año 71, No. 44, 1979, p. 52.

⁵ Ídem.

ánimo de la gente, organizó un coro e, incluso, secundado por otros compañeros protagonizó una representación teatral con tema patriótico.

El dinamismo, la jovialidad de su carácter y clara orientación que demostraba tener frente a la revolución, además de sus extraordinarias cualidades como guerrero y estratega, fueron razones de la profunda admiración que sintieron por él sus jefes inmediatos, combatientes y la población que lo conoció.

Dirigió el segundo combate de Pino del Agua, el 16 de febrero de 1958; allí fue herido y cuando vio que sus combatientes corrieron e improvisaron una camilla para alejarlo de la acción, nuevamente dio muestras de su gallardía al exigir la primera atención para otro lesionado. Como apreció que su orden no era acatada, le escucharon decir: “O lo cargan ustedes o lo cargo yo”.

De acuerdo con la estrategia del Ejército Rebelde, fue necesario extender la lucha: Raúl inició su épica travesía hacia la sierra de Cristal para abrir el Segundo Frente Oriental Frank País; Juan Almeida, el Tercer Frente Mario Muñoz y a Camilo, considerando que ya tenía madurez como guerrillero y jefe, Fidel le encomendó el Cuarto Frente, el cual operaría en los llanos del Cauto, el triángulo cuyos vértices son las ciudades de Bayamo, Manzanillo y Victoria de las Tunas. Hacia esta zona se dirigió el 31 de marzo. Fue el primer capitán rebelde al que se le dio la misión de bajar a los llanos para combatir a la tiranía.

Allí trascendió su labor como jefe guerrillero y político, al conformar las células del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y designar los cuadros que garantizarían las acciones y sabotajes en los territorios bajo su mando. Coordinó los esfuerzos para el abastecimiento de las diferentes guerrillas que operaban en la zona. Trabajó en la organización de la reforma agraria y en la modificación del régimen de justicia social. Su gestión se extendió a facilitar la atención médica y construcción de escuelas para los campesinos, a quienes visitaba y hablaba, con la seguridad del triunfo del movimiento revolucionario y de las proyecciones futuras para la patria.

El día 16 de abril Fidel lo nombró comandante, creó la Columna No. 2 y lo designó jefe militar de la zona donde operaba. Camilo tenía profunda ascendencia sobre sus compañeros, todos lo estimaban y aquilataban su valor. La noticia de su nombramiento fue tomada con mucha alegría; así fue anotada en el diario de la columna por el capitán Osvaldo Herrera:

[...] todos nos sorprendimos a la vez que sentimos un profundo regocijo. Nuestro querido capitán Camilo Cienfuegos ha sido ascendido a comandante. Los que hemos estado bajo sus órdenes sabemos que se lo ha ganado. A la vez que es recto oficial para mantener disciplina, es el afable y cordial compañero de todos sus hombres. Posee un valor y un arrojo que se infiltran en todos sus hombres. Por ello ha llevado a su pelotón a ser uno de los primeros en esta santa cruzada de la libertad, que es la revolución cubana. El principio “Libertad o Muerte” está muy arraigado en él. Como lema de su vida ha escogido un verso de Espronceda que dice: *Y si muero, ¿qué es la vida? / Por perdida ya la di / Cuando el yugo del esclavo / Como un bravo sacudí*. Por todo ello, cuando nos enteramos de su ascenso, lo hemos felicitado sinceramente. Es uno de los hombres que Cuba necesita, tanto en la guerra como en la paz.⁶

Ante tal reconocimiento, el 24 de abril le escribió a Fidel:

Al recibir tan alto honor y responsabilidad he jurado cumplir cabalmente dicho cargo, y trabajar hasta el límite de mis fuerzas para acelerar el triunfo de la revolución,

⁶ Diario de la Columna No. 2 Antonio Maceo, fondo Ejército Rebelde, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (en lo adelante OAHCE).

gracias por darme la oportunidad de servir más a esta dignísima causa por la cual siempre estaré dispuesto a dar la vida, gracias por darme la oportunidad de ser más útil a nuestra sufrida patria. Más fácil me será dejar de respirar que dejar de ser fiel a su confianza.⁷

Siempre que Fidel lo convocó en los momentos difíciles de la guerra, allí estuvo con sus bravos combatientes. Los meses de junio, julio y agosto fueron de duro batallar hasta expulsar de la Sierra Maestra al ejército de la tiranía. Este éxito marcó la madurez del Ejército Rebelde y la capacidad y maestría de sus jefes, entre los que se destacó Camilo.

Como se imponía reeditar la invasión de oriente a occidente, que constituía parte del plan estratégico del Comandante en Jefe para generalizar la lucha armada de forma más objetiva y abierta, sumar al resto de las masas populares a la contienda y derrocar al gobierno en el poder, la decisión fue designar a Camilo y Che como jefes respectivos de las columnas invasoras No. 2 y No. 8.

Para la invasión se preparó básicamente en el estudio minucioso del teatro de operaciones y en la obtención de contactos con la organización del movimiento en esos territorios, tomando las experiencias de la guerra de 1895. El 21 de agosto de 1958 la columna invasora No. 2 Antonio Maceo, integrada por ochentatrés combatientes, partió desde la comandancia del Salto hasta Providencia, donde se ultimaron los preparativos, se revisó el armamento, repartió de manera equitativa el parque y se organizó la oficialidad con los capitanes Orestes Guerra, William Gálvez, Antonio Sánchez, *Pinares*, y Sergio del Valle (médico). Este día envió a Fidel la relación de hombres, armas y parque que llevaría y le escribió el siguiente mensaje: “Nos vemos en La Habana”. Sus palabras ratificaban el optimismo y confianza en el triunfo.

El 14 de octubre Fidel dio respuesta al informe del día 9 enviado por Camilo, desde los llanos de Santa Clara. En una de sus partes le dice: “[...] no hay palabras con qué expresar la alegría, el orgullo y admiración que he sentido por ustedes. Lo que han hecho ya, bastaría para ganarse un lugar en la historia de Cuba y de las grandes proezas militares”⁸

Desde el 7 de octubre que Camilo entró en Las Villas hasta el 31 de diciembre que permaneció allí por orden de Fidel, participó y organizó numerosas acciones combativas contra el ejército de la tiranía en el Frente Norte de la provincia. Cumplió, además, importantes misiones relacionadas con la unidad de las diferentes fuerzas revolucionarias que operaban en la región. El 19 de noviembre celebró la primera reunión con los trabajadores azucareros de la colonia Cardona en el campamento La Caridad, donde participaron más de doscientos cincuenta trabajadores. Ese mismo día le contó a Fidel:

[...] hoy cuando hablé a los azucareros sentí una de las grandes emociones de estos dos años de lucha, esos hombres vivieron por horas verdaderamente libres exponiendo sus ideas, hablando con una sinceridad que hacía temblar a hombres que nunca por difíciles situaciones o combates lo habían hecho [...] fue un momento de verdadera satisfacción para nosotros, momento de honda reflexión y pensamientos profundos, el camino por andar es largo y escabroso; pero nosotros lo andaremos, tiene que llegar el día en que esos hombres tengan junto con la libertad de la patria todo lo que merecen, así lo prometimos y por lograrlo redoblabamos nuestros esfuerzos.⁹

⁷ Documentos del comandante Camilo Cienfuegos, fondo Ejército Rebelde, OAHCE.

⁸ Fondo de Fidel Castro Ruz, OAHCE.

⁹ Documentos del comandante Camilo Cienfuegos, fondo Ejército Rebelde, OAHCE.

La figura de Camilo fue agigantándose hasta convertirse en un ser legendario por los resultados de su labor durante la lucha guerrillera. A su paso por cada territorio liberado dejaba el sello de la revolución. Su talla de jefe militar se consolidó con la heroica epopeya que supo materializar en Yaguajay, donde utilizó una estrategia y táctica de altísima estima militar para tomar el cuartel y hacer rendir al jefe que lo comandaba; esta acción lo convirtió en el indiscutible Héroe de Yaguajay. Aparejado a él iba el comandante Guevara; uno apoyaba al otro, y al Che le consultó la solución de los más complejos problemas. Juntos desarrollaron la fulminante campaña en Las Villas, que unida a las rotundas victorias del Ejército Rebelde en Oriente, puso en crisis al ejército de la tiranía y precipitó la huida del tirano.

En Yaguajay lo sorprendió el triunfo de la Revolución y le fueron asignadas nuevas tareas: asumió marchar hacia La Habana con la satisfacción adicional de no tener que llevar la ofensiva hasta Pinar del Río, pues esa epopeya, como decía, “era un gran mérito que le pertenecía a Antonio Maceo y él no se consideraba con condiciones para imitarlo”. Con la huida del tirano el 1º de enero partió a ocupar el campamento militar de Columbia (hoy Ciudad Escolar Libertad), principal fortaleza del Ejército Nacional. Salió a las tres de la tarde rumbo a la capital, la columna invasora. Al pasar por Santa Clara se entrevistó con el Che, quien también había recibido la orden de partir hacia La Habana y tomar la fortaleza de La Cabaña. Camilo fue tomando pueblos y cuarteles que se rendían ante la llegada del Ejército Rebelde. El recorrido se hizo lento por los recibimientos espontáneos y masivos en cada pueblito. Una vez en la Carretera Central, pasaron por Ceiba Mocha, Madruga, Catalina de Güines, San José de las Lajas, Cotorro y San Francisco de Paula. A partir de aquí la columna se dividió: una parte, con el comandante al frente, tomó la avenida de Dolores hasta salir a Vía Blanca y la otra continuó por Vía Blanca hasta encontrarse con Camilo.

La última parada se realizó en la calle 76, en Marianao; allí había una entrada a Columbia. El comandante ordenó ocupar los edificios más altos de los alrededores. Una pequeña patrulla al mando de Pinares entró en misión exploradora; se tomaron las precauciones necesarias en caso de cualquier resistencia.

Camilo entró en Columbia el 2 de enero, caminando, rodeado de pueblo y de soldados que se le unieron y daban gritos de viva. Emocionado les dirigió estas palabras:

Al pueblo de Cuba, la promesa nuestra de que nos mantendremos firmes en el lugar que nos coloque la patria para defender las libertades que tanto sacrificio y vidas útiles le costó al país y que muy pronto ya estará todo normalizado, ya que se están tomando todas las medidas pertinentes para lograr una paz duradera; en la ciudad de La Habana reina el mayor orden y muy pronto tendremos la llegada de Fidel Castro.¹⁰

Desde la instalación aérea habló con el jefe de la Revolución e informó sobre la situación en la capital. Fidel le ordenó viajar a Oriente y a las tres de la madrugada salió de Columbia a su encuentro en un avión militar acompañado por Ramón *Nené* López, hombre de toda su confianza, Waldo Reina y Quintín Pino Machado. Conversaron durante largo rato y luego de unas horas de descanso, regresaron al campamento militar. En la explanada se dirigió a los soldados para explicarles la necesidad del desarme.

Ya era día 4. Simultáneamente concluyó la huelga general revolucionaria convocada por Fidel para frustrar el golpe militar. El pueblo enardecido celebró su triunfo y comenzó los preparativos para el recibimiento de Fidel y su caravana.

¹⁰ Camilo Cienfuegos Gorriarán, archivo de la OAHCE.

Camilo esperó la Caravana de la Libertad en el Cotorro. Encabezada por el Comandante en Jefe hizo entrada en La Habana el día 8. Juntos llegaron a Columbia. Ante la impresionante multitud sintieron el incondicional apoyo a la Revolución. Camilo exclamó: “A este pueblo ahora sí no se le puede engañar”. En la otrora fortaleza, Fidel habló a su pueblo y en un momento emotivo del discurso, mirando al héroe legendario, le preguntó: “¿Voy bien, Camilo?”. Esta interrogación propició que el pueblo reconociera en Camilo a uno de los compañeros de más confianza del líder cubano.

Durante el primer mes de Revolución, trabajó intensamente en la reorganización de los mandos en la capital; participó, formando parte del Tribunal Revolucionario de Apelaciones, en juicios a connotados asesinos de la tiranía.

Muchos Estados reconocieron el Gobierno Revolucionario; otros, representantes de los intereses más reaccionarios, súbditos del imperialismo yanqui, se unieron en una gran campaña de difamación que encabezaron las agencias de prensa norteamericanas: se oponían a la aplicación de las leyes revolucionarias y al ajusticiamiento de los asesinos del viejo régimen. Nuestro gobierno para contrarrestar la nociva campaña lanzó la llamada operación Verdad, a través de la cual se daban a conocer los principios del proceso transformador cubano. Periodistas del mundo entero fueron invitados a visitar la isla, en esa ocasión Camilo afirmó en una entrevista que el pueblo de Cuba demostró al mundo que quería justicia y que se haría esa justicia. Participó también en una concentración del pueblo frente al Palacio Presidencial (hoy Museo de la Revolución) el día 21 de enero. Allí se reclamó el castigo para los criminales de guerra y se respaldó al Gobierno Revolucionario.

Con el propósito de desmentir las calumnias desatadas contra Cuba, distintas delegaciones gubernamentales viajaron por el continente. Camilo fue al frente de una de ellas con los comandantes Juan Almeida, Efigenio Ameijeiras, Ramiro Valdés, Filiberto Olivera, el capitán Rafael Albi Ochoa y el teniente Nené López. Llegaron a Estados Unidos el 22 de febrero, visitaron las ciudades de Nueva York, Tampa, Washington, California, Miami y participaron en actividades de apoyo a la Revolución cubana en las casas de los emigrados cubanos; visitaron también el parque de Woolworth, el cementerio Arlington donde descansan las víctimas del *Maine*, el Palacio del Tesoro y la sede de la Organización de Naciones Unidas, además, colocaron una ofrenda floral en la tarja a Simón Bolívar. Fue un viaje fructífero que cumplió los objetivos previstos. Regresaron el día 27 del propio mes. Al ser interrogado por periodistas, explicó el cambio que había apreciado en los exiliados latinoamericanos dada la repercusión de la Revolución en América.

El mismo día en que siete años atrás, Fulgencio Batista había propinado el golpe de Estado, Camilo, mandarría en mano, derribó los muros de la posta No. 4 del campamento de Columbia, por donde entrara el tirano, como muestra fehaciente de que el último vestigio que connotaba la dictadura había sido derribado.

Fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Y junto a otros jefes rebeldes trabajó en la formación de unas fuerzas armadas de nuevo tipo. Para ello desarrolló un vasto plan de acciones encaminado a hacer de las organizaciones militares organismos cultos, capaces y sensibles a las necesidades del pueblo, a través de la enseñanza, educación revolucionaria, deportes, el arte y la propaganda. A raíz del surgimiento de la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde (hoy departamento de Instrucción del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) se llevó a cabo la operación Martí: los maestros dieron clases gratuitamente en los locales de los clubes de oficiales y alistados de los antiguos ejércitos.

Volvió a Yaguajay, pero esta vez encabezando la columna campesina Antonio Maceo que el 15 de julio partió a caballo hacia La Habana para asistir a la concentración por el 26 de Julio. En la Plaza

Cívica de la capital se conmemoraba el sexto aniversario del asalto a los cuarteles Guiller món Moncada y Carlos M. de Céspedes. Este primer aniversario dentro del marco de la Revolución triunfante se dedicó al apoyo a las leyes revolucionarias, principalmente la Ley de Reforma Agraria, para lo cual se desarrolló un amplio plan de actividades por todo el territorio nacional.

Muy simpático fue el juego de pelota que por esta ocasión se celebró en el Estadio del Cerro, el 24 de julio entre los equipos Barbudos y Policía Militar. Se había anunciado que por el equipo Barbudos lanzaría Fidel y Camilo sería su oponente como lanzador; pero al iniciar el juego, Camilo se presentó con el uniforme de los Barbudos para recibir los lanzamientos de Fidel. De entonces es la certera frase que reafirma la eterna fidelidad de Camilo al Comandante en Jefe: “Yo no estoy contra Fidel ni en un juego de pelota”.

Ante el intento de invasión a Cuba, armado por Leónidas Trujillo para destruir la naciente Revolución, Camilo formó parte del grupo que junto a Fidel y otros bravos combatientes frustró la agresión el 13 de agosto 1959.

El 14 de septiembre, con Raúl hizo entrega a Armando Hart Dávalos del campamento militar que ya todos llamaban Libertad, para ser convertido en una hermosa ciudad escolar. Ese día se hizo realidad el sueño de la Revolución de convertir los cuarteles en escuelas, consignado así en el programa del Moncada.

Al conmemorarse el primer aniversario de la llegada de las tropas de la columna invasora No. 2 Antonio Maceo a Las Villas, visitó Jobo Rosado y habló en Yaguajay, reafirmó en su discurso la seguridad de que la Revolución no se detendría porque junto al Ejército Rebelde había un pueblo entero que, decidido a conquistar la libertad económica y política de Cuba, diría siempre ¡presente!

Su último discurso de defensa y apoyo incondicional a la causa revolucionaria lo pronunció en el antiguo Palacio Presidencial; fue el 26 de octubre ante una multitudinaria concentración de repudio a la agresión de Estados Unidos y a la traición de Hubert Matos. Camilo condenó los ataques aéreos a Cuba y destacó el respaldo del pueblo y el Ejército Rebelde a la Revolución y a Fidel.

El 28 de octubre de 1959 de regreso a La Habana desde la ciudad de Camagüey, donde cumplía la misión de tomar prisionero al mencionado traidor y restablecer la disciplina y el orden quebrantados por este, el avión Cessna bimotor, rojo y blanco, en que viajaba, no llegó a su destino.

La nave con sus tres ocupantes —el piloto, primer teniente Luciano Fariñas Rodríguez; su escolta, soldado Félix Rodríguez Martínez, y el comandante Camilo Cienfuegos— se perdió en el tempestuoso mar. La búsqueda fue intensa y minuciosa hasta el doloroso momento de aceptar la noticia. Camilo murió en la flor de su vida, sin embargo, la obra de su corta existencia lo sembró para siempre en el corazón del pueblo, y nunca serán suficientes nuestro amor y gratitud.

EDIMIRTA ORTEGA GUZMÁN
La Habana, 25 de mayo de 2012

Infancia y adolescencia



En una azotea en la barriada de Lawton. La Habana, 1941.¹

¹ Además de los fotógrafos que aparecen en la página legal, otros como Arístides Fuentes, Arístides Fonseca, Burt Glinn, Ernesto Fernández, Ernesto Llanes, René García, Rubén González y muchos no identificados contribuyeron a perpetuar la querida imagen de Camilo para la historia; sin embargo, no siempre ha sido posible relacionar la imagen con su autor.

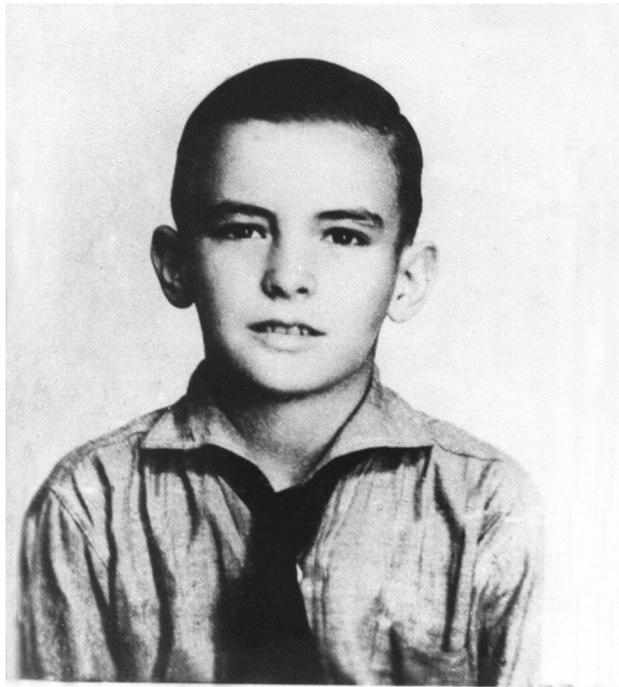


En brazos de sus padres en el patio de su vivienda en Lawton, La Habana, hoy Museo Casa Natal Camilo Cienfuegos, 1933.



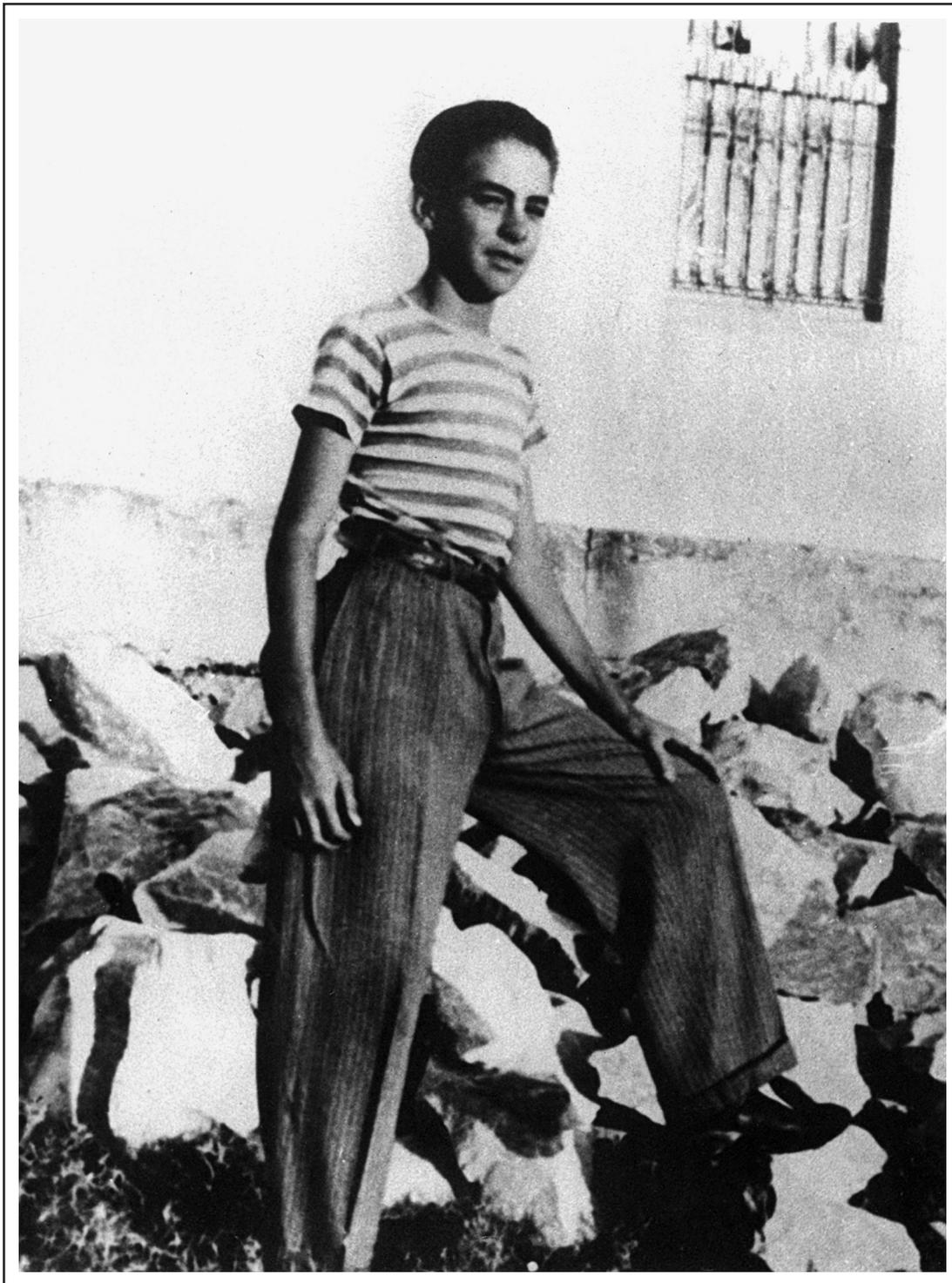
Destacado en la primera fila, sostiene el estandarte de la escuela pública No. 105 Félix Ernesto Alpízar, en Lawton, junto a sus condiscípulos y maestros: arriba con Mercedes Fernández Fraga, curso 1940-1941, y debajo con Luciano Rodríguez, curso siguiente.



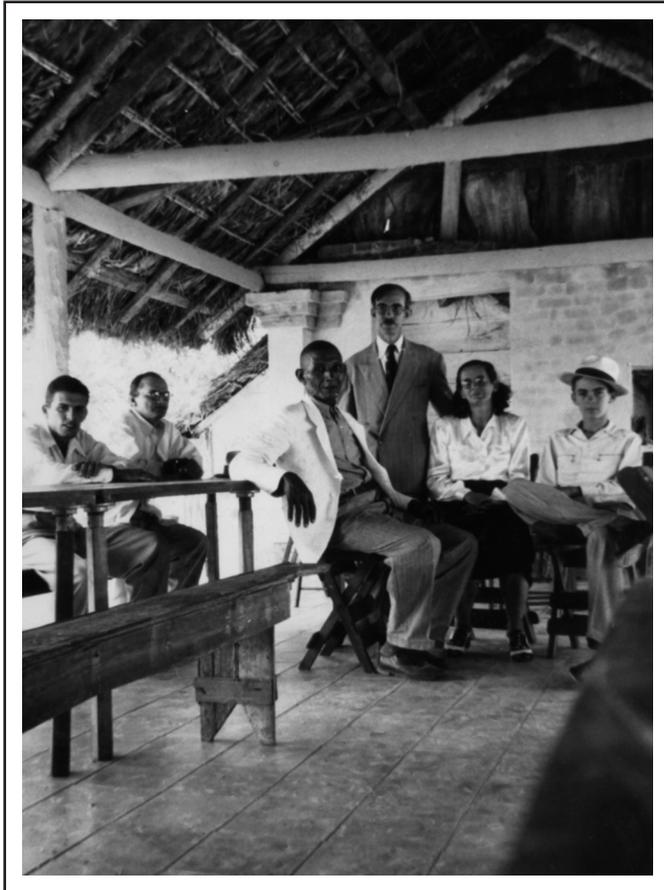


Para
mi estimada
maestra de
su alumno
Camilo
Bienfuegos

10 de Diciembre 1943



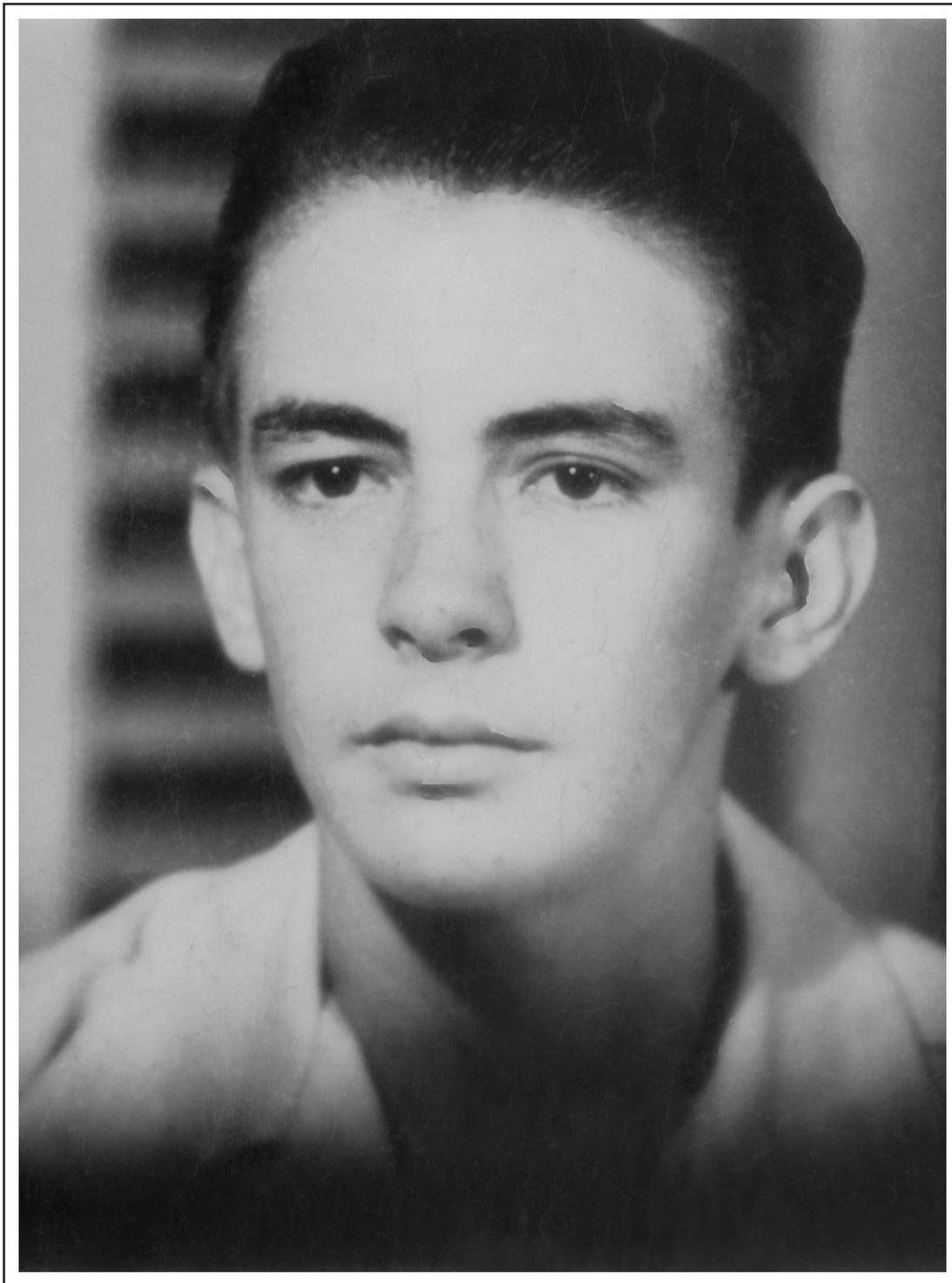
Camilo a los once años. Lawton, 1943.



Reunión en la Sociedad Naturista Vida junto a Clemente, Luis, Fermín y sus padres, todos miembros de la asociación.

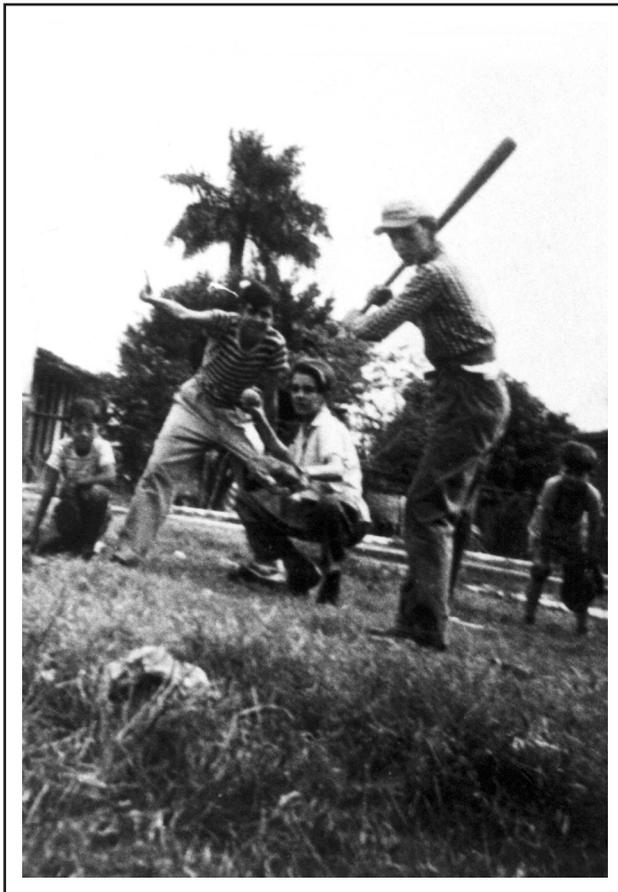


Familia Cienfuegos Gorriarán en la barriada de Lawton.





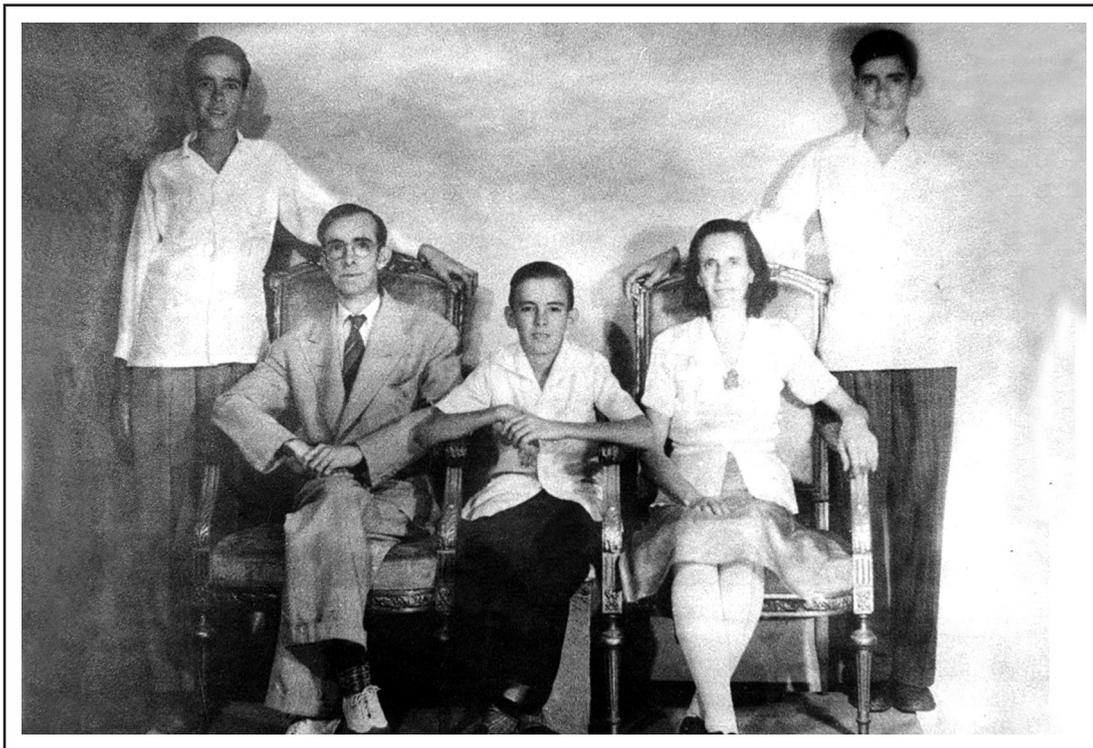
Es uno de los integrantes del equipo de pelota de la escuela pública No. 13 Úrsula de Céspedes Escanaverino, en la Víbora. La Habana, 1946-1947. “Camilo no era un buen pelotero, pero practicó con tanto afán que llegó a ser de los mejores”, así ha expresado su amigo, chofer y escolta, Manuel Espinosa Díaz.



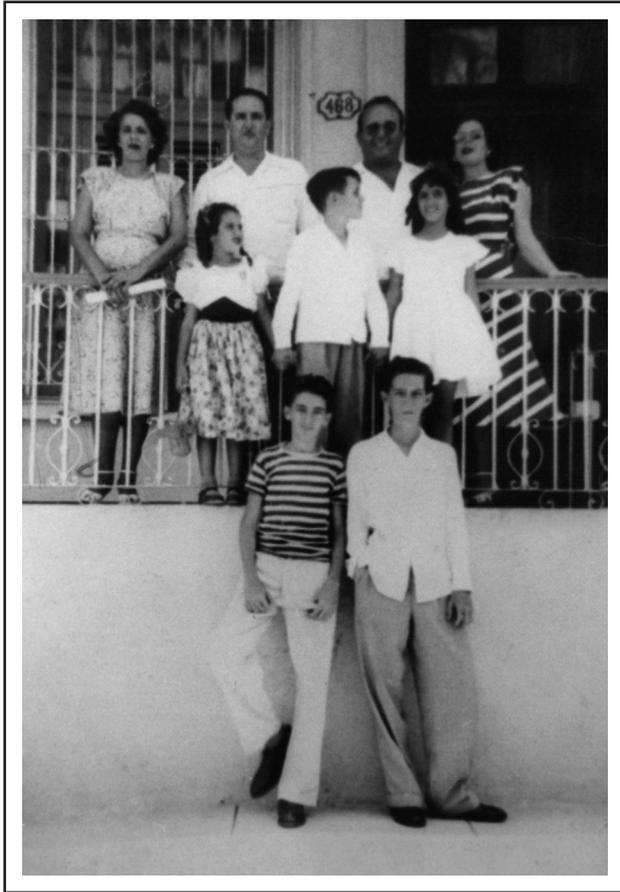
En calle 10 y Dolores, Lawton. Camilo agachado con la pelota; detrás, su hermano Humberto.



Entre sus hermanos Osmany (con pantalón blanco) y Humberto. La Habana, agosto de 1946.



Sentado entre sus padres Ramón y Emilia. De pie, a la izquierda, su hermano Osmany; en el extremo contrario Humberto. Foto tomada en un estudio fotográfico de la Calzada de 10 de Octubre. La Habana, 1946-1947.



Junto a su hermano Osmany y vecinos frente a una casa en la Calzada de Dolores, Lawton.



Con amigos de la barriada en las playas del Este, La Habana. El lugar fue nombrado por Camilo como Club Costa.



Con su mamá y amigas de ella de la barriada de Lawton.

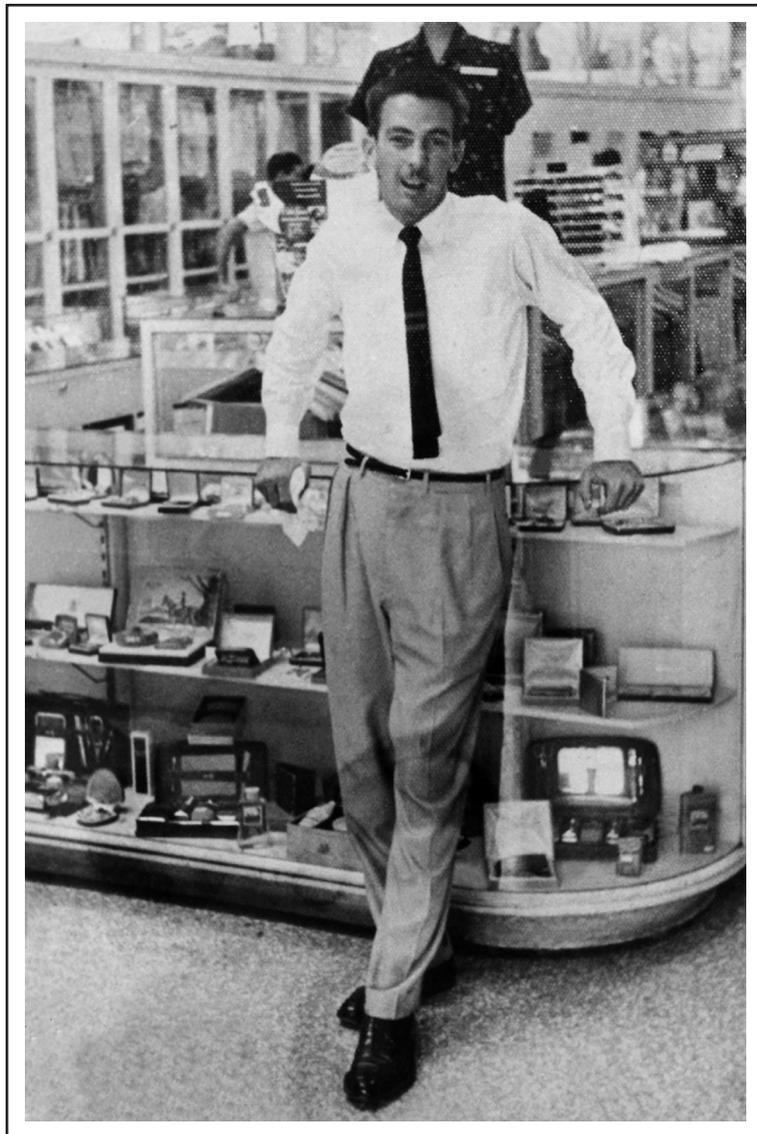


En una jornada campestre.



Acompaña a su padre durante una visita al mausoleo que guarda los restos del lugarteniente general Antonio Maceo y el capitán Francisco Gómez Toro, en El Cacahual, Santiago de las Vegas. La Habana, mayo de 1948.

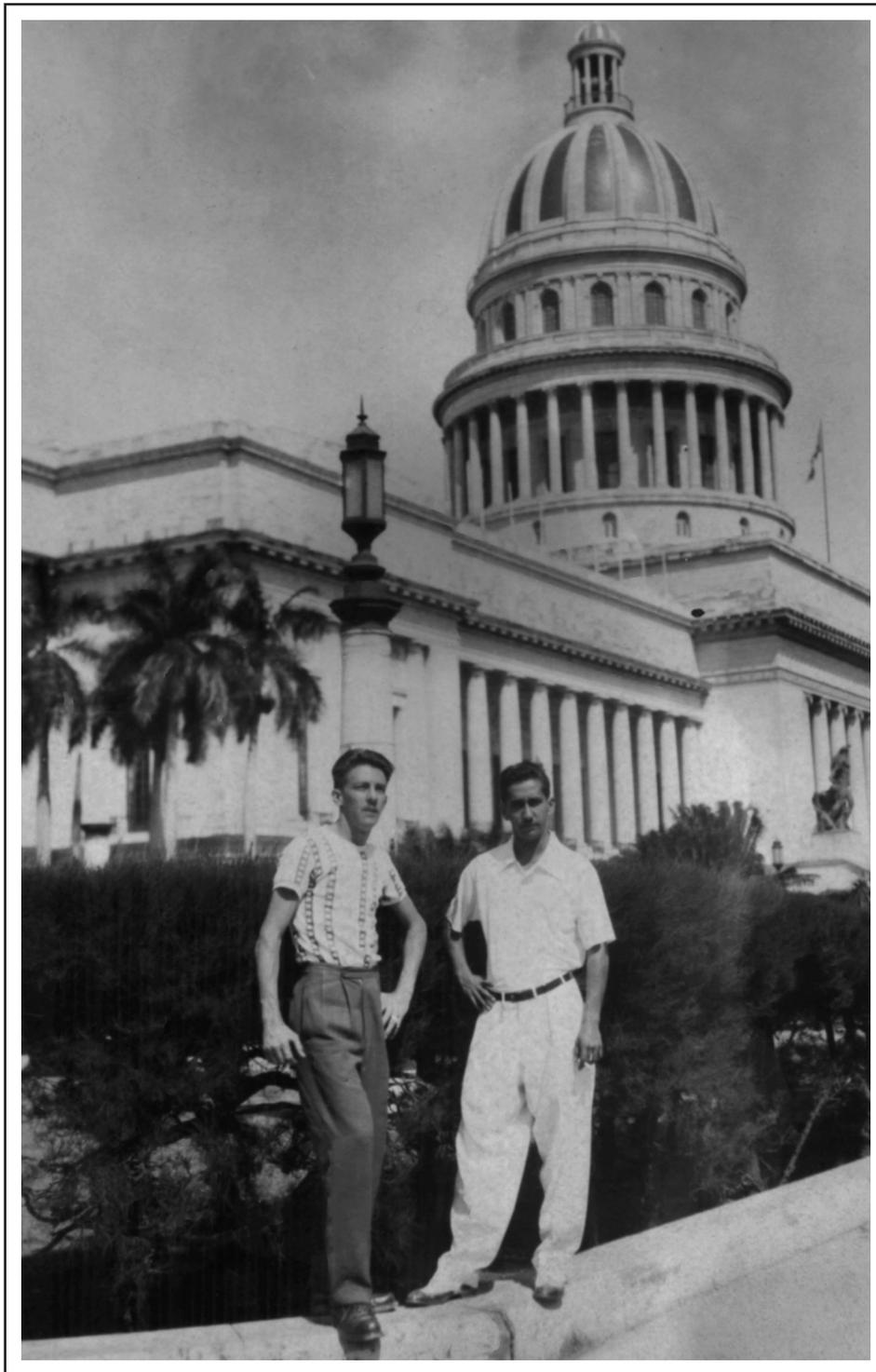
Juventud comprometida



Entonces, dependiente de la tienda El Arte,
en la céntrica calle Reina en La Habana, 1950.



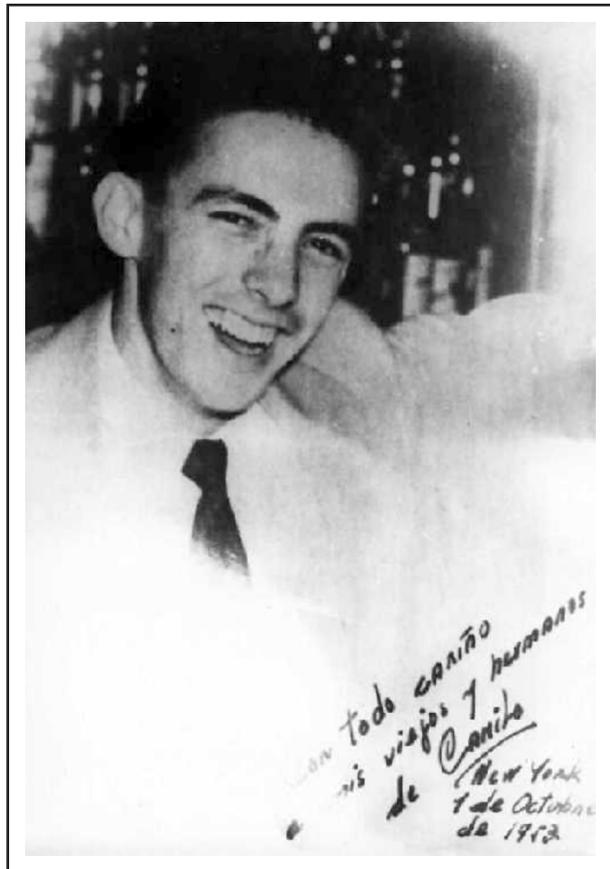
A la derecha del cartel que sostiene, elaborado por él mismo para protestar contra una de las medidas antipopulares del dictador Fulgencio Batista, luego del golpe de Estado del 10 de marzo. La Habana, 8 de abril de 1952.



En los jardines del Capitolio Nacional junto a su amigo Rafael Sierra.



Despedida familiar en el aeropuerto José Martí con motivo de su primer viaje a Estados Unidos en busca de un mejor desenvolvimiento económico. La Habana, 1º de abril de 1953.



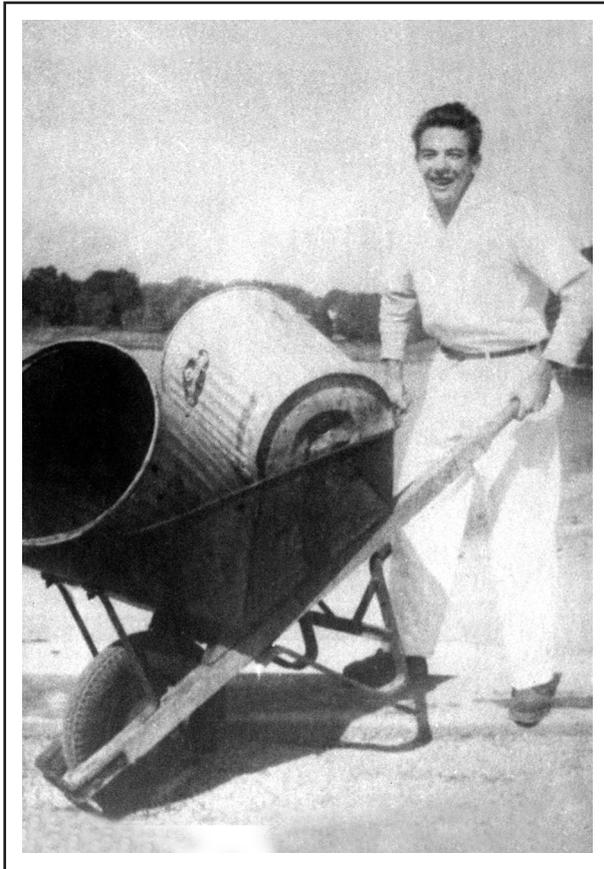
A los cinco meses de que sus padres y hermanos lo despidieran en La Habana, les dedica esta foto.



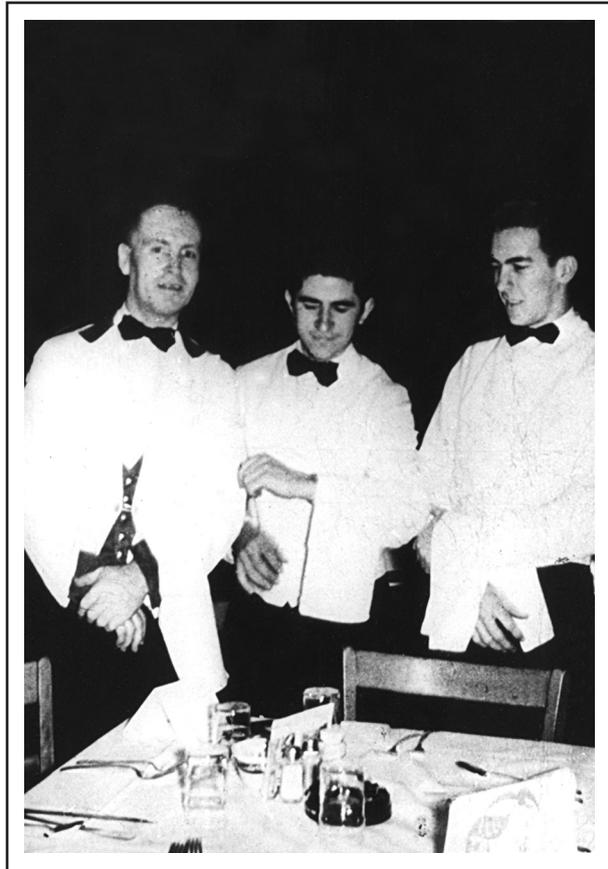
Mientras realiza un cartel para una manifestación en Estados Unidos, junto a Rafael Sierra, 1953.



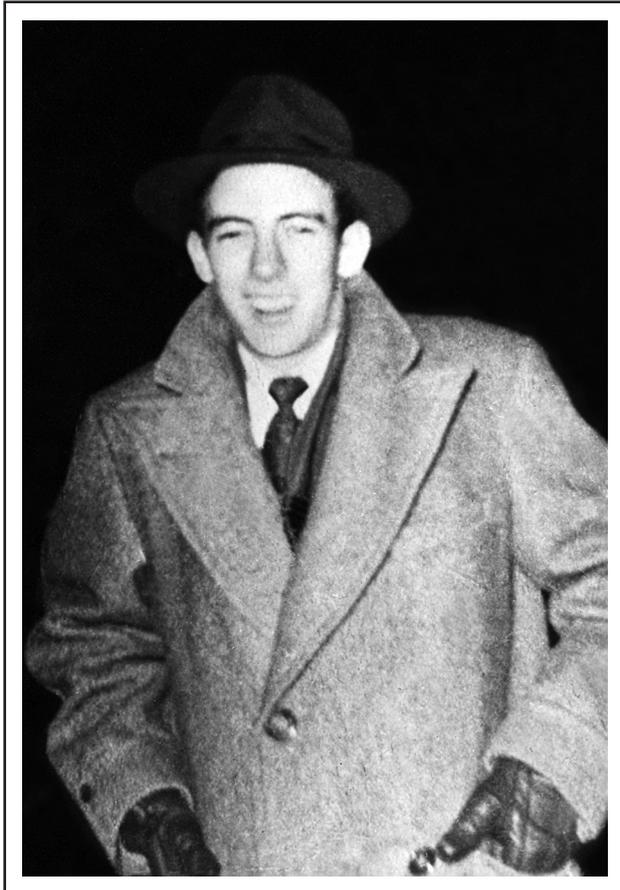
En un mitin de emigrantes de Latinoamérica durante la visita del dictador dominicano Leónidas Trujillo a Nueva York. Camilo carga el ataúd que simboliza el entierro de las dictaduras latinoamericanas.



Carretillero fue uno de sus trabajos en la ciudad de Nueva York, 1953.



También se desempeñó como camarero de un restaurante. Él a la derecha; al centro, su amigo de la barriada de Lawton Rafael Sierra con quien viajó a EE. UU. Julio de 1954.



Estados Unidos, 3 de enero de 1954.



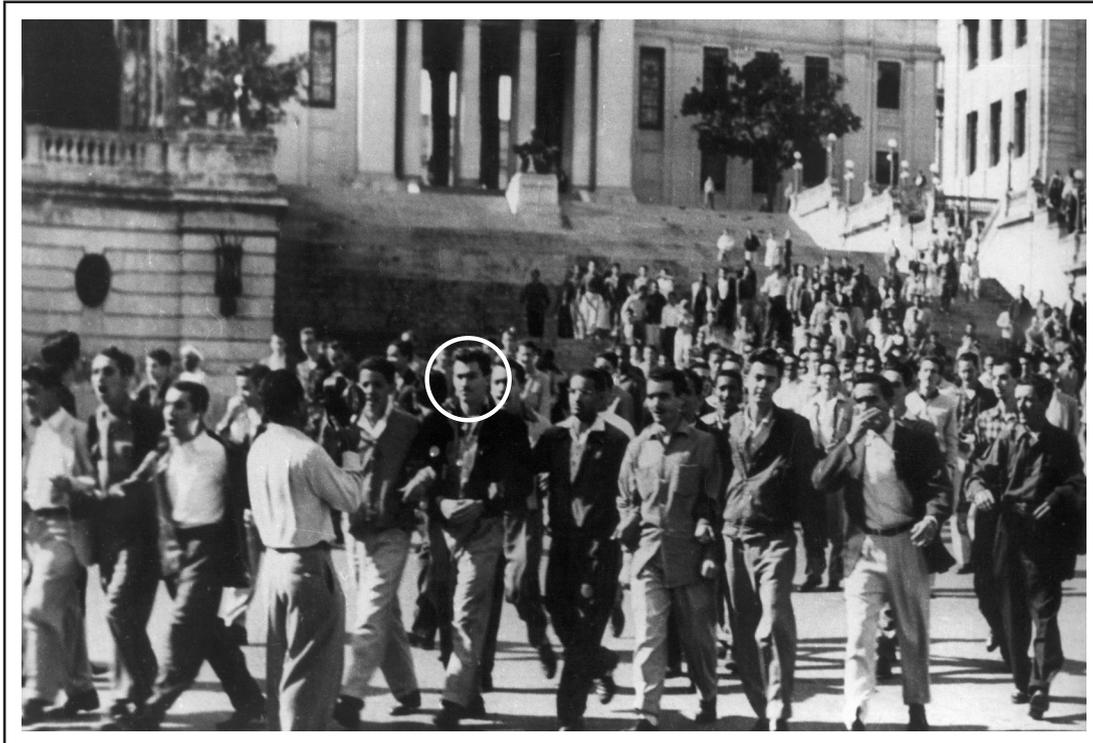
Junto a Jack Dempsey, excampeón de boxeo, y Rafael Sierra. Estados Unidos, 1954-1955.



De regreso a Cuba vuelve a la tienda El Arte. A su lado Felo, el repartidor de periódicos. La Habana, agosto de 1955.



Camilo en el malecón habanero con su esposa Isabel Blandón —salvadoreña, a quien había conocido en San Francisco, EE.UU.— después de efectuada la boda el 1º de septiembre de 1955, en el edificio Bacardí, La Habana.



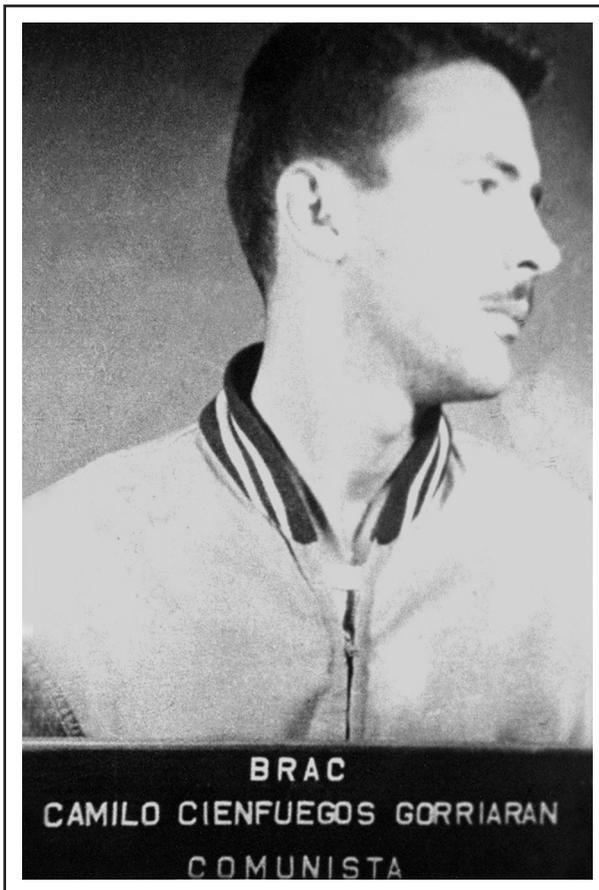
A través de su hermano Osmany se acerca a la rebeldía estudiantil que tiene su centro en la Universidad de La Habana.



Manifestación en homenaje al Titán de Bronce. En el trayecto del Parque Maceo a la Universidad de La Habana los estudiantes son atacados por la policía. La Habana, 7 de diciembre de 1955.



En la clínica del estudiante (hospital Calixto García) acompañado por sus padres, luego de ser herido en la pierna izquierda durante la manifestación estudiantil que rendía homenaje al general Antonio Maceo. La Habana, 7 de diciembre de 1955.



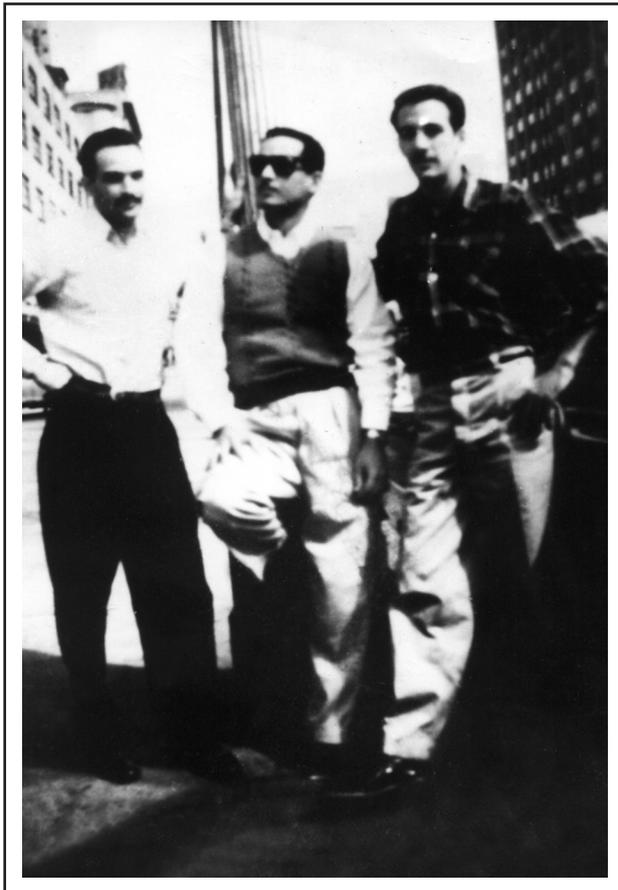
Al ser detenido en una manifestación estudiantil por el aniversario del natalicio de José Martí, es fichado por el Buró de Represión de Actividades Comunistas. La Habana, 28 de enero de 1956.



Casi recuperado de una lesión sufrida en el brazo. En San Francisco, durante su segundo viaje a EE. UU., cuando decide unirse al grupo de revolucionarios que desde México preparaba la expedición del yate *Granma*. 12 de septiembre de 1956.



En México con su hermano Osmany.

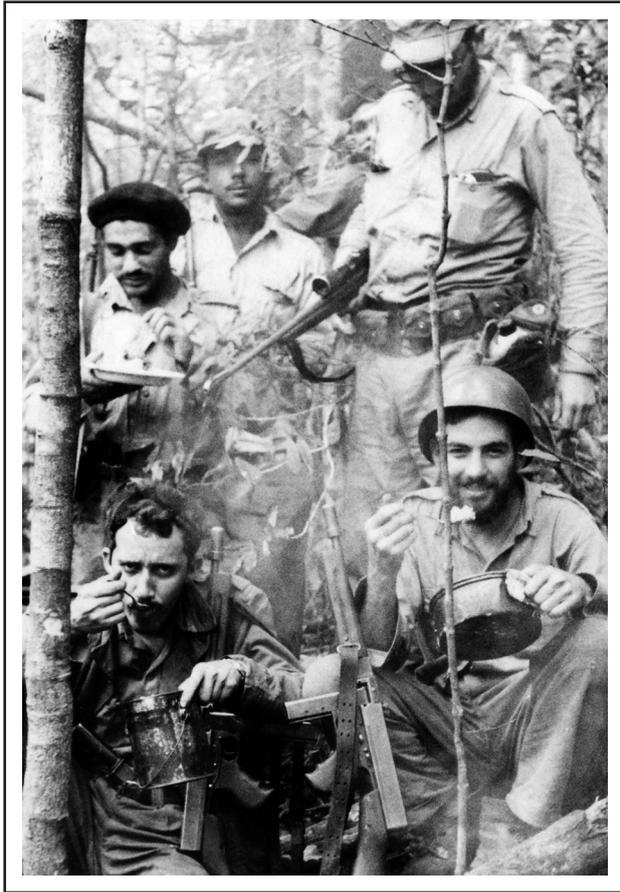


De izquierda a derecha Camilo, Reinaldo Benítez Nápoles y Mario Fuentes Alfonso, también expedicionarios. México, 1956.

Lucha guerrillera



Foto tomada por el periodista norteamericano Herbert Matthews durante su visita a la Sierra Maestra en febrero de 1957.



En la Columna No. 1. Sentados, de izquierda a derecha, Efigenio Ameijeiras y Camilo; detrás el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y dos combatientes. Alto de Palma Mocha, Sierra Maestra, abril de 1957.



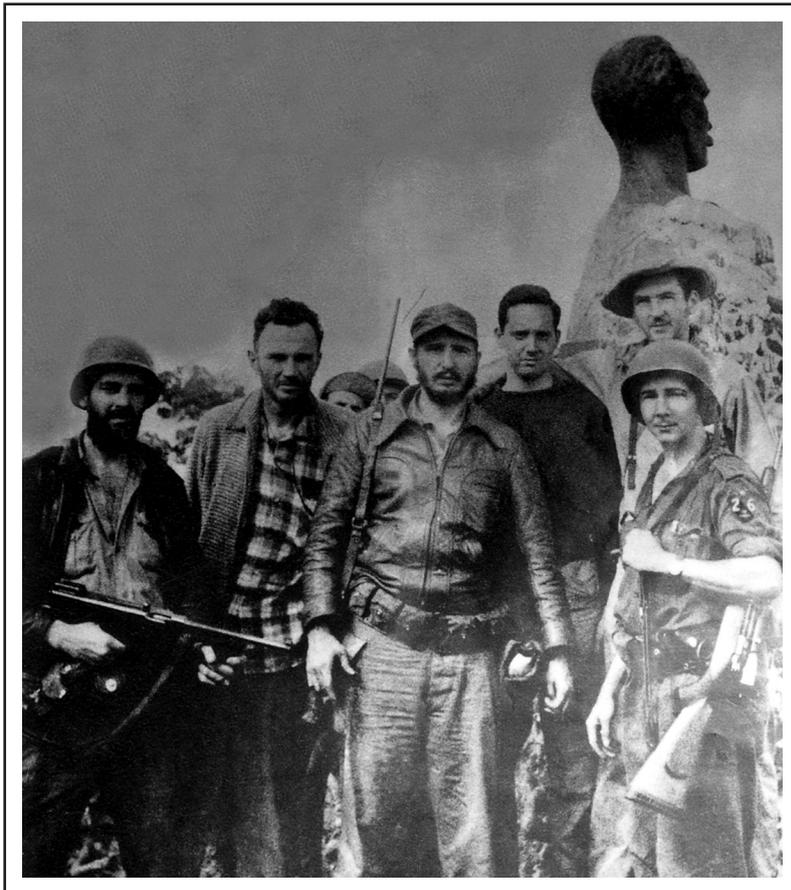
Foto: Robert Taber

Saluda a jóvenes estadounidenses que se incorporaron al Ejército Rebelde. De izquierda a derecha, Camilo, el Comandante en Jefe Fidel Castro, el norteamericano Charles Ryan (teniente del E. R.), Víctor Buehlman y Michael Garvey. Sierra Maestra, abril de 1957.



Foto: Wendell Hoffman

Con el Comandante en Jefe durante la entrevista de Robert Taber —al centro—, reportero de la cadena televisiva CBS (Columbia Broadcasting System). Pico Turquino, Sierra Maestra, abril de 1957.



Detrás del busto de José Martí en el Pico Turquino, Camilo, Robert Taber, Fidel Castro, el camarógrafo Wendell Hoffman, Marcelo Fernández Font y Raúl Castro. Sierra Maestra, 28 de abril de 1957.



Momento en que se preparan para realizar un disparo certero, Sierra Maestra.



De izquierda a derecha, en primera fila: Ciro Frías, Ciro Redondo, Juventino Alarcón; segunda fila: Juan Almeida y Universo Sánchez (agachado); tercera fila: Fidel y Celia Sánchez; cuarta fila: Camilo y Raúl; última fila: Efigenio Ameijeiras y un combatiente no identificado. Sierra Maestra, abril de 1957.



Foto: Andrew Saint George

De izquierda a derecha, sentados, Marcelo Fernández y Fidel; detrás Ignacio Leal, Ciro Redondo y Camilo. El Hombrito, Sierra Maestra, abril-mayo de 1957.



Lo acompaña Juan Almeida Bosque. El Hombrito, Sierra Maestra, abril-mayo de 1957.



Foto: Andrew Saint George

Con Fidel y Raúl durante la entrevista con Andrew Saint George. Sierra Maestra, 5 de mayo de 1957.



Camilo auxilia a Alberto Vázquez García mientras es atendido por el doctor Ernesto Guevara. Al fondo, Fidel Castro, Haydée Santamaría, Manuel Fajardo Sotomayor, Ciro Redondo García, Universo Sánchez Álvarez y otros combatientes. Sierra Maestra, mayo de 1957 (fotograma del filme realizado por Robert Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman).

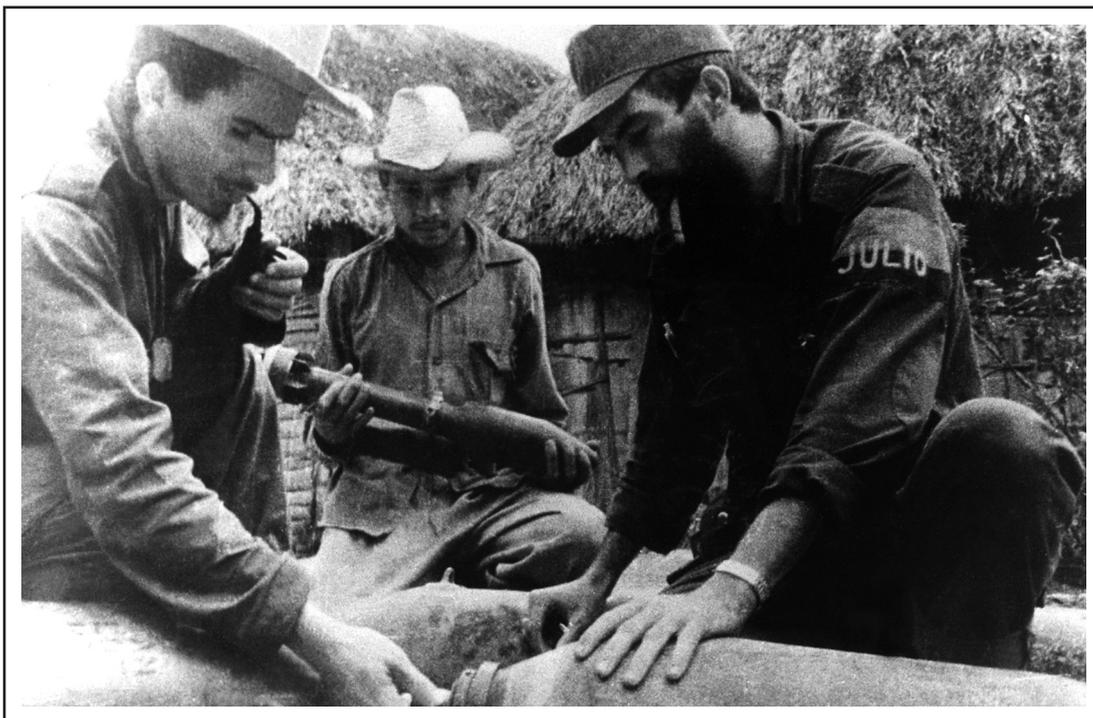


De izquierda a derecha, Abelardo Colomé Ibarra, Enrique Escalona Chávez, Camilo, Celia Sánchez, Raúl Castro, Juan Almeida, Guillermo García Frías, Jorge Sotús Romero, Universo Sánchez y Luis Crespo Castro (agachado). Sierra Maestra, mayo de 1957.



Foto: Andrew Saint George

De izquierda a derecha, Félix Pena Díaz, Fidel, Camilo, Reinerio Jiménez Lage, debajo, Juan Almeida; junto a ellos Celia Sánchez, ocasión en que celebraban un juicio contra el vandalismo. Los Cocos, Sierra Maestra, octubre de 1957.



Con Ramiro Valdés y un combatiente no identificado del Ejército Rebelde, desactiva bombas lanzadas por la aviación enemiga. Alto de Conrado, Sierra Maestra, 1957.



Columna No. 1, Sierra Maestra.



Junto al Che en la Columna No. 4. Sierra Maestra, finales de julio de 1957 a marzo de 1958.

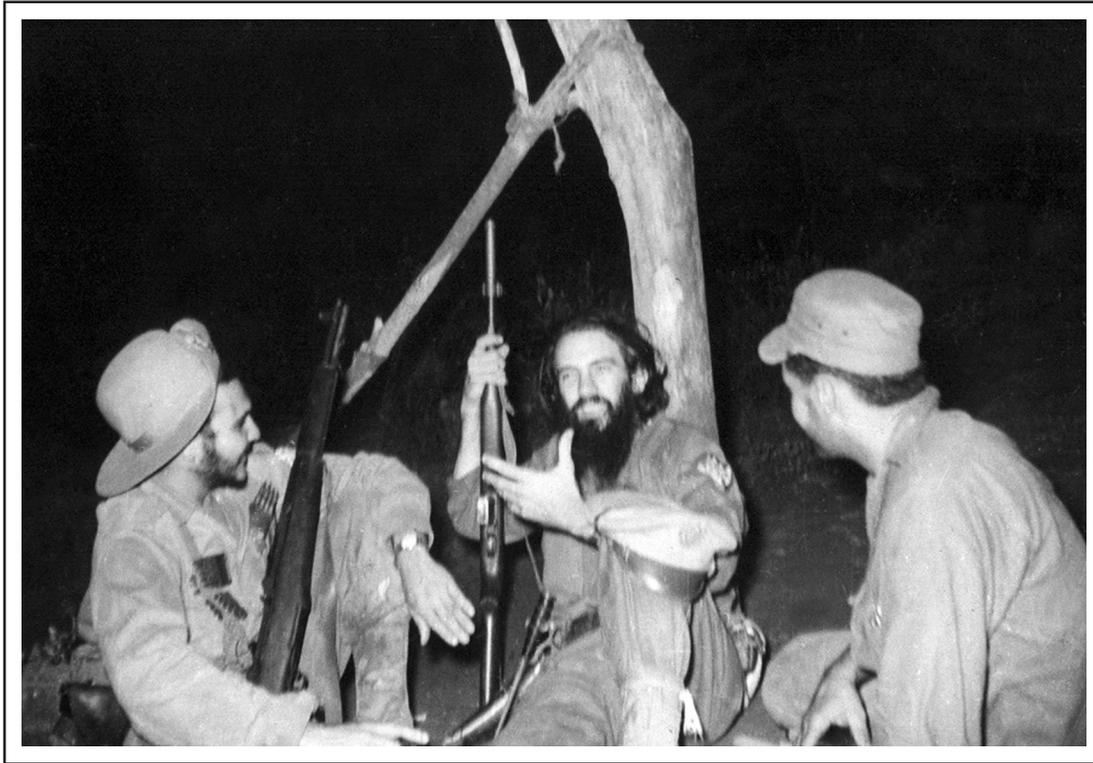


A su lado Ramiro Valdés durante su permanencia en la Columna No. 4. Sierra Maestra, finales de julio de 1957 a marzo de 1958.



Mientras Camilo, ya ascendido a comandante, cumplía la misión de llevar la guerra a las llanuras del Cauto y reorganizar allí el MR-26-7. Aparecen además, Hernán Pérez Concepción, Osvaldo Herrera, Gil de la Peña y otros combatientes del pelotón. Abril-junio de 1958.





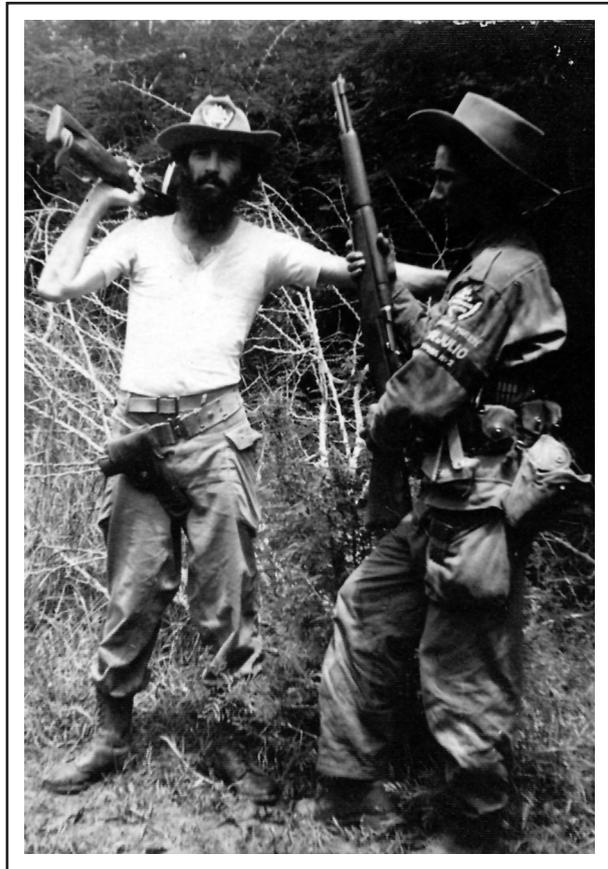
Momento de esparcimiento. Camilo, Ramón *Nené* López y otro combatiente no identificado.



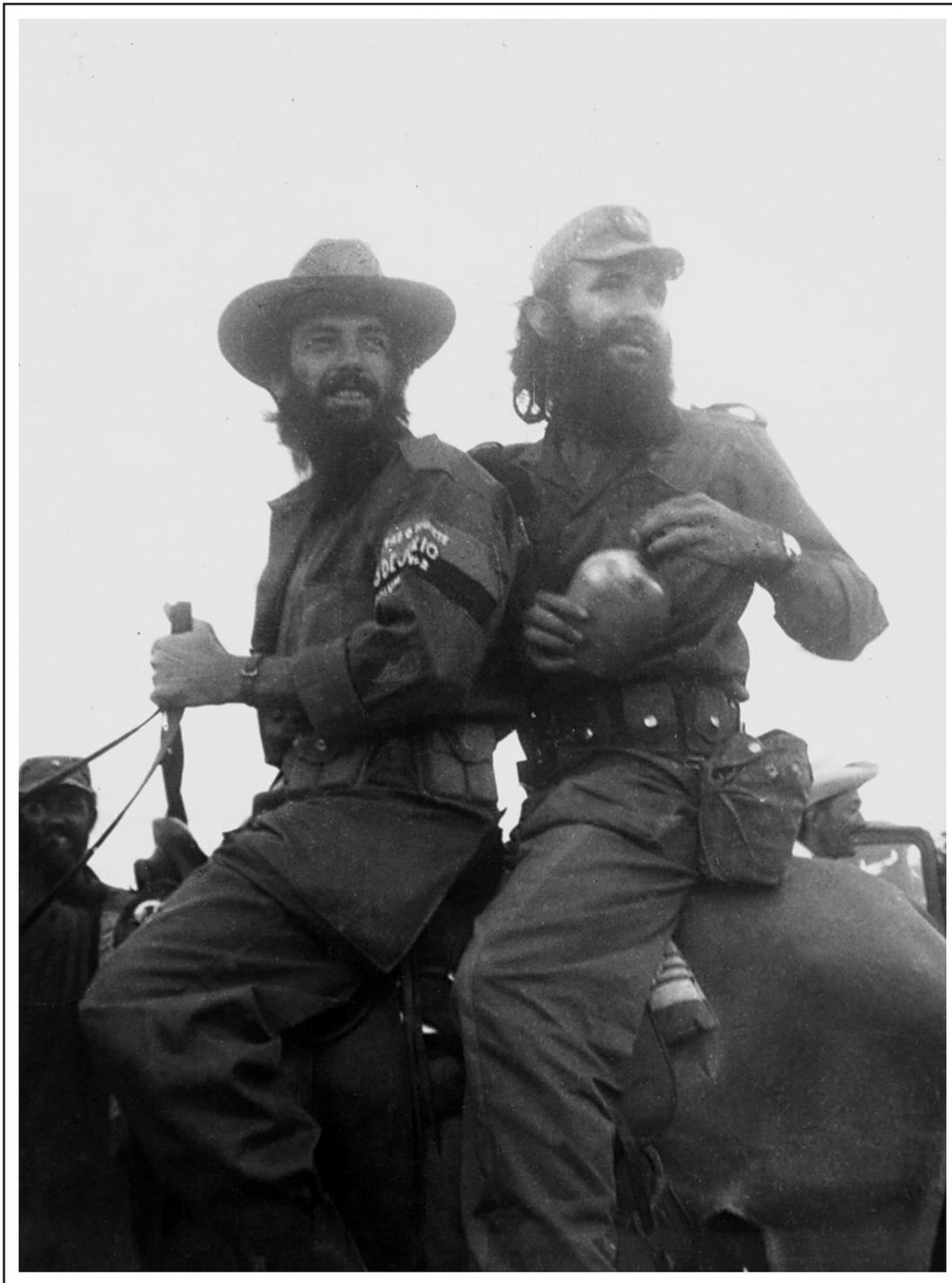
Con Osvaldo Herrera, de pie a su izquierda, y otros combatientes del Ejército Rebelde.



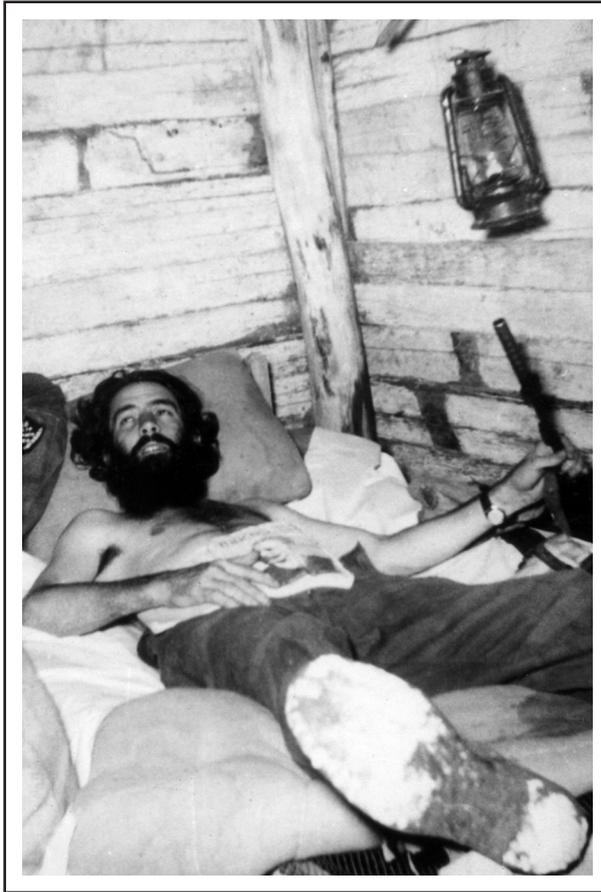
Con Isías Núñez, práctico de la columna invasora Antonio Maceo, en los llanos orientales.



A su lado Delfín Moreno, el heroico combatiente muerto durante la invasión a occidente.

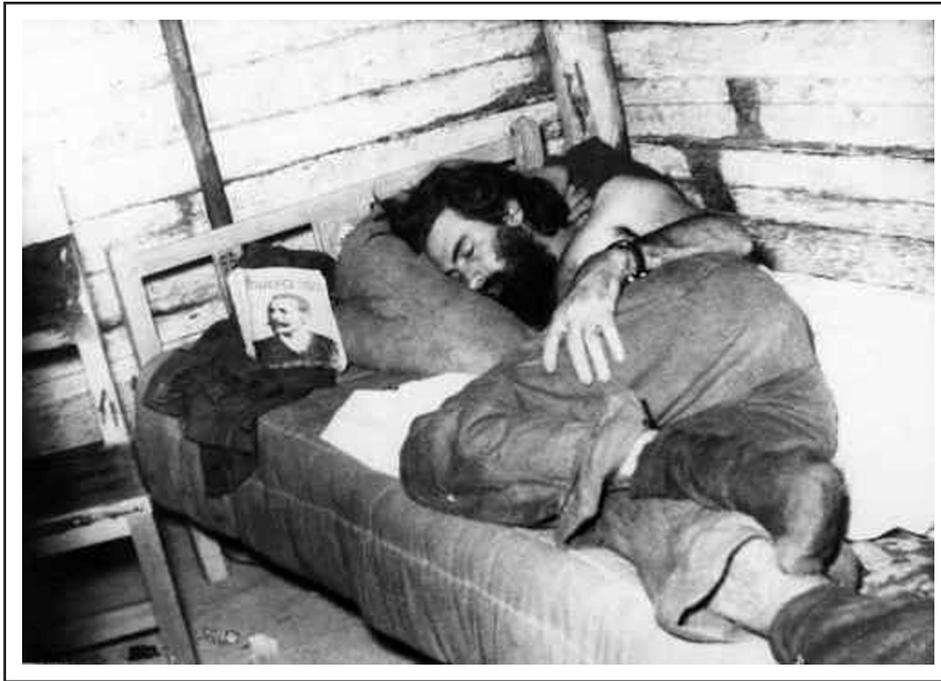


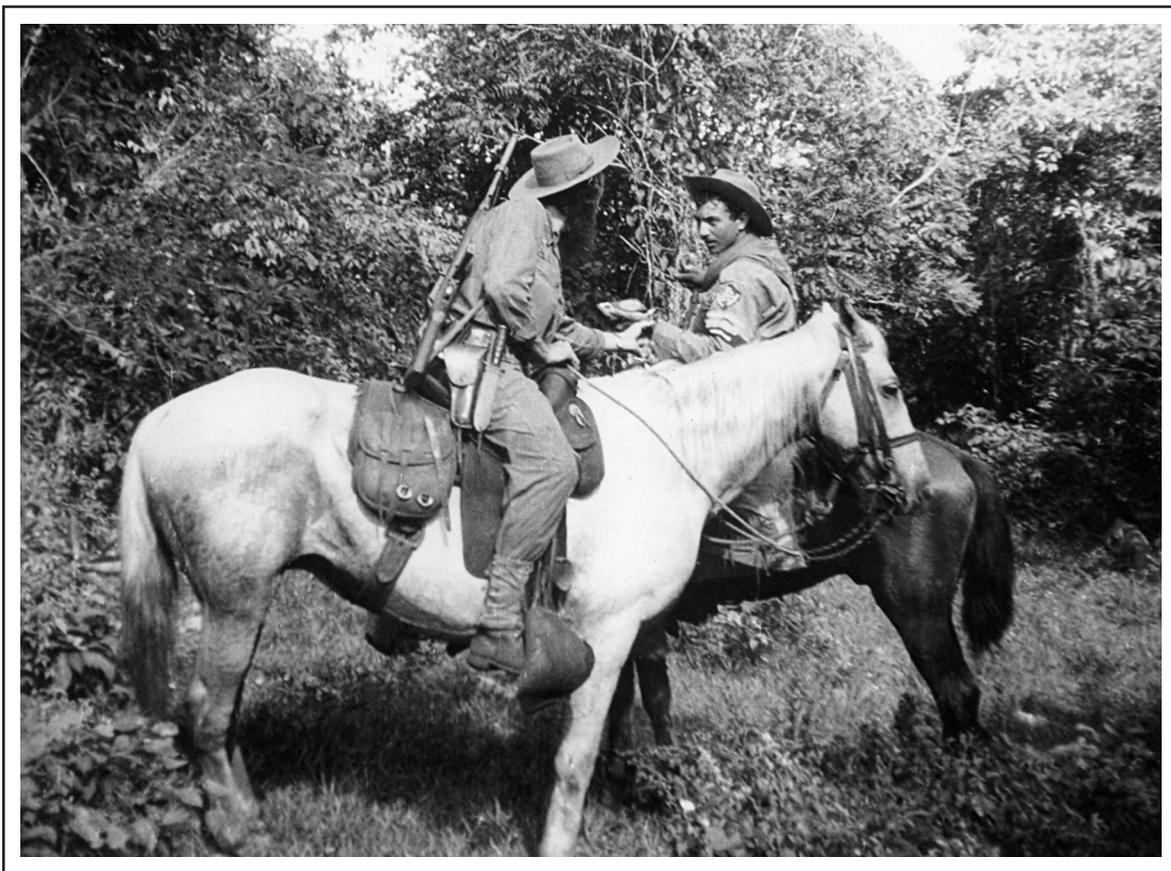
Junto a Harold Cantallops en una etapa de la invasión, cuya marcha había iniciado el 23 de agosto de 1958.



Como libro de cabecera *Crónicas de la Guerra: la campaña de Antonio Maceo durante la invasión mambisa de 1895*.

En la casa del colaborador Tomás Álvarez. Poblado Juan Francisco, Yaguajay, octubre-diciembre de 1958. Al año siguiente, el 10 de septiembre, fundó en este poblado la primera cooperativa de producción agropecuaria del territorio.





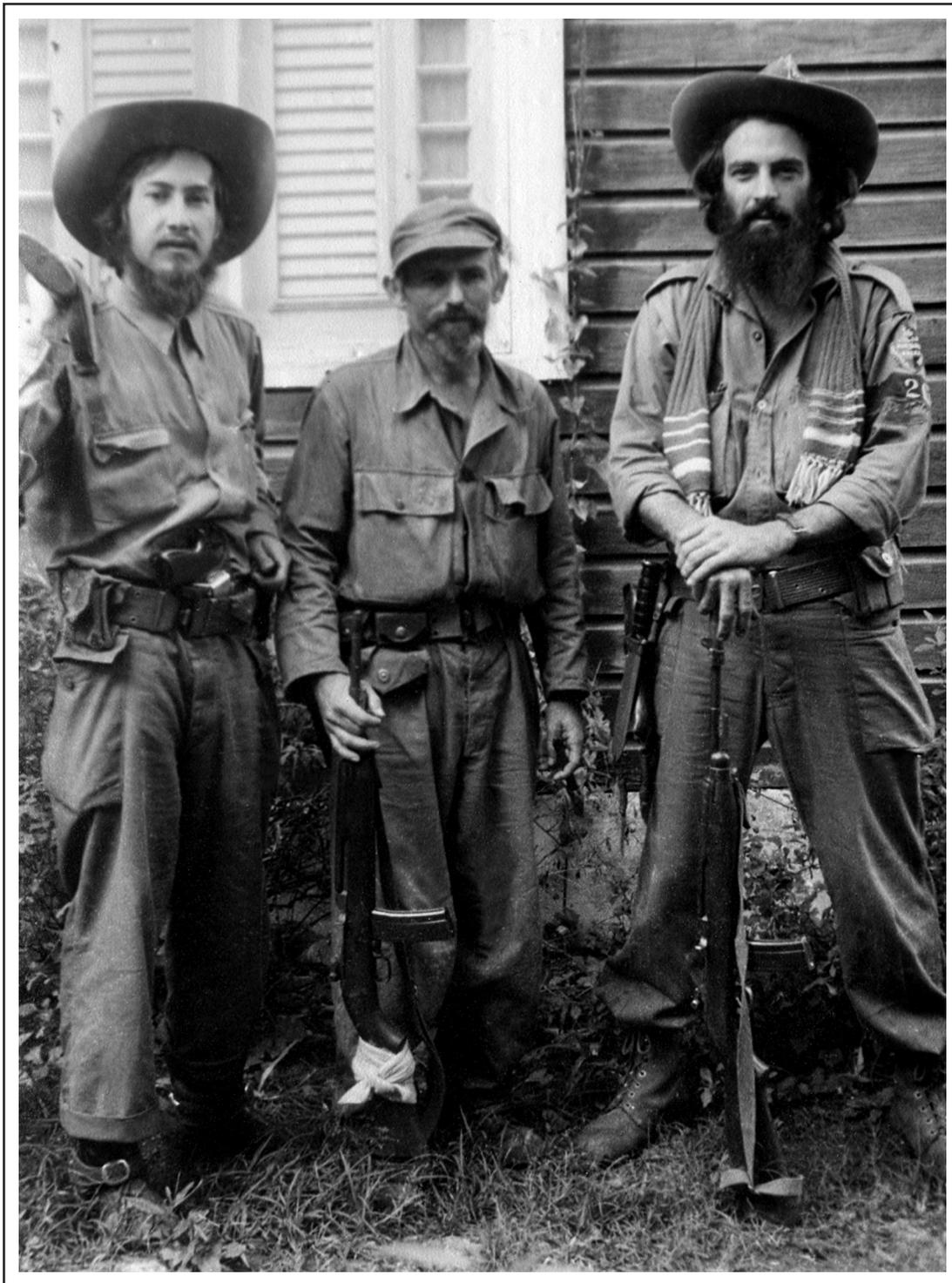
De recorrido por los montes de La Caridad con Walfrido Pérez. Yaguajay, noviembre de 1958.



Momento de entrega de prisioneros a la Cruz Roja Cubana. Detrás a la izquierda de Camilo, el doctor Sergio del Valle; y de la derecha, Harold Cantallops. Zulueta, Las Villas, 14 de diciembre de 1958. El próximo 19 de abril sería declarado Hijo Adoptivo de este pueblo.



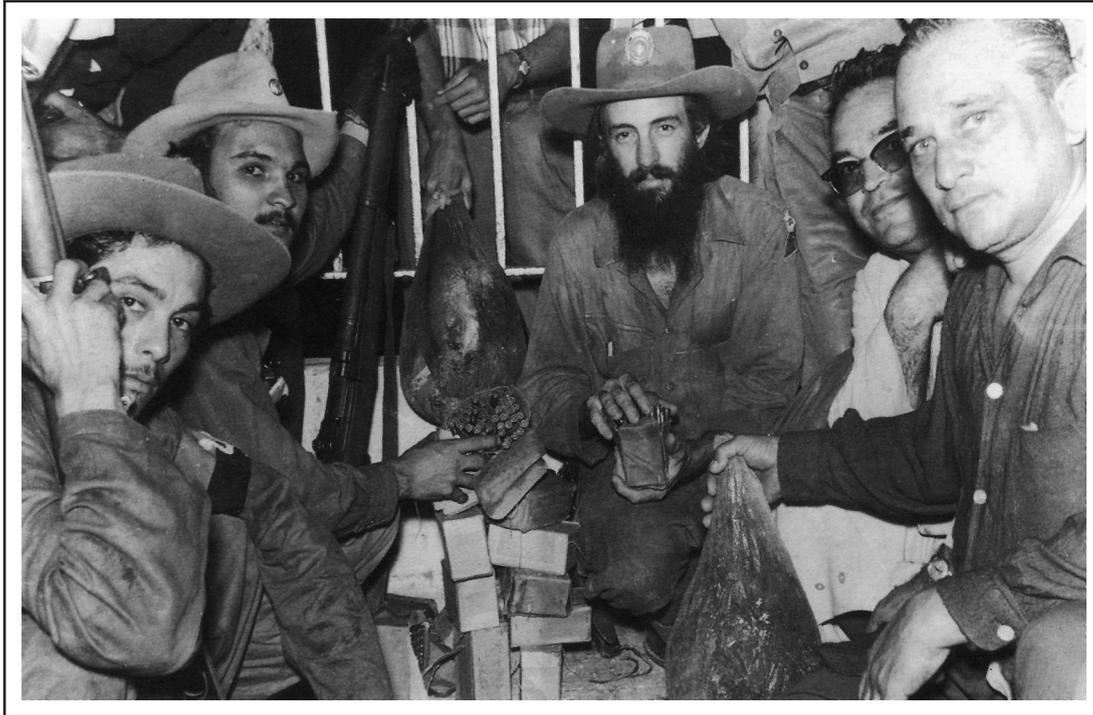
En ocasión de la visita de sus padres al Frente Norte de Las Villas. Aparecen Nené López, Harold Cantallops, entre otros combatientes. Montes de La Caridad, Yaguajay, 15 de diciembre de 1958.



Junto a William Gálvez y Félix Torres (al centro) de recorrido por Iguará, 15 de diciembre de 1958.



Atento a las últimas noticias de *Radio Rebelde*, igual actitud asumen sus combatientes. Yaguajay, 1958.



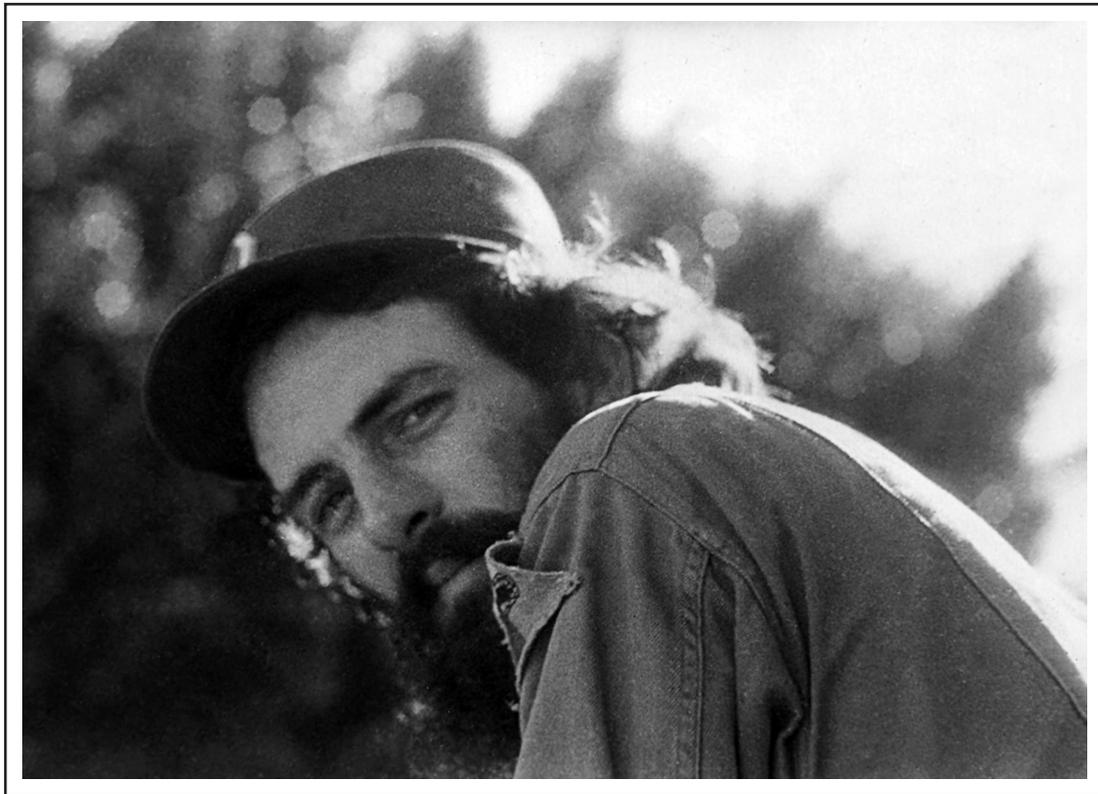
Luego de rendidas las fuerzas militares de Yaguajay, inspeccionan los trofeos de guerra.



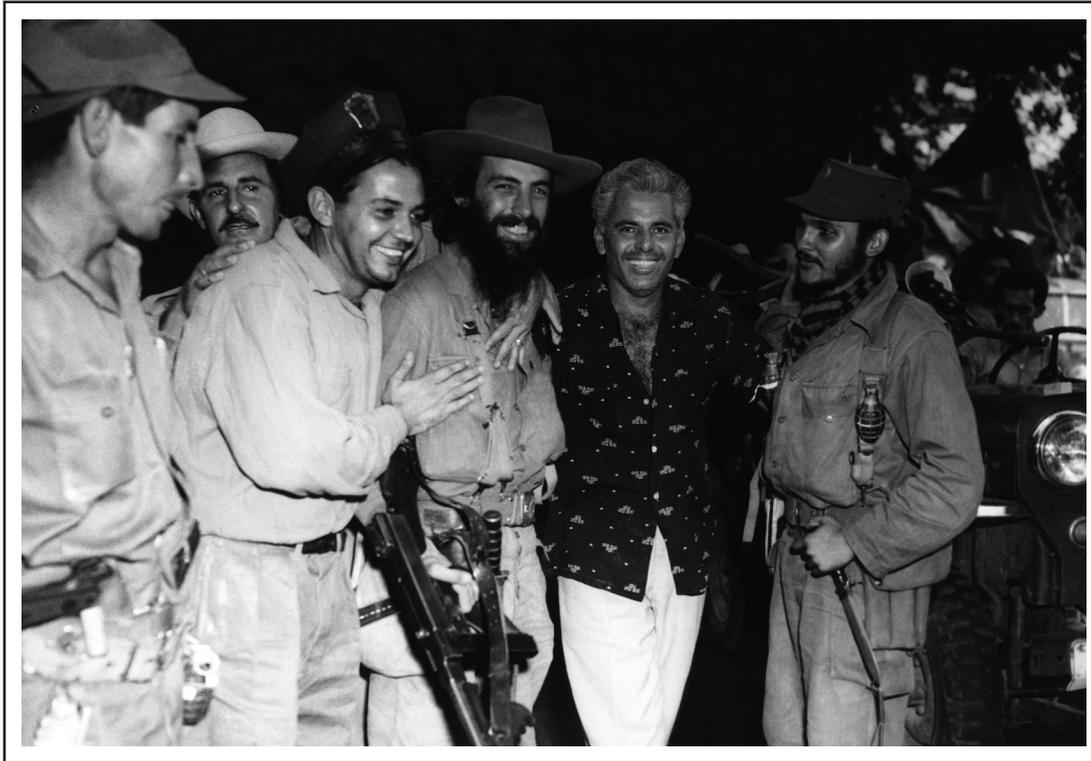
De izquierda a derecha Camilo, Angel Frías, Nené López, Antonio Sánchez Díaz, Pinares, Gilberto Gutiérrez y un combatiente no identificado. Toma de Yaguajay, 25 de diciembre de 1958.

Foto: Perfecto Romero

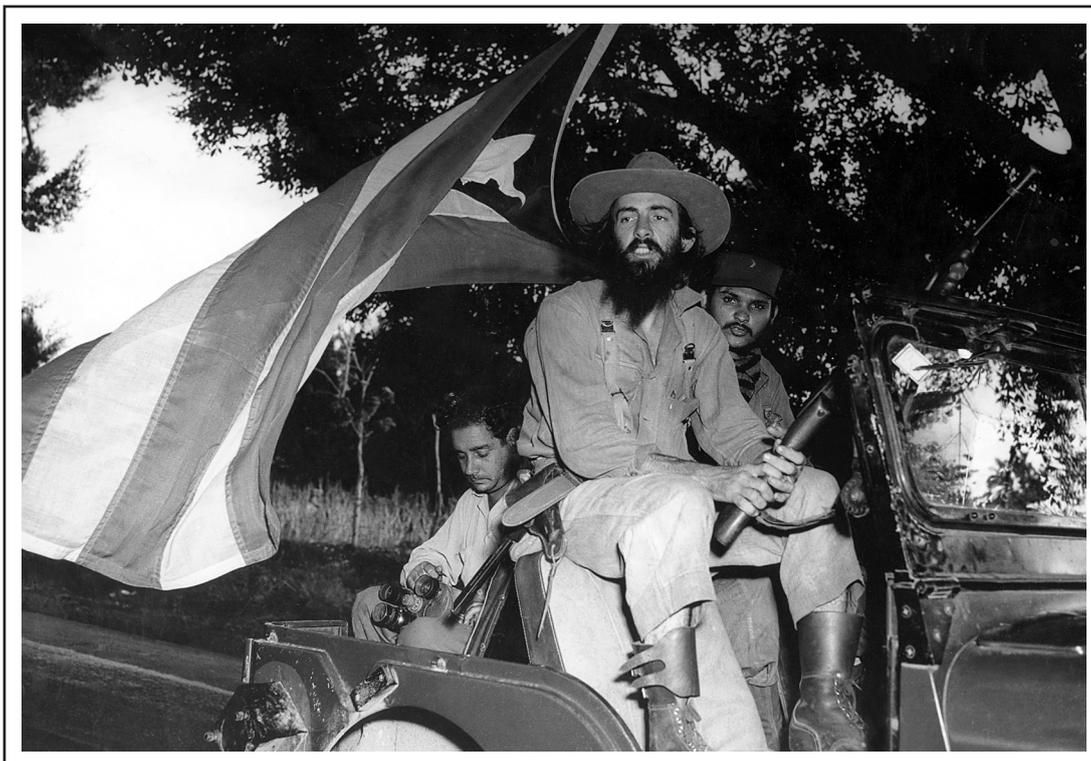
Comandante en la Revolución



Mientras se dirigía hacia La Habana por órdenes del Comandante en Jefe Fidel Castro.
Las Villas, 1º de enero de 1959.



Saluda a los amigos de San Francisco de Paula a su llegada a La Habana, 2 de enero de 1959.



Con la certeza de la victoria. Detrás el camarógrafo Raúl Hernández, a su lado Nené López. Enero de 1959.



Entrada triunfal al Campamento Militar de Columbia, la más importante fortaleza de la dictadura batistiana. La Habana, 2 de enero de 1959.





A la entrada de Columbia, junto a la combatiente de la Columna No. 8, Zobeida Rodríguez Ferreiro, *Mimi*.



En Columbia. Entre los presentes, una joven porta la bandera de Venezuela. La Habana, 2 de enero de 1959.

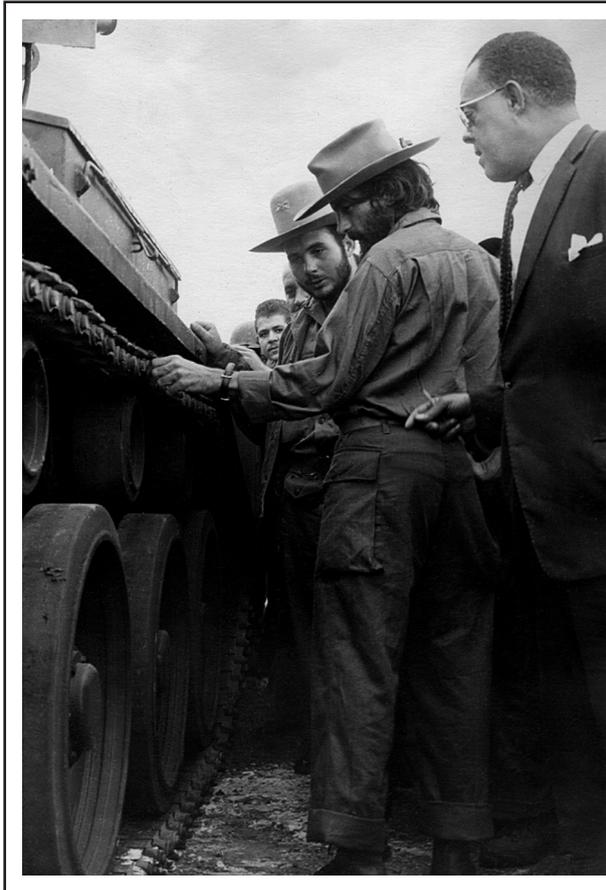
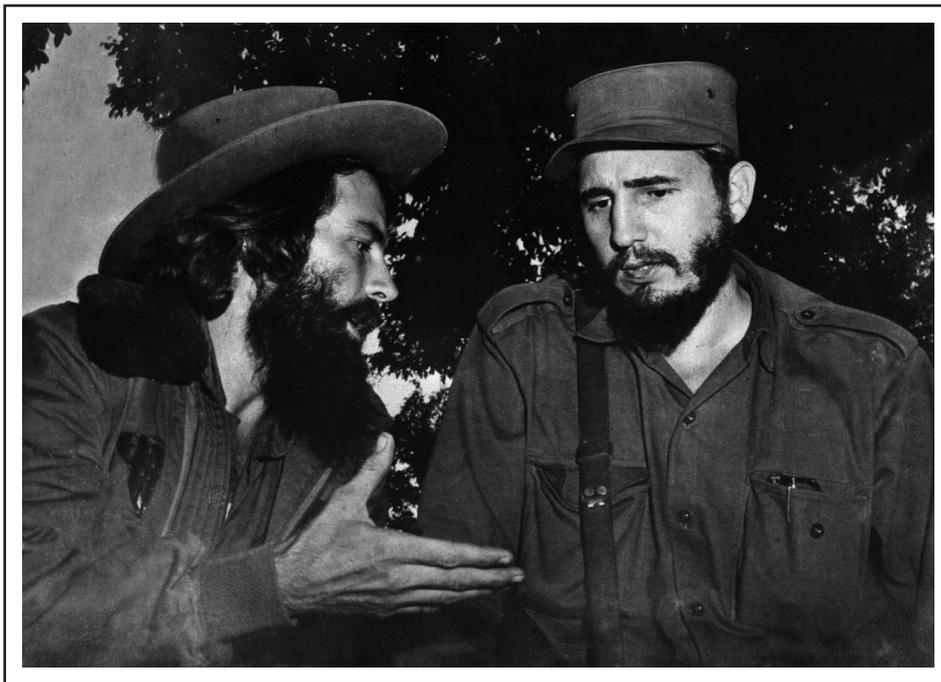


Foto: Perfecto Romero

En el regimiento de tanques de Columbia con Waldo Reinaldo Chirino a la izquierda y el doctor Carlos Olivares Sánchez a la derecha. La Habana, 2 de enero de 1959.



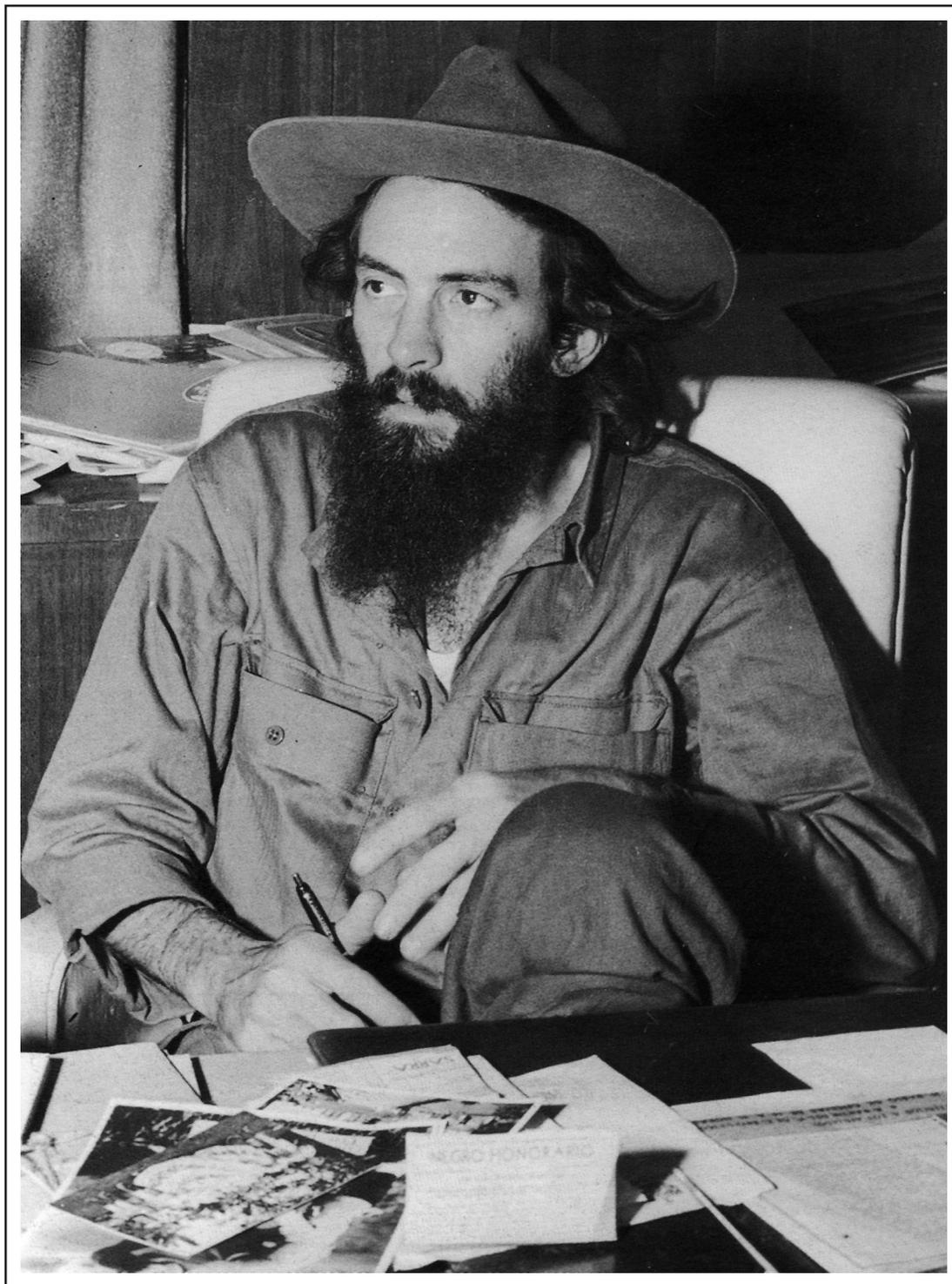
Encuentro con Fidel para recibir instrucciones. Bayamo, 3 de enero de 1959.



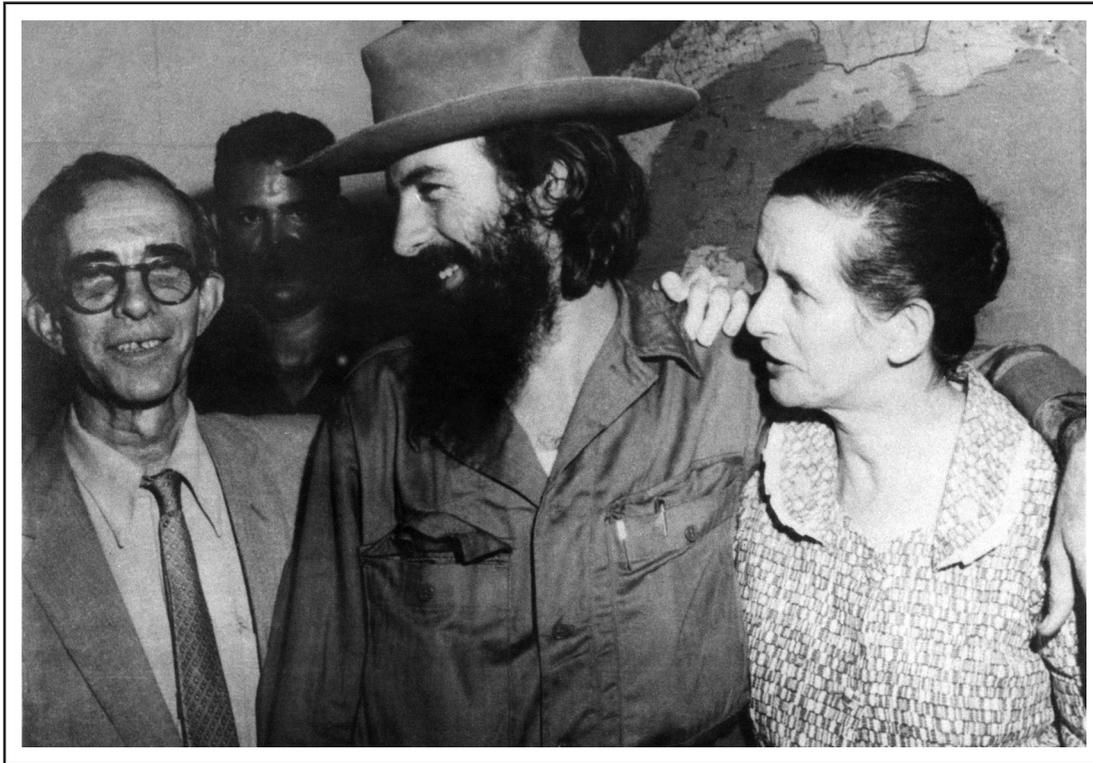
En la casa del tirano en el cuartel de Columbia.



También amaba a los animales y disfrutaba de ellos. Columbia, 1959.



En su oficina de trabajo en el Campamento Militar de Columbia.



A su regreso de Bayamo lo visitan sus padres y amigos de Lawton. Campamento Militar de Columbia. La Habana, 3 de enero de 1959.





Foto: Perfecto Romero

Junto a su madre. Campamento Militar de Columbia. La Habana, enero de 1959.

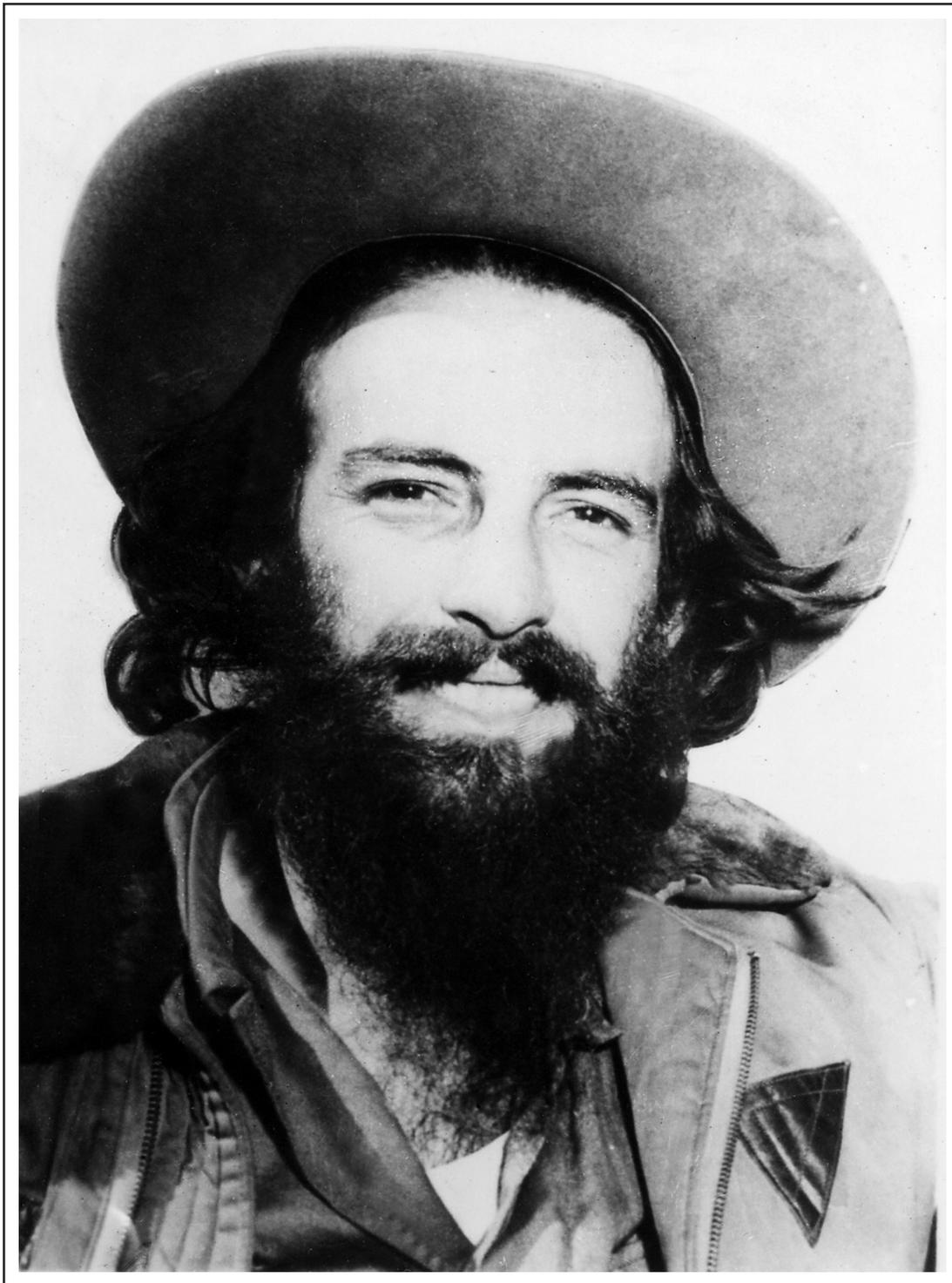


Foto: Perfecto Romero

Foto tomada durante la entrevista que concede a periodistas de la revista *Bohemia*. Campamento Militar de Columbia. La Habana, 7 de enero de 1959.



Foto: Perfecto Romero

Acompaña al Comandante en Jefe tras incorporarse a la Caravana de la Libertad en el poblado del Cotorro. La Habana, 8 de enero de 1959.

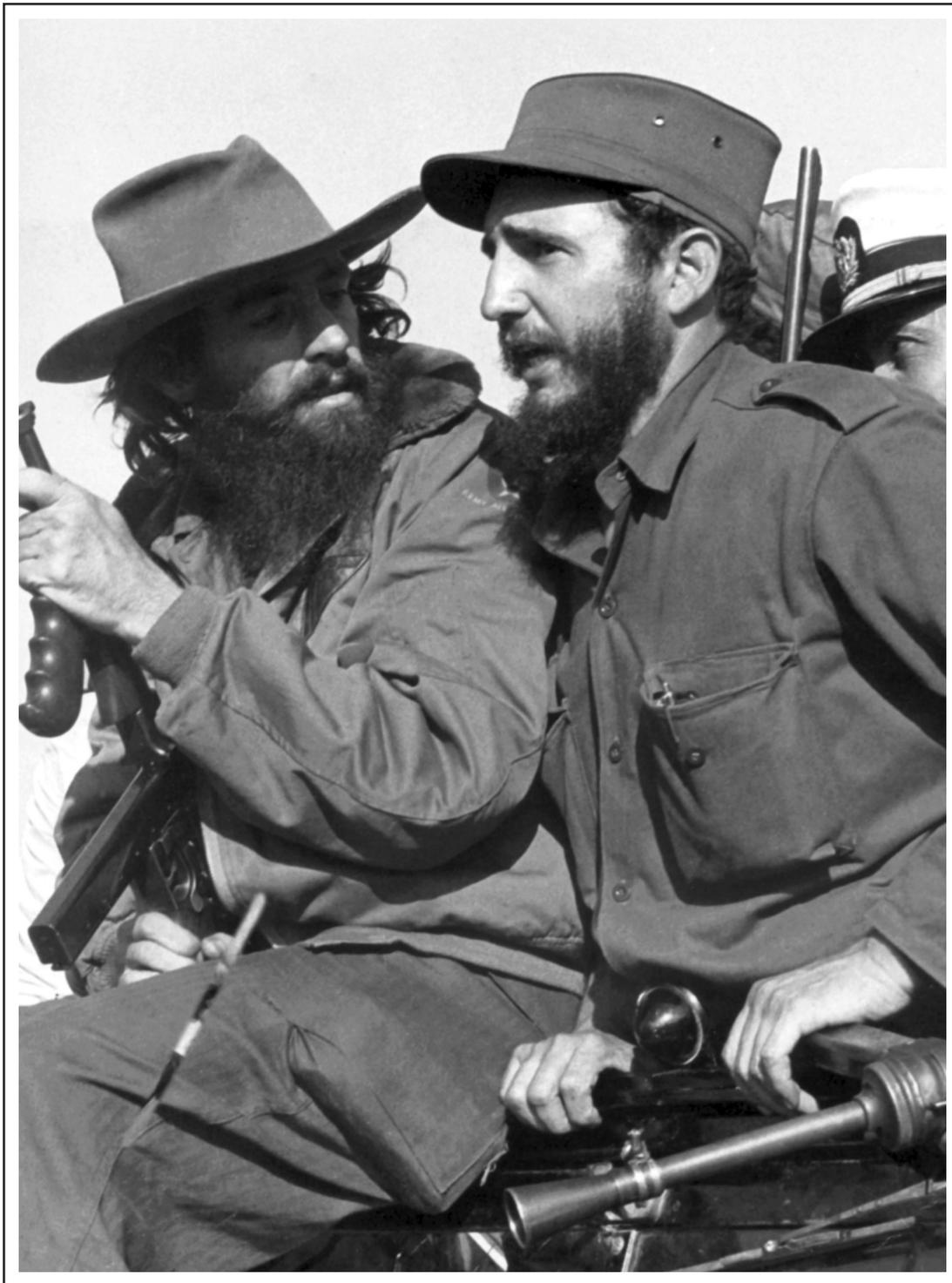


Foto: Luis Korda

Entrada a La Habana, 8 de enero de 1959. Esta foto se ha convertido en símbolo del triunfo de la Revolución cubana.



Foto: Francisco Altuna

Data de este día, 8 de enero de 1959, y de aquel discurso, el breve e histórico intercambio entre los dos héroes:
—¿Voy bien, Camilo? —Vas bien, Fidel.



Lanza la paloma al aire para que continúe connotando paz.



Junto al comandante Juan Almeida y otros combatientes. En el grupo, caracterizado como un rebelde más, el niño José Raúl *Fidelito* Castro Díaz-Balart. Campamento Militar de Columbia. La Habana, enero de 1959.



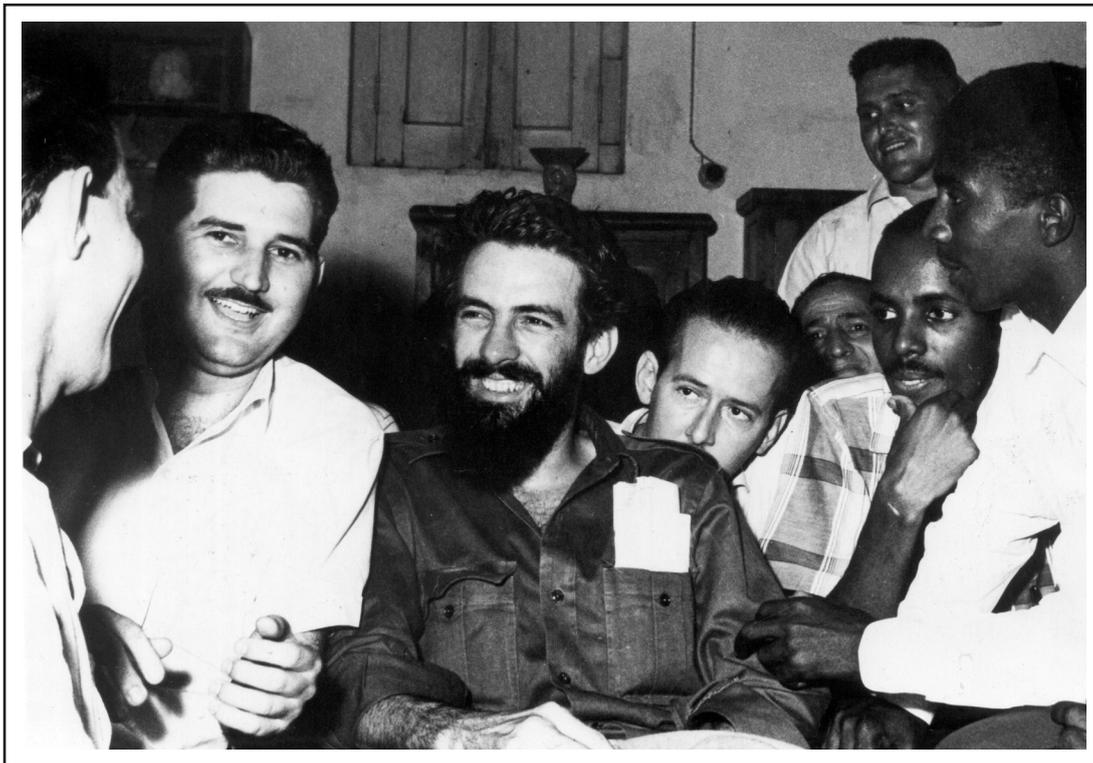
De izquierda a derecha, su amigo de la infancia José A. Rabaza, Camilo, Nené López y su hermano Humberto. La Habana, enero de 1959.

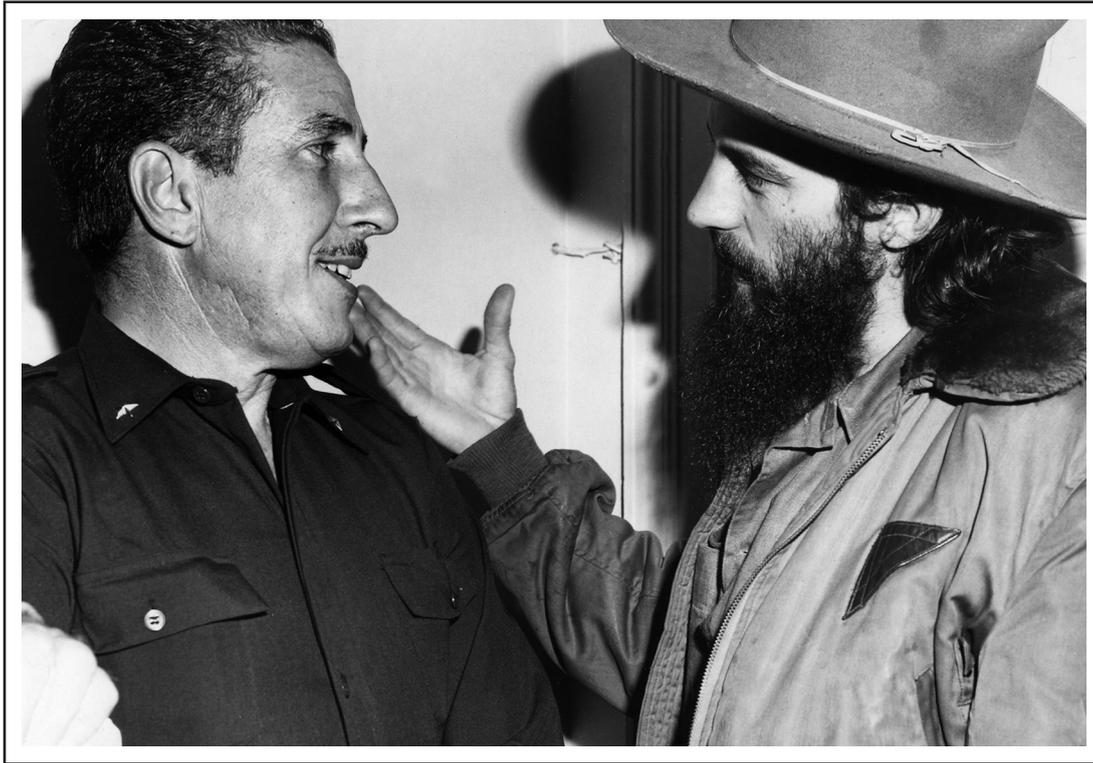


Entre los trabajadores de la tienda El Arte.

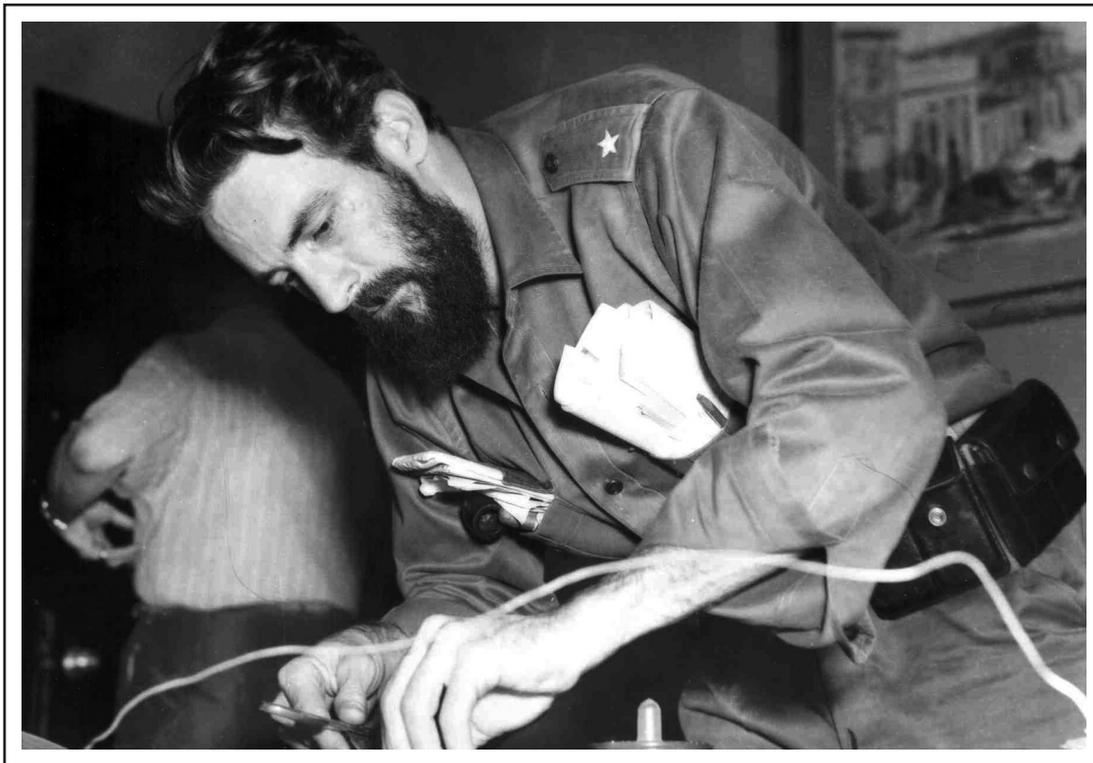


Siempre feliz entre sus compañeros y amigos. Arriba, con trabajadores de El Arte y debajo durante la visita a la escuela pública No. 105 en Lawton donde cursó estudios primarios.

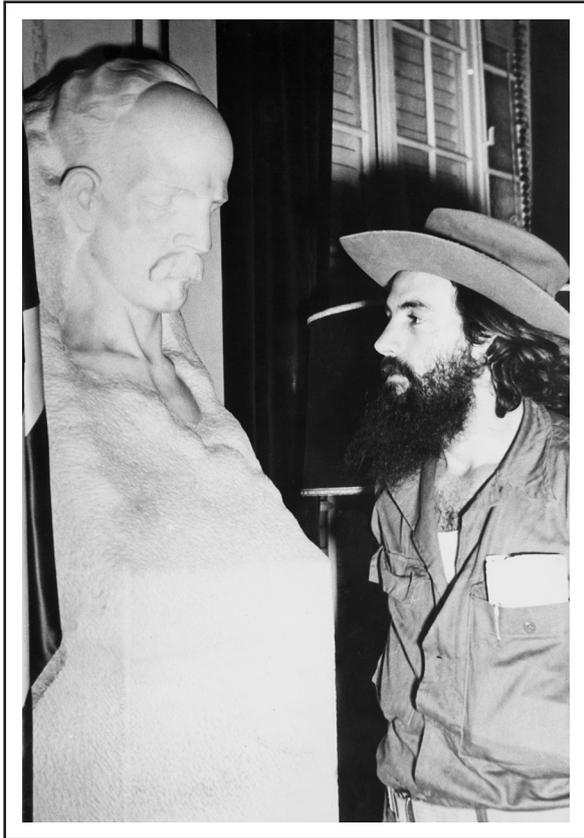




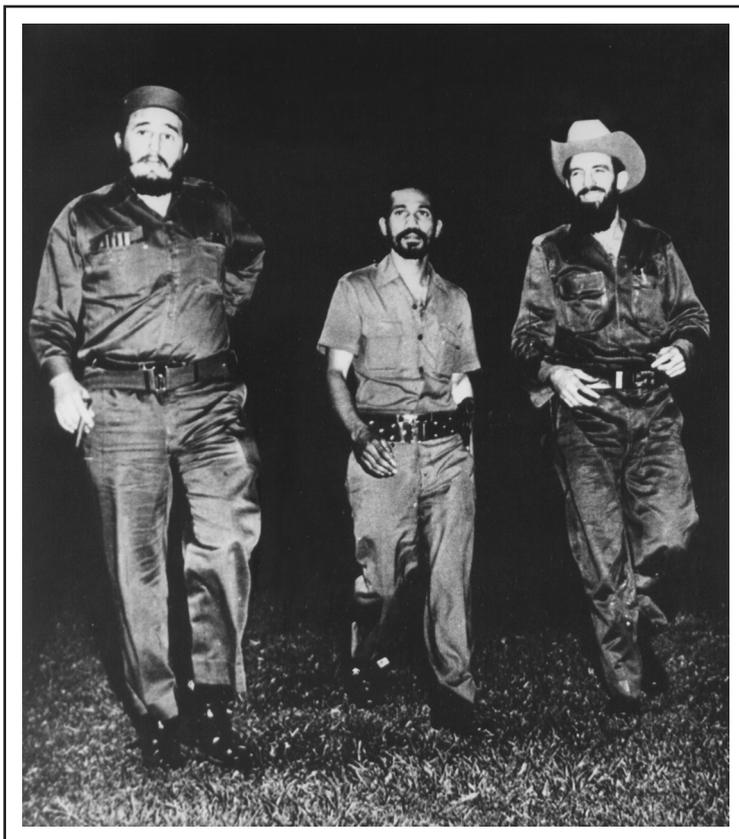
Con el comandante Luis Orlando Rodríguez, director de *Radio Rebelde*. La Habana, enero de 1959.



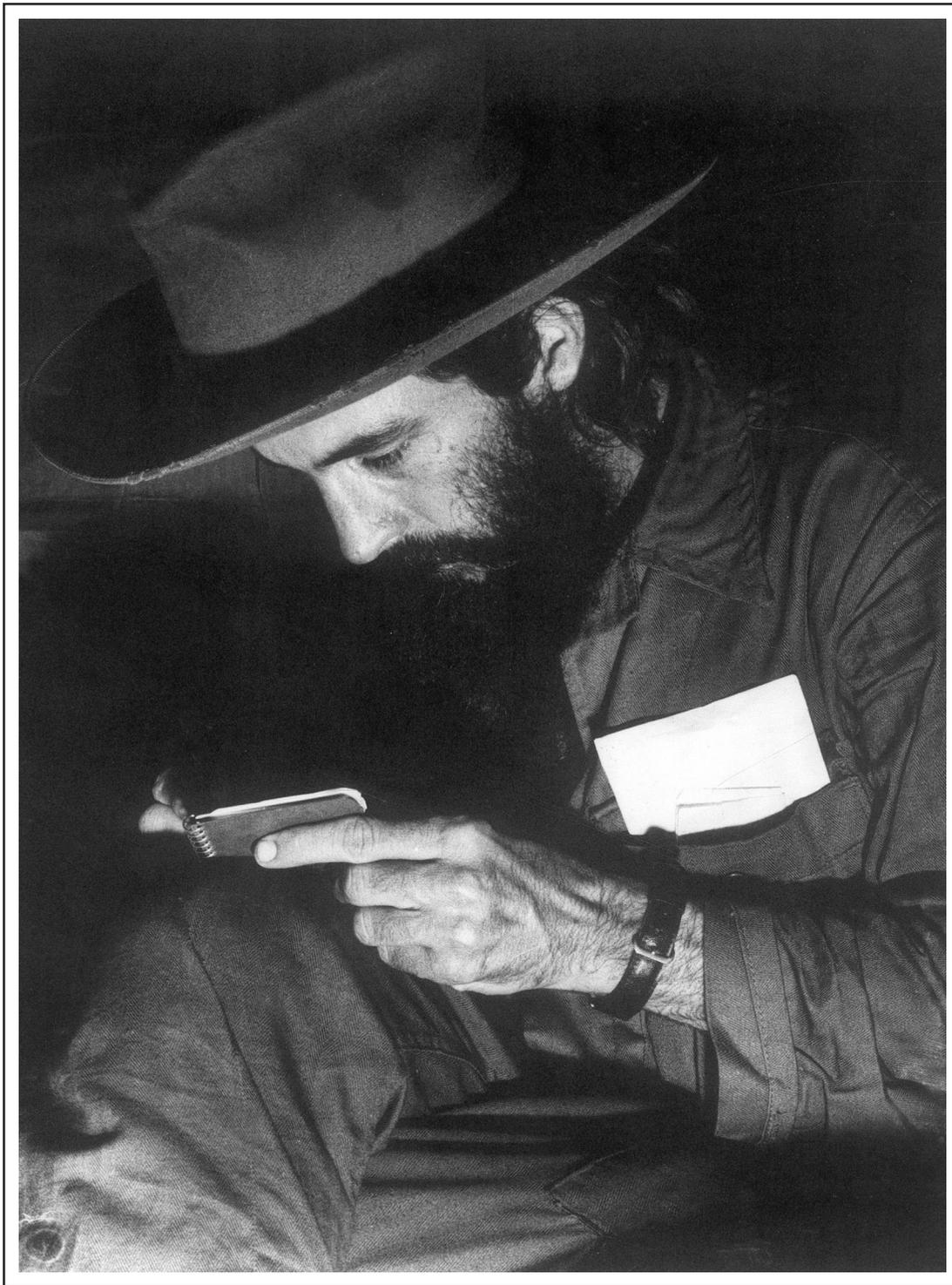
En la redacción del periódico *Revolución*.



En el Palacio Presidencial, hoy Museo de la Revolución.
La Habana, enero de 1959.



Acompaña a Fidel y Juan Almeida Bosque
en el Campamento de Managua durante el
pase de revista a la tropa. La Habana, enero
de 1959.





Preside una delegación del Ejército Rebelde que visita Estados Unidos en misión de Buena Voluntad, febrero de 1959. Homenaje a Simón Bolívar.



Coloca ofrenda floral como tributo a las víctimas del *Maine* en el cementerio nacional de Arlington.

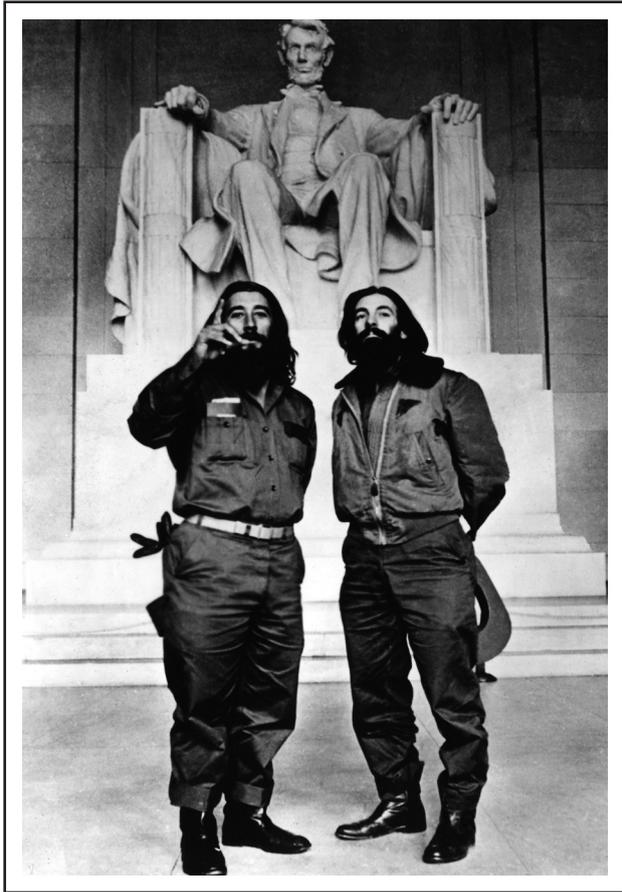


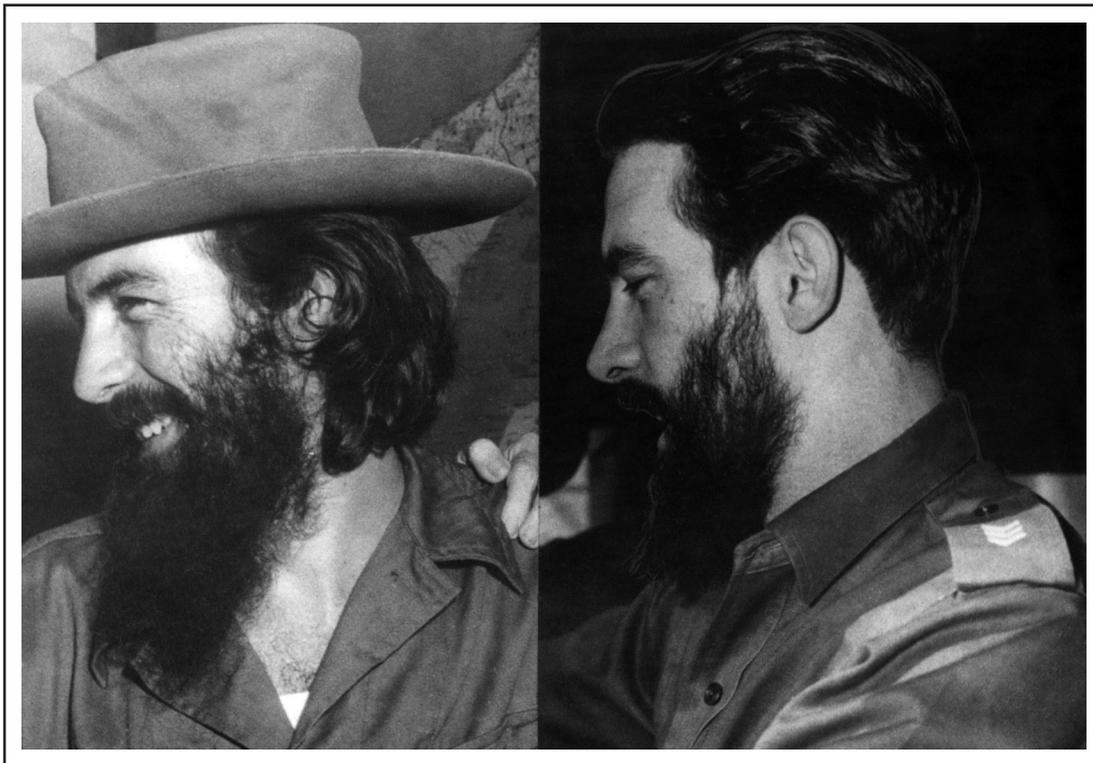
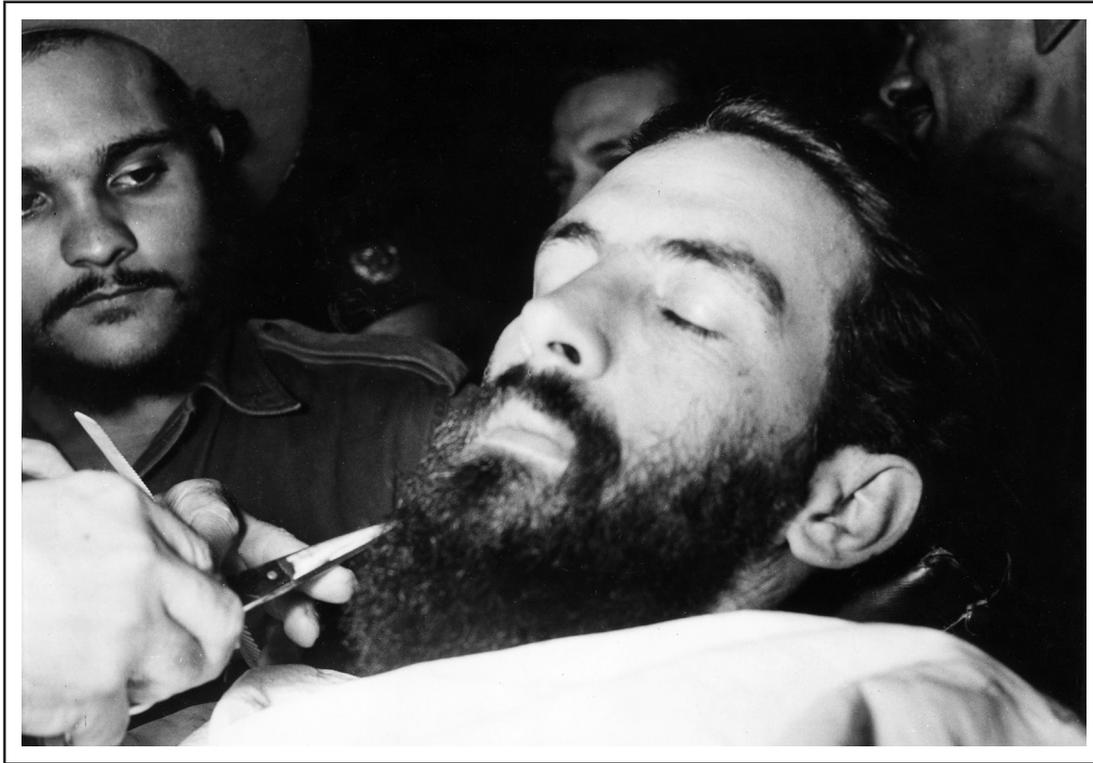
Foto: Osvaldo Salas

Con el capitán Rafael Ochoa Sánchez, frente al monumento a Abraham Lincoln (Lincoln Memorial), Washington.



Foto: Osvaldo Salas

Miembros de la delegación cubana: Rafael Ochoa Sánchez, Filiberto Olivera Moya, Pedro Miret Prieto, Camilo y Nené López depositan una ofrenda floral en el monumento a Thomas Jefferson, Washington.



Composición fotográfica, antes y después de cortarse la melena. La Habana, 3 de marzo de 1959.



Foto: Perfecto Romero

Viste el traje de gala del Ejército Rebelde. La Habana, 1959.

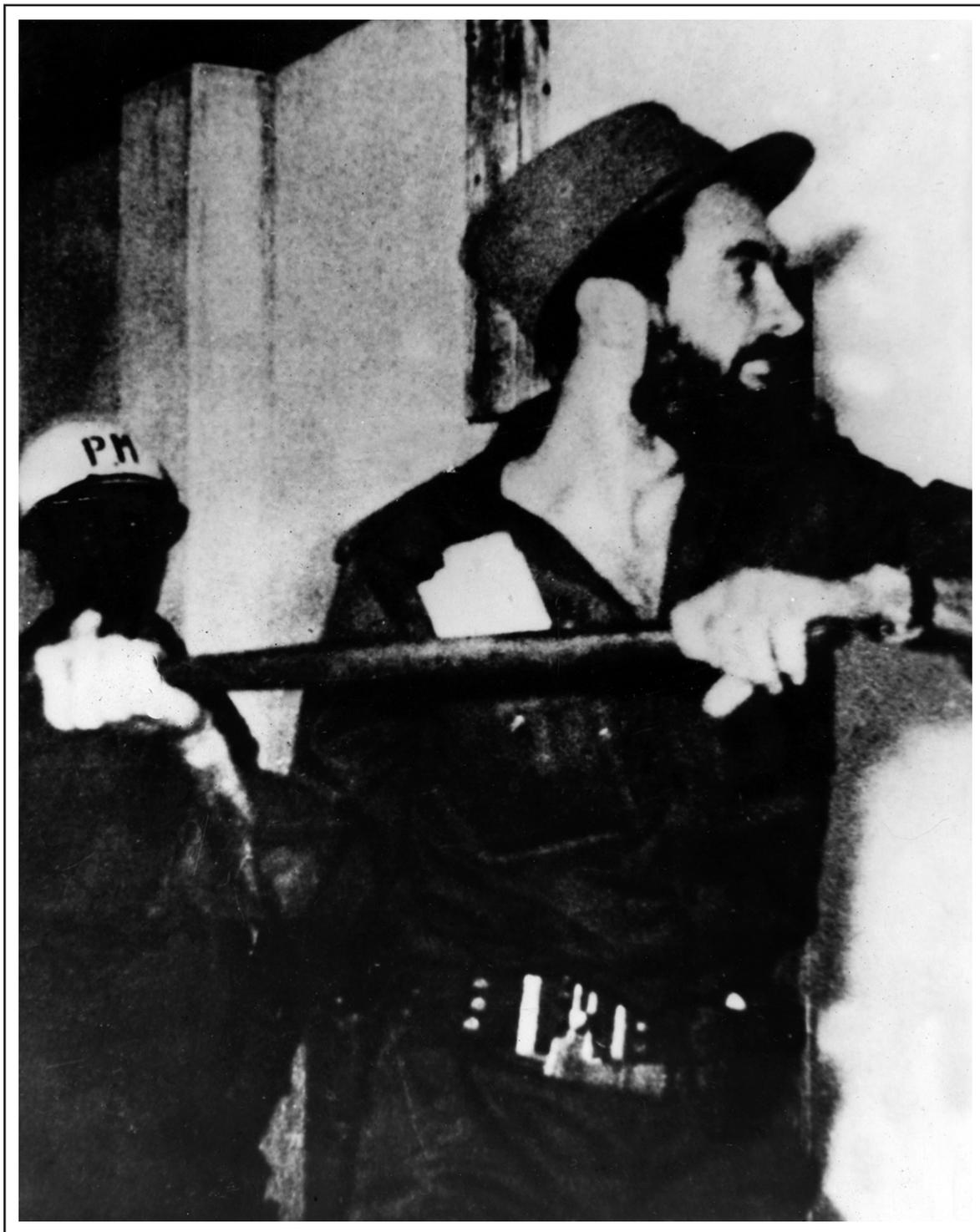
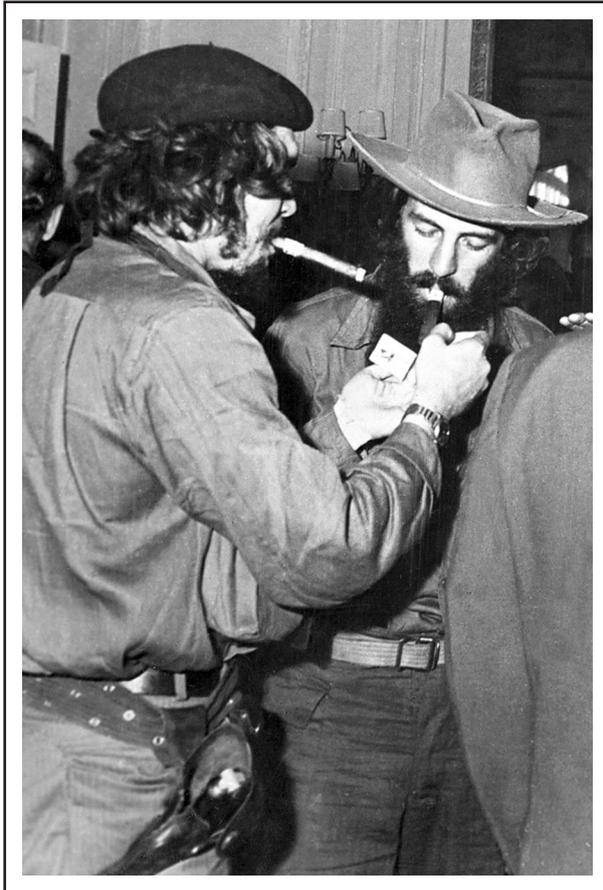


Foto: Raúl Hernández

Derriba los muros de la posta No. 4 del Campameto Militar de Columbia donde —hacía siete años— Fulgencio Batista había materializado el golpe de Estado. La Habana, 10 de marzo de 1959.



Pase de revista militar en la primera graduación de policías de la Revolución, en el Campamento Militar Libertad, como ya había comenzado a llamarlo la prensa de la época y el pueblo en general. La Habana, marzo de 1959.



Junto al Che en una visita al Palacio Presidencial.
La Habana, enero-marzo de 1959.

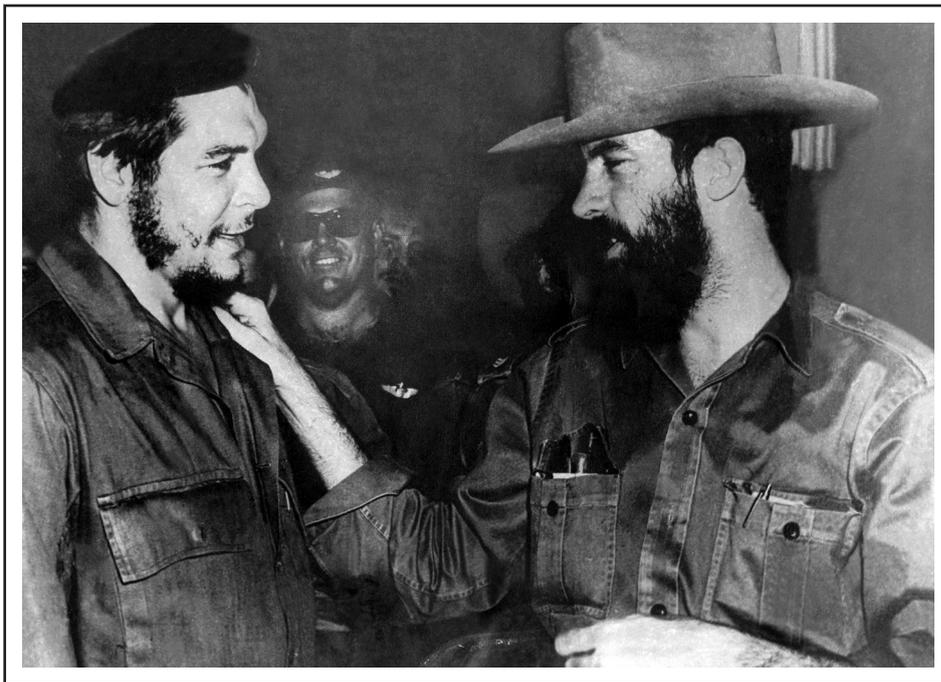
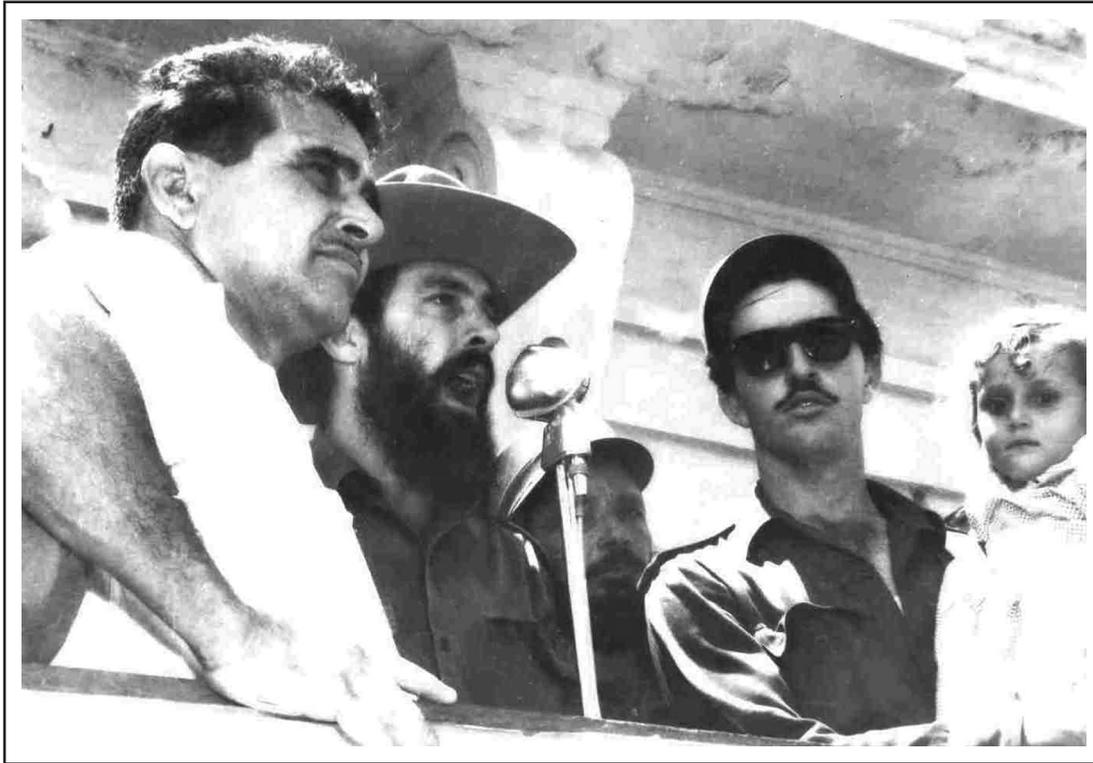


Foto: Perfecto Romero

Visita al Che en la fortaleza de La Cabaña. La Habana, marzo-octubre de 1959.

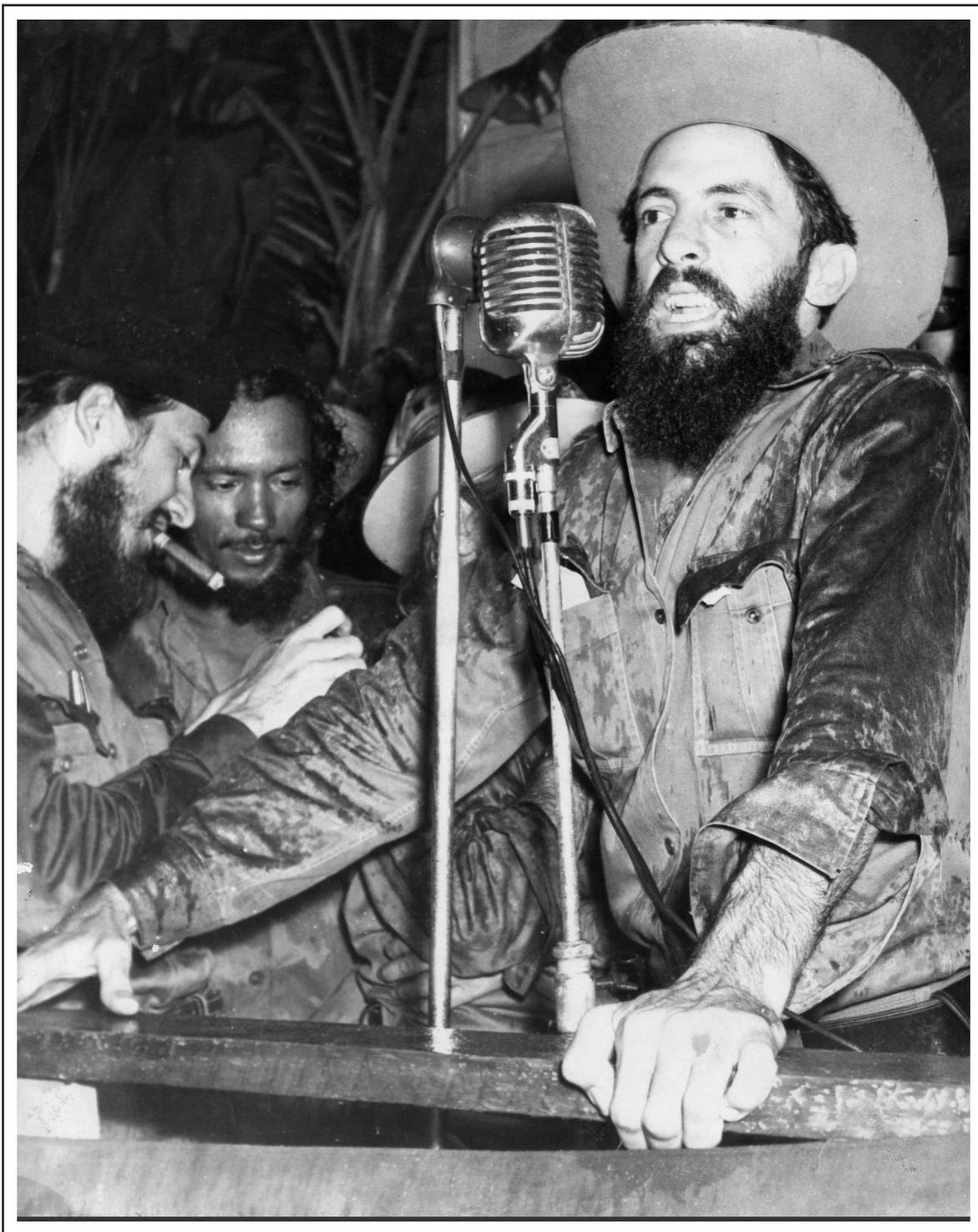


Siempre llegó al pueblo su palabra enardecedora: acto político en Camagüey.

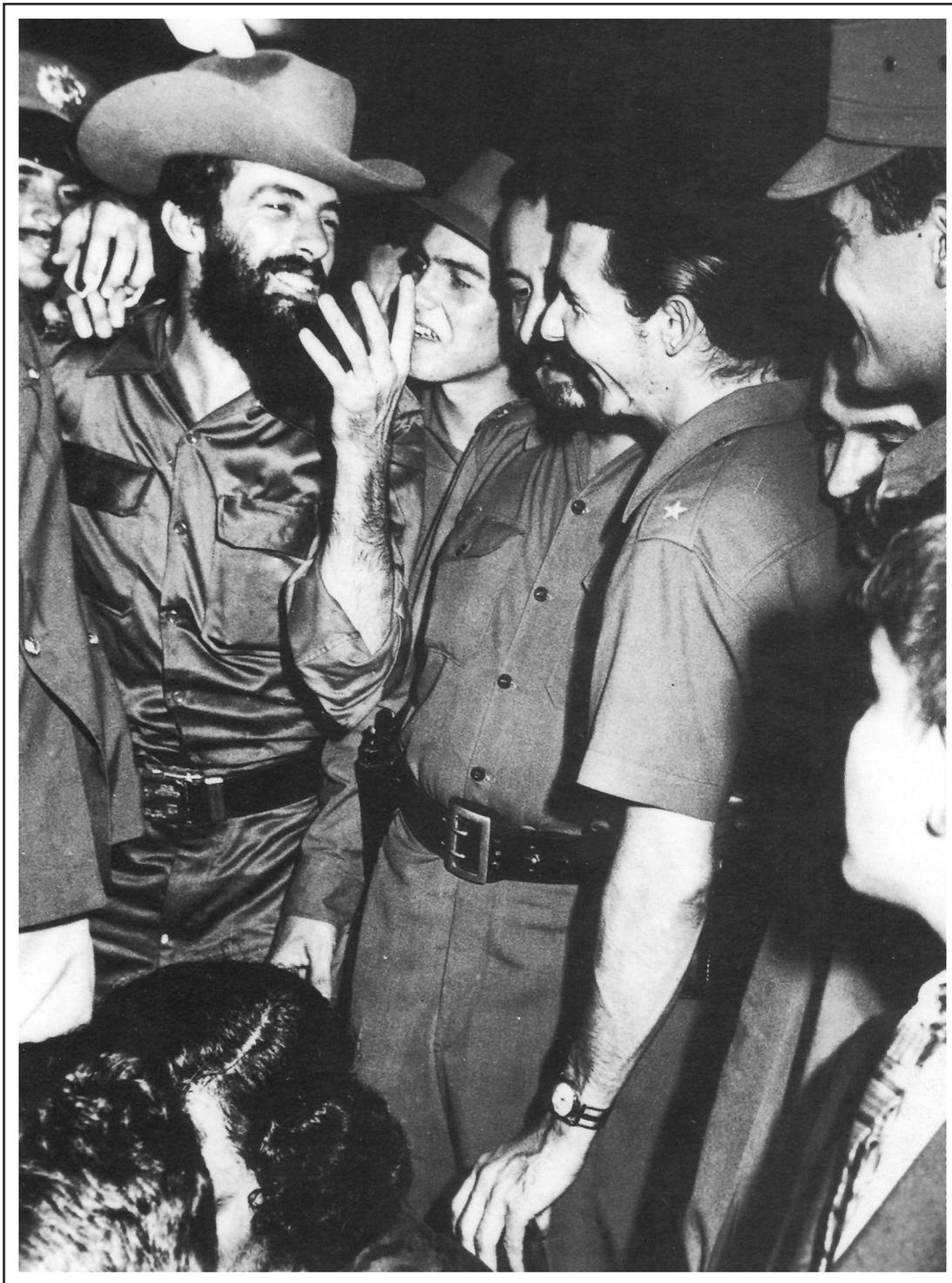


En la Universidad de Las Villas.

Foto: Marino Bueno



A los vecinos de Caibarién.



Narra una anécdota a sus compañeros, entre ellos el comandante Raúl Castro Ruz. Campamento Militar Libertad.



Encuentro con el pueblo desde una locomotora. Aparecen Sergio del Valle, Osmany Cienfuegos y combatientes del Ejército Rebelde, 1959.



En el patín de un helicóptero. Ciénaga de Zapata, Matanzas, 1959.

Foto: Perfecto Romero

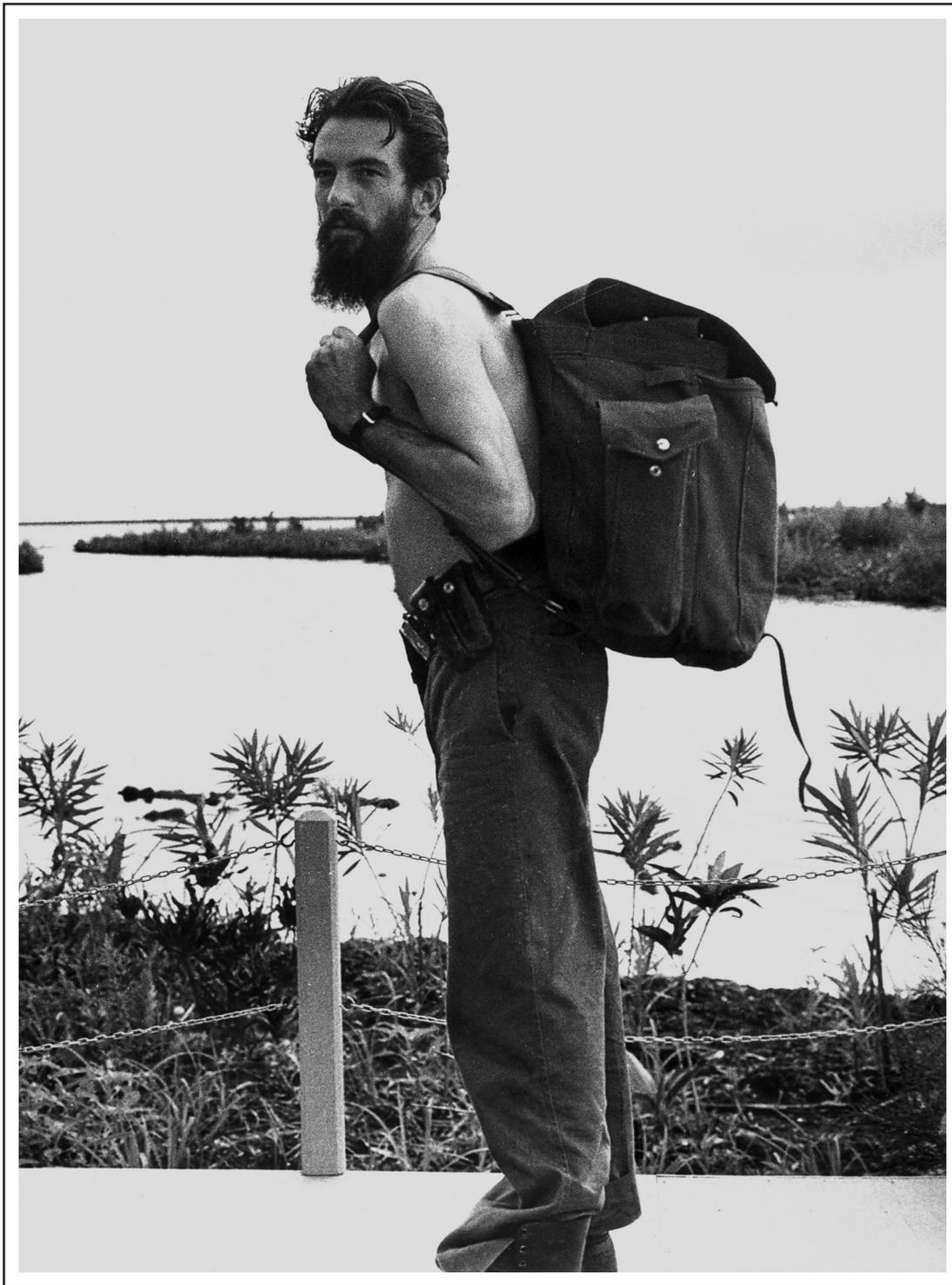
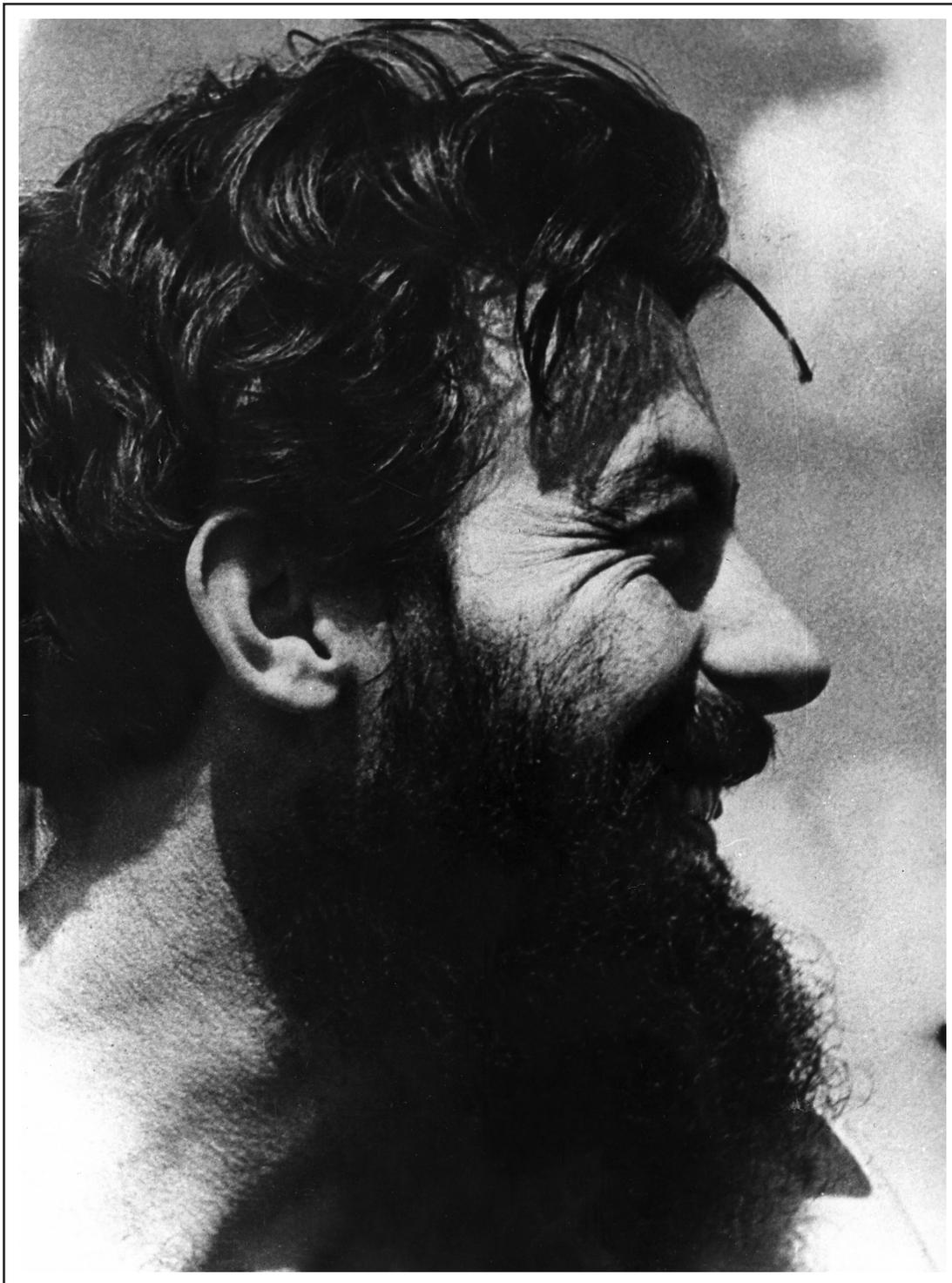


Foto: Perfecto Romero

En la Ciénaga de Zapata. Marzo-octubre de 1959.



Ciénaga de Zapata. Marzo-octubre de 1959.



Foto: Jesse Fernández

En una práctica de tiro. Sancti Spíritus, 1959.

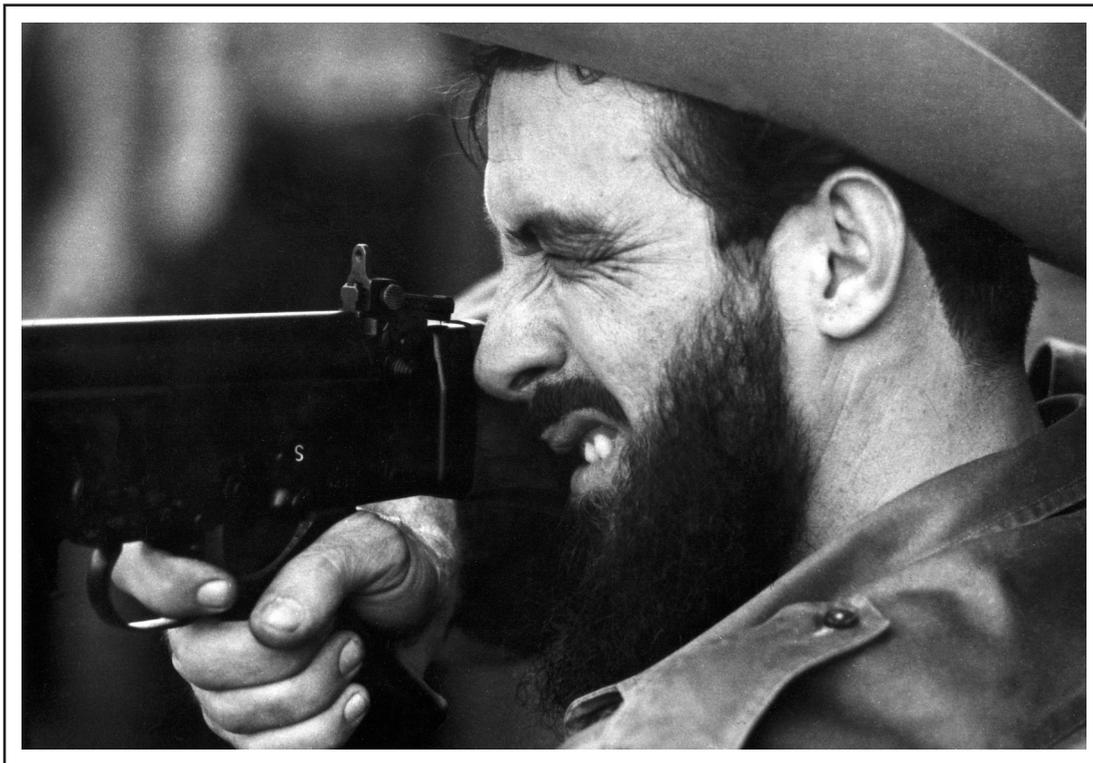


Foto: Jesse Fernández

Afinando la puntería.



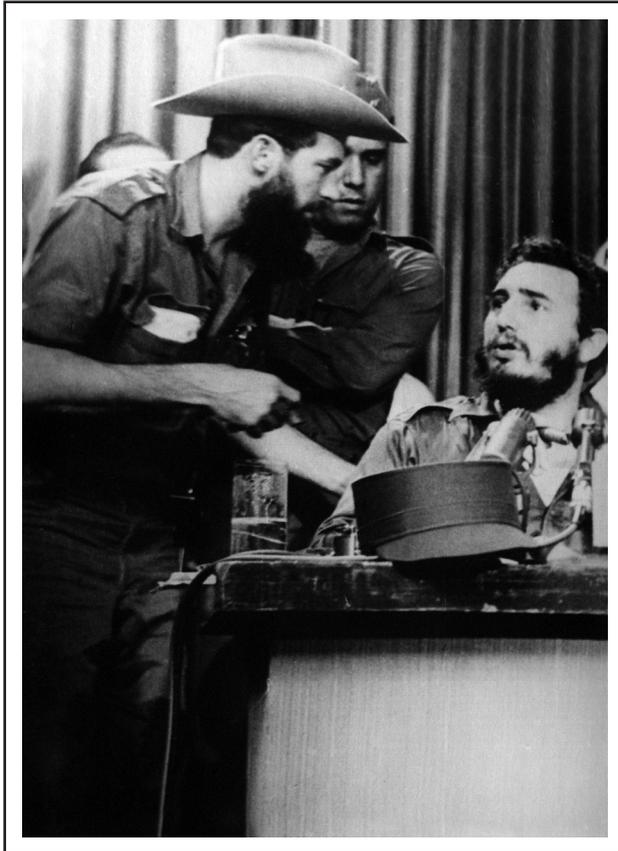
Foto: Marino Bueno

Autografiando una foto en el Regimiento Leoncio Vidal de Santa Clara, 1959.



Dos momentos de una visita a Camagüey. 1º mayo de 1959.





En el programa televisivo *Ante la Prensa*. La Habana, 1959.



Foto: Roberto Salas

A la llegada de Fidel luego de un recorrido por EE.UU. y varios países de América Latina, los comandantes Camilo, Ernesto Guevara, Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque, Ramiro Valdés Menéndez, William Gálvez Rodríguez, Manuel Piñeiro Losada, Augusto Martínez Sánchez, Antonio E. Lussón, el capitán Felipe Guerra Matos y otros combatientes. Rancho Boyeros, La Habana, 8 de mayo de 1959.



Foto: Raúl Corrales

Durante el acto de bienvenida al Comandante en Jefe a su retorno del viaje por EE. UU. y otros países. La Habana, 8 de mayo de 1959.



Foto: Perfecto Romero

Junto al Che. Sancti Spíritus, mayo de 1959.

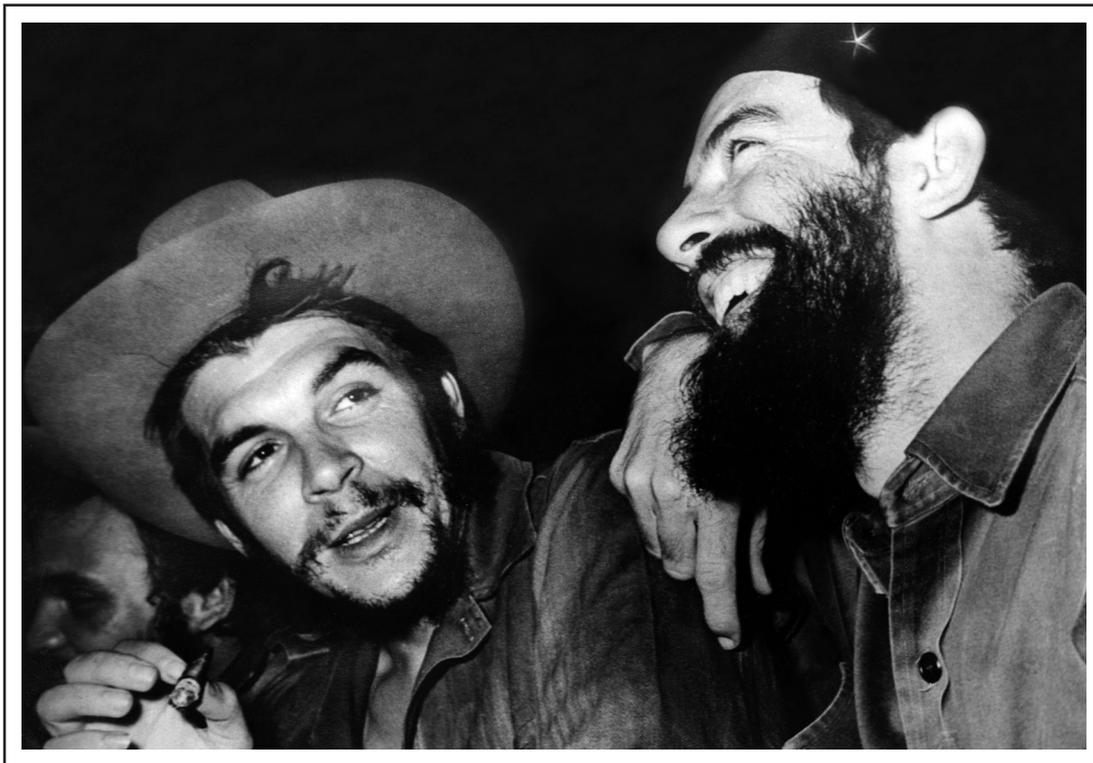
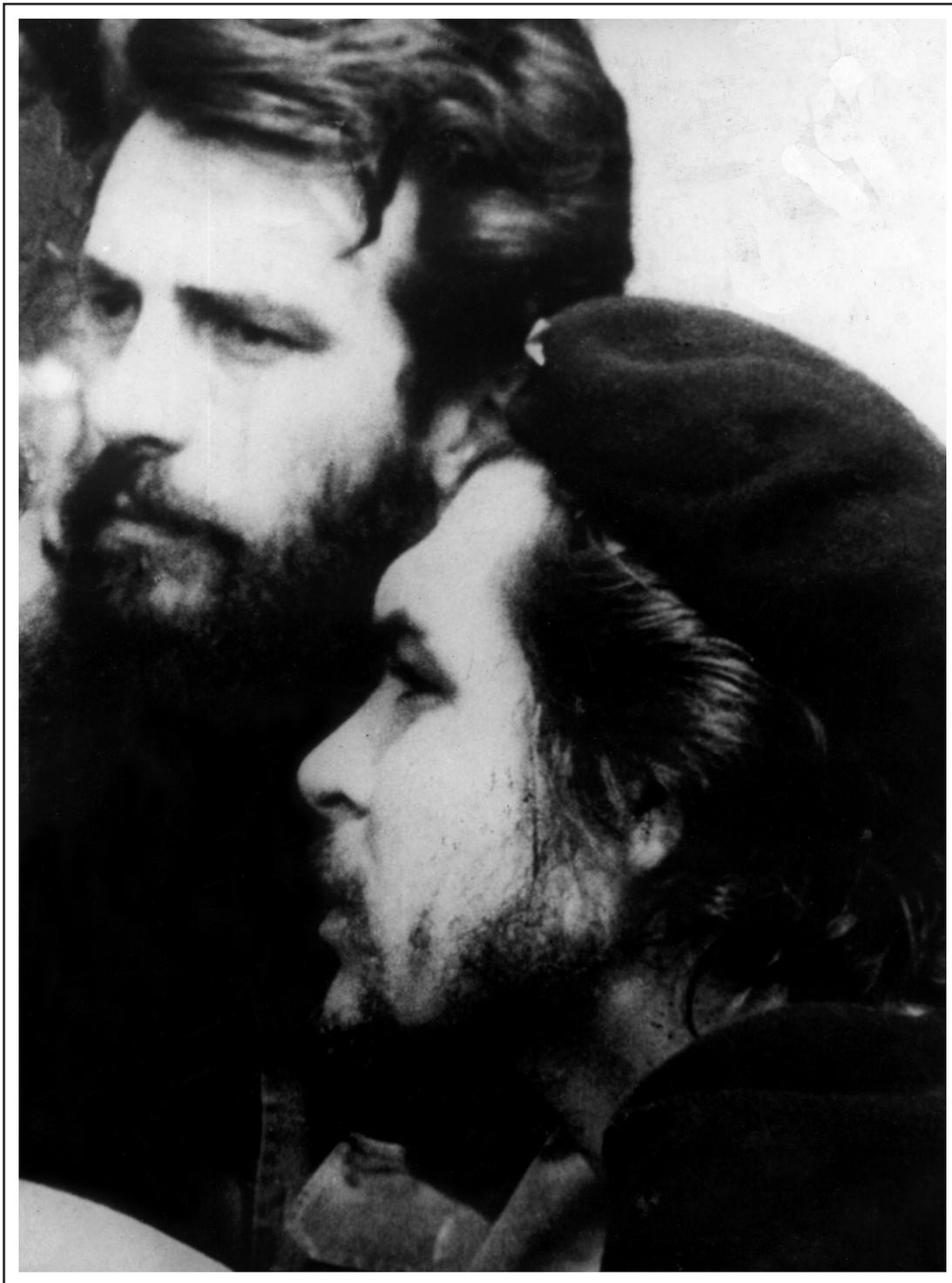


Foto: Perfecto Romero

Momento en que intercambian boina y sombrero. Sancti Spíritus, mayo de 1959.



Hermanados en la historia, 1959.

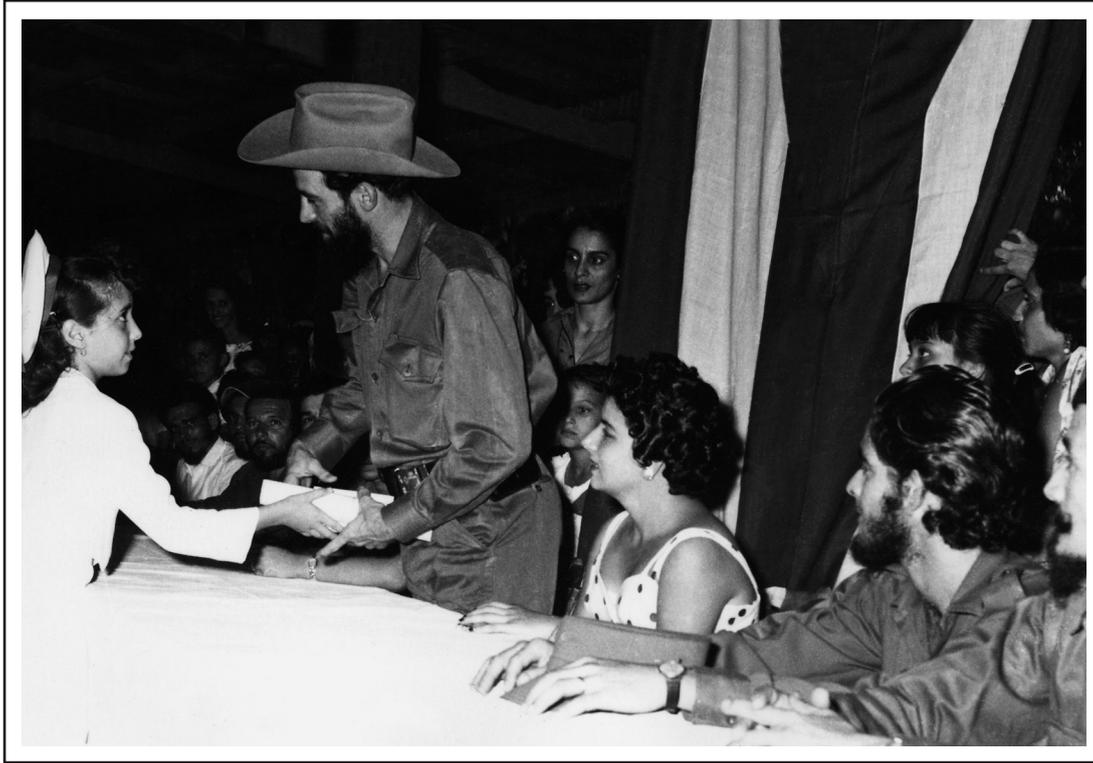


Foto: Perfecto Romero

Entrega diplomas en el acto de graduación de la escuela José Martí de San Francisco de Paula, entre sus amigas Rosario y Francisca Rabaza Vázquez. La Habana, finales de mayo de 1959.

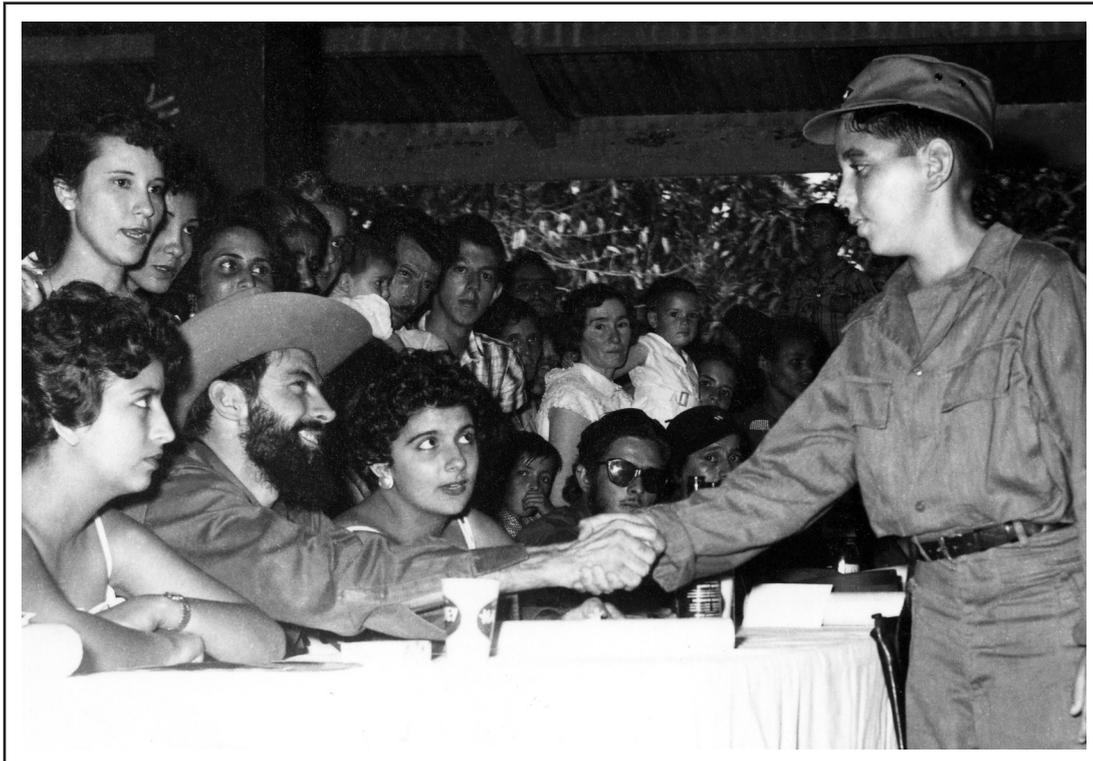


Foto: Perfecto Romero

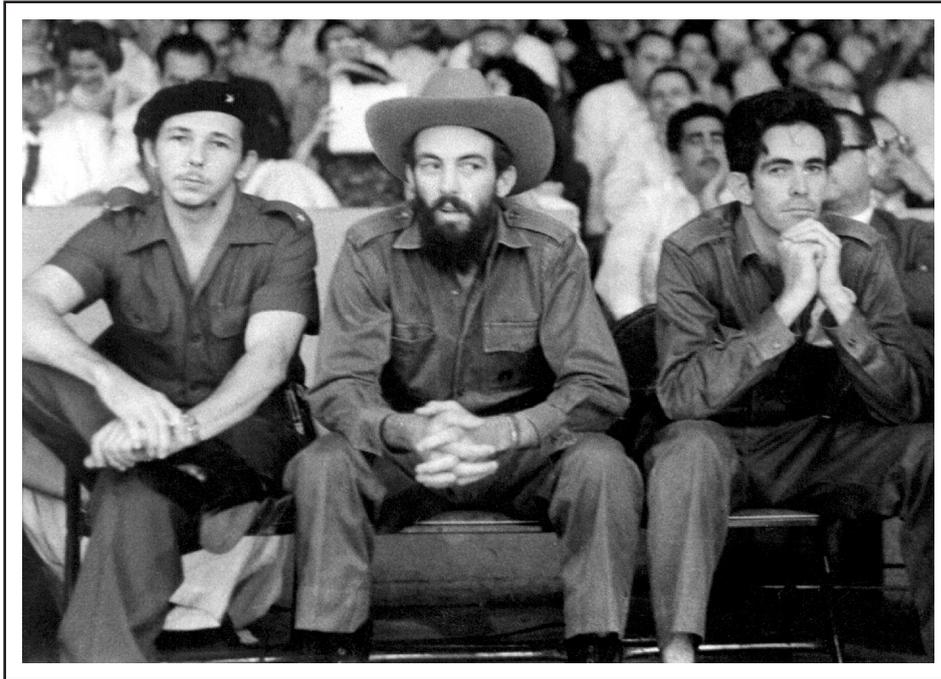
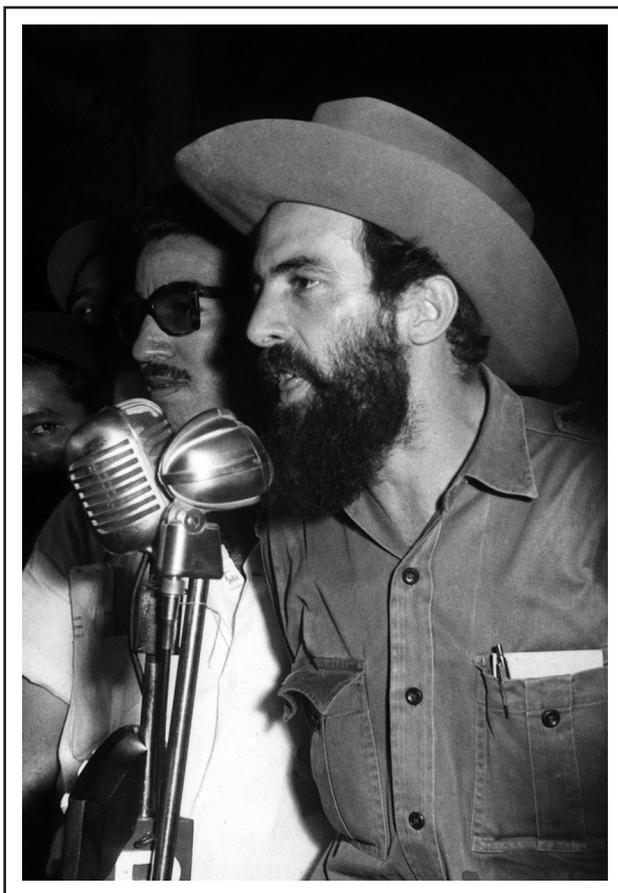


Foto: José Agraz

Raúl Castro, Camilo y Osmany asisten al acto de apoyo a la Ley de Reforma Agraria en el teatro del Palacio de los Trabajadores. La Habana, 13 de junio de 1959. Con este objetivo se dirige a la población de distintos lugares de la isla...



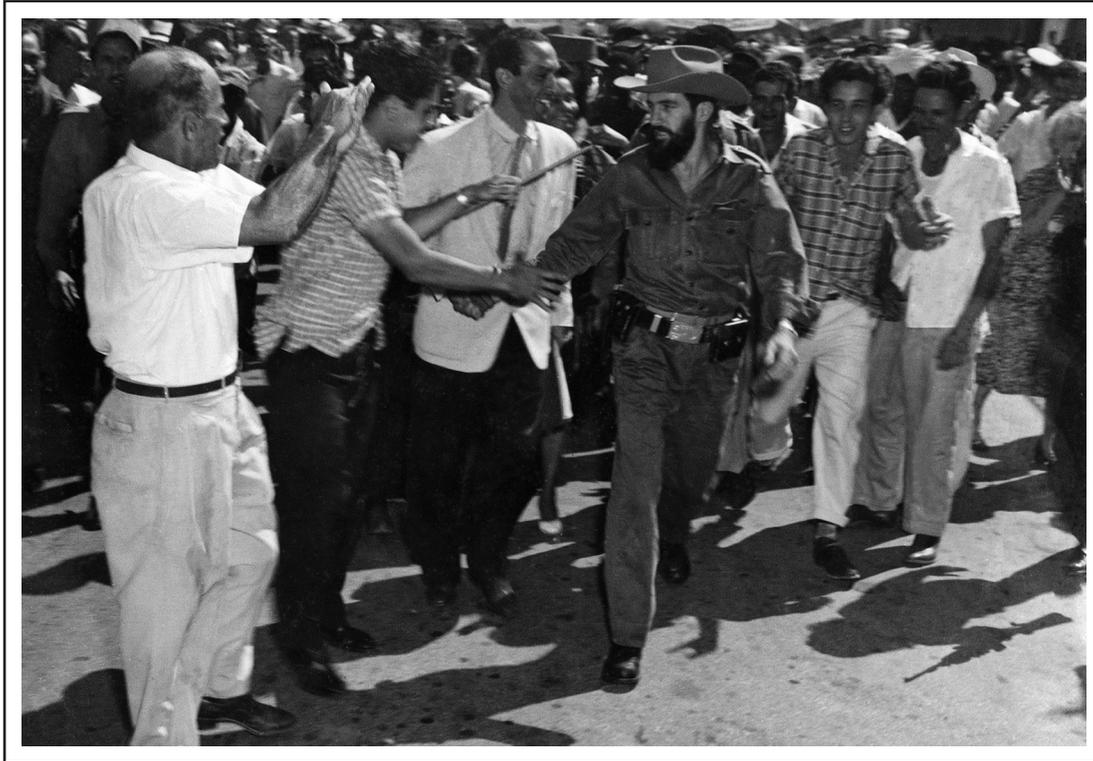
Bayamo, 19 de junio de 1959.



Sagua la Grande, 28 de junio de 1959.



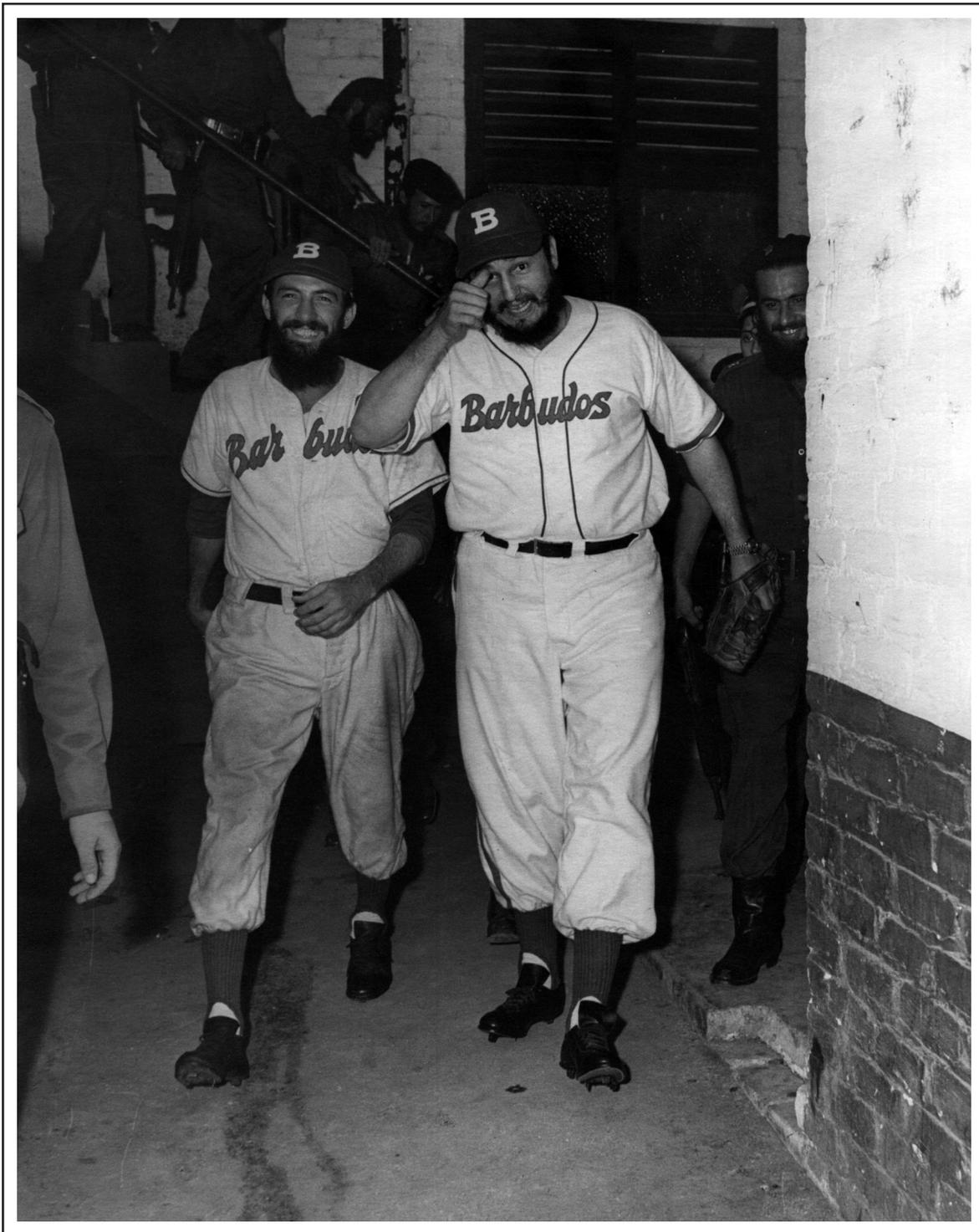
Central Dos Rosas en Cárdenas, Matanzas, 5 de julio de 1959.



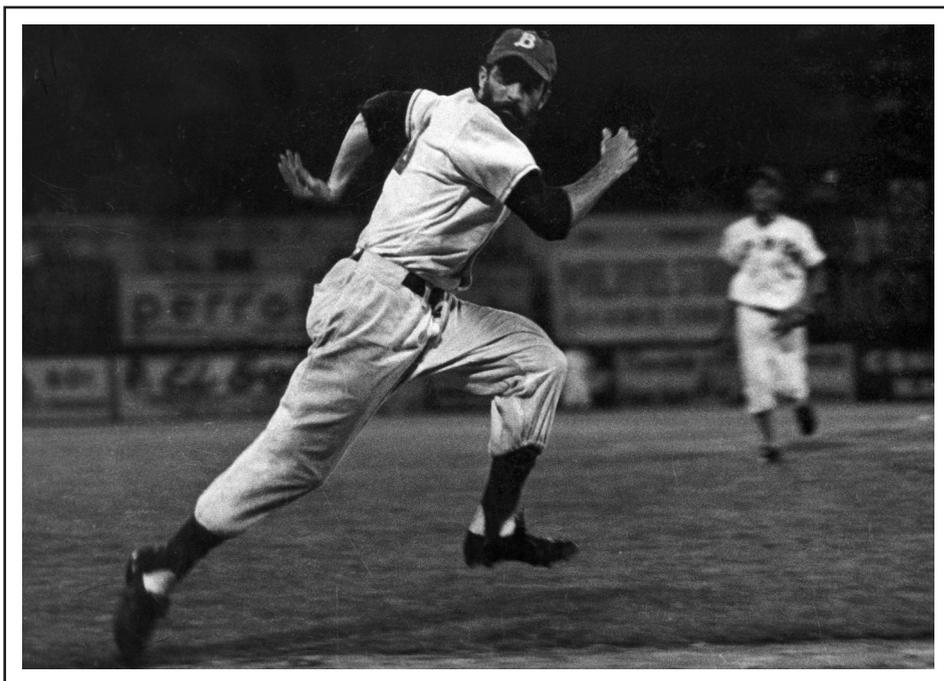
Saluda al pueblo durante una concentración en Güira de Melena, 12 de julio de 1959.



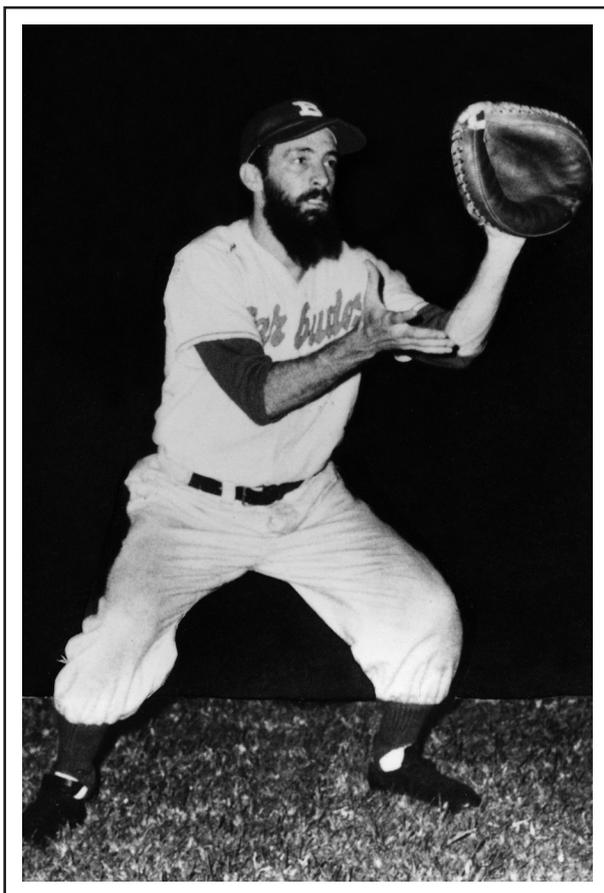
Yaguajay, 1959.



Símbolo de la indestructible amistad entre Camilo y Fidel. Día en que toparon los equipos de beisbol Barbudos y Policía Militar en el Estadio del Cerro. De entonces es otra frase que ratifica su fidelidad al Comandante: “Yo no estoy contra Fidel ni en un juego de pelota”. La Habana, 24 de julio de 1959.

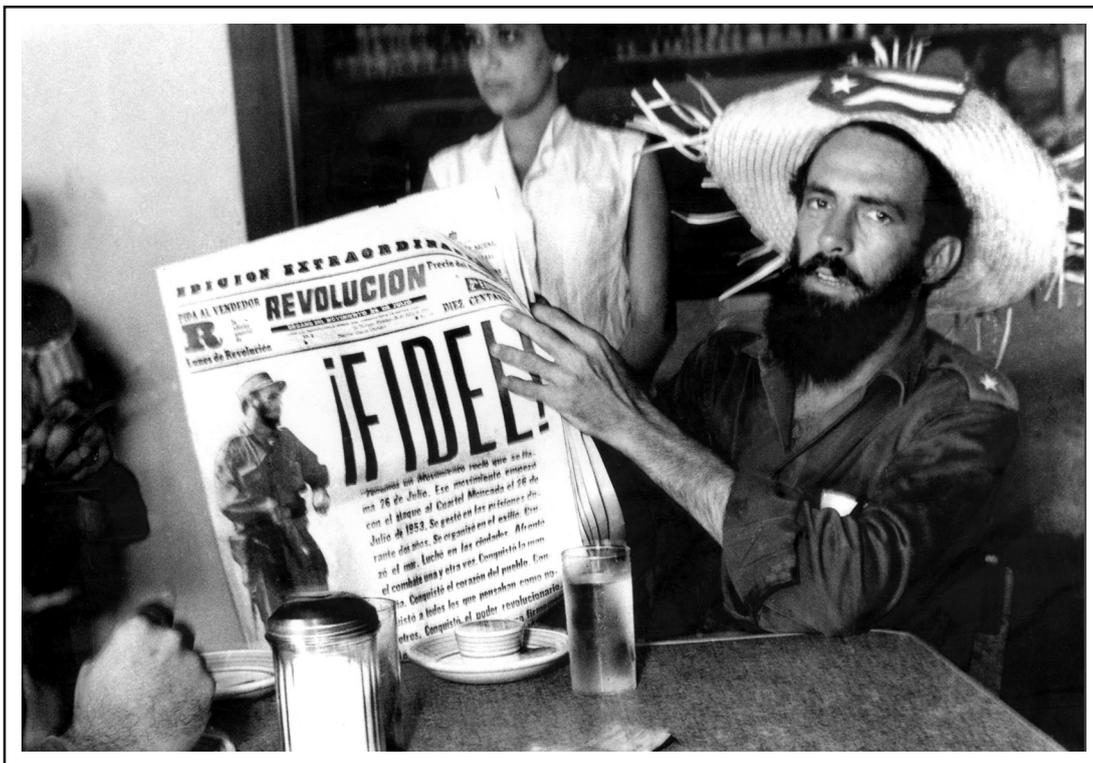


Momentos del juego de pelota en que Fidel fue pícher y Camilo cácher del equipo Barbudos.





Caballería de campesinos que parte de Yaguajay el 15 de julio comandada por Camilo para desfilan en la capital el día 26 en apoyo a la Revolución, a la reforma agraria y en homenaje a los mártires del 26 de julio de 1953.



Durante un descanso en el recorrido, 1959.

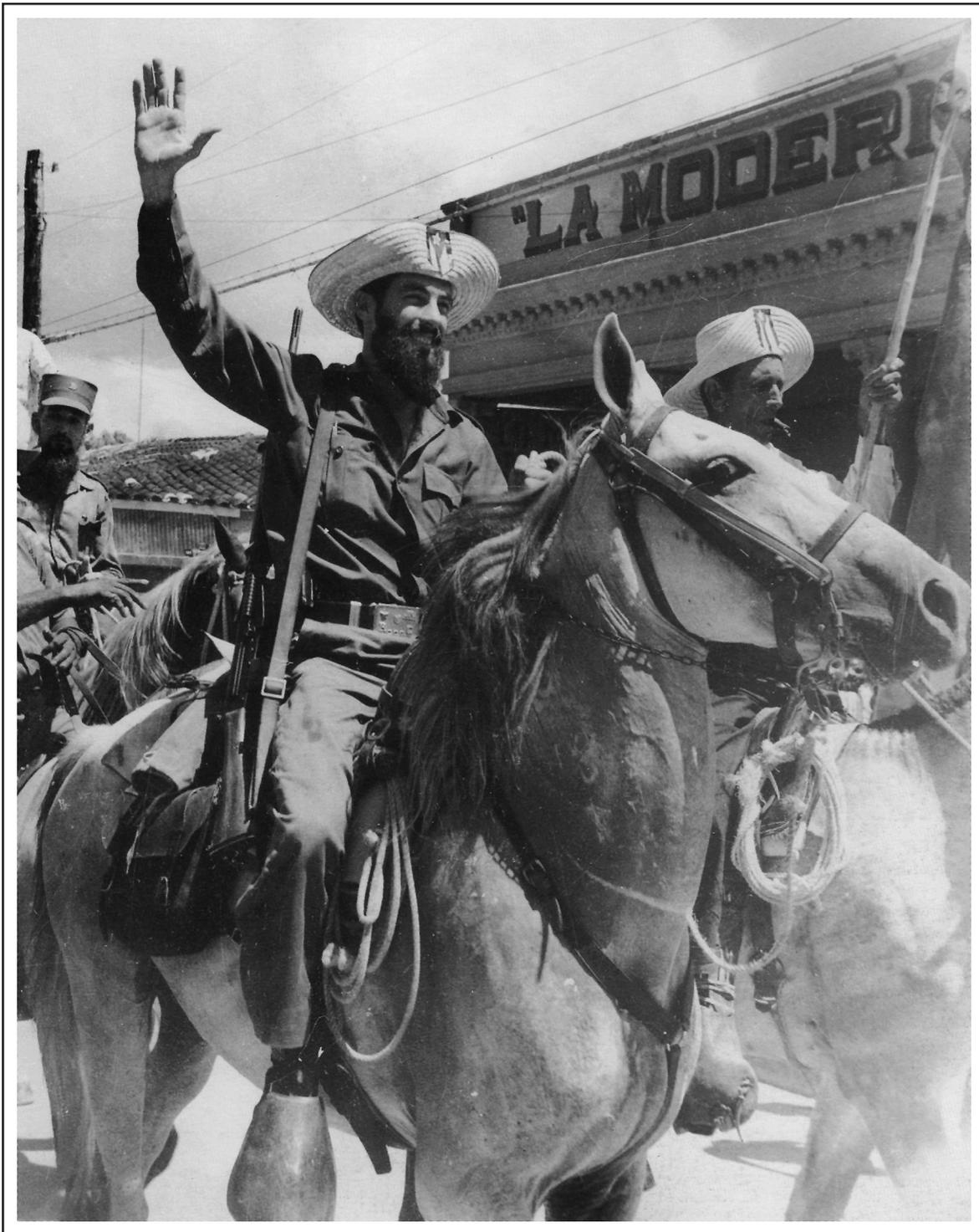
Foto: Roberto Salas



Junto a Raúl en los preparativos para el acto de conmemoración del 26 de Julio. La Habana.



Al frente de la caballería que alcanzó la cifra de dos mil campesinos desfila por el malecón habanero. A su lado William Gálvez Rodríguez. La Habana, 26 de julio de 1959.

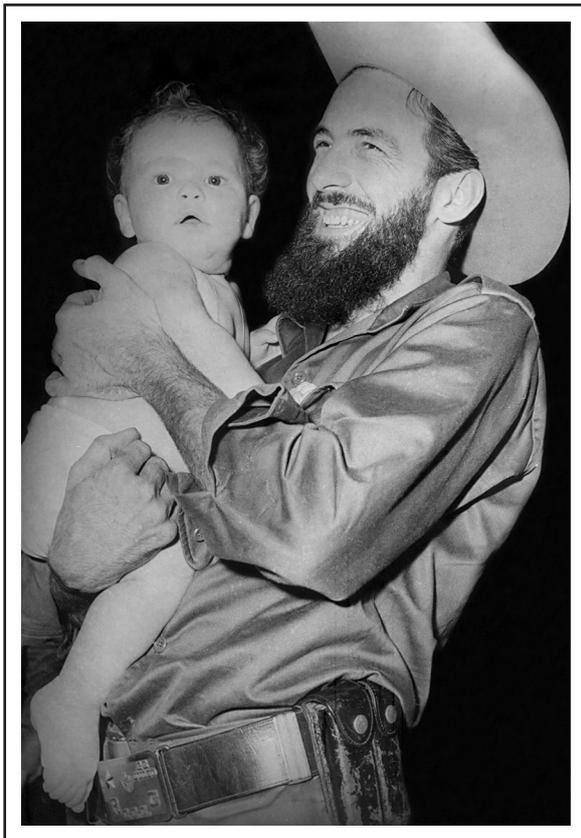


El hermoso ejemplar en el que cabalga Camilo fue cuidado con celo por su dueño Troadio Camacho, luego de que murió el animal fue embalsamado; se exhibe en el Museo Nacional Camilo Cienfuegos, en Yaguajay.



Foto: Perfecto Romero

Durante una visita a la Academia San Alejandro. La Habana, agosto de 1959. Diez años antes había matriculado en la escuela elemental de Artes Plásticas anexa a esta con la idea de hacerse escultor. Solo pudo permanecer en ella tres meses.



Sostiene al bebé de Milagros Viego, trabajadora de San Alejandro. La Habana, agosto de 1959.

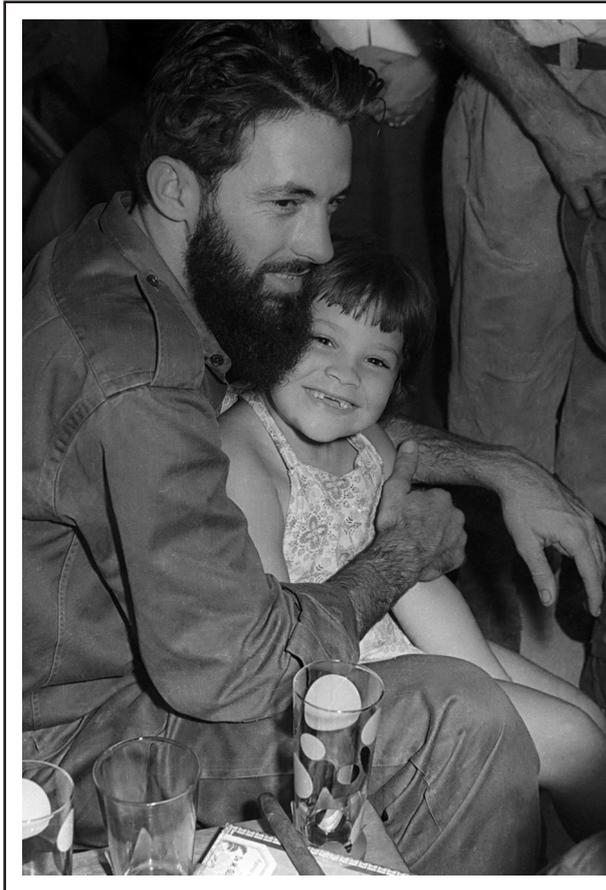


Foto: Perfecto Romero

De un encuentro con los pobladores de Topes de Collantes, 13 de agosto de 1959.

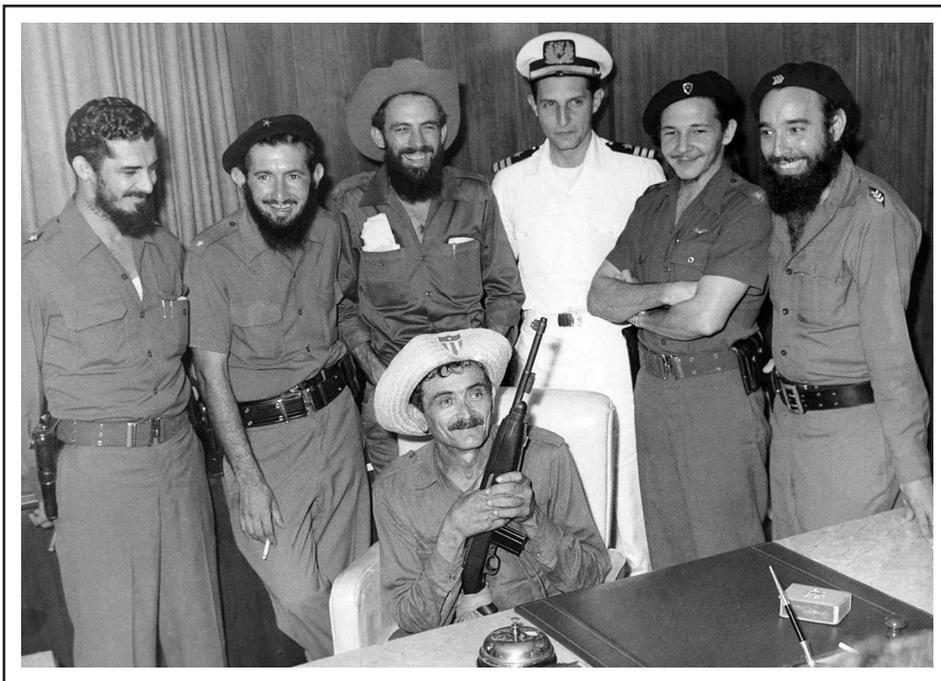


Foto: Perfecto Romero

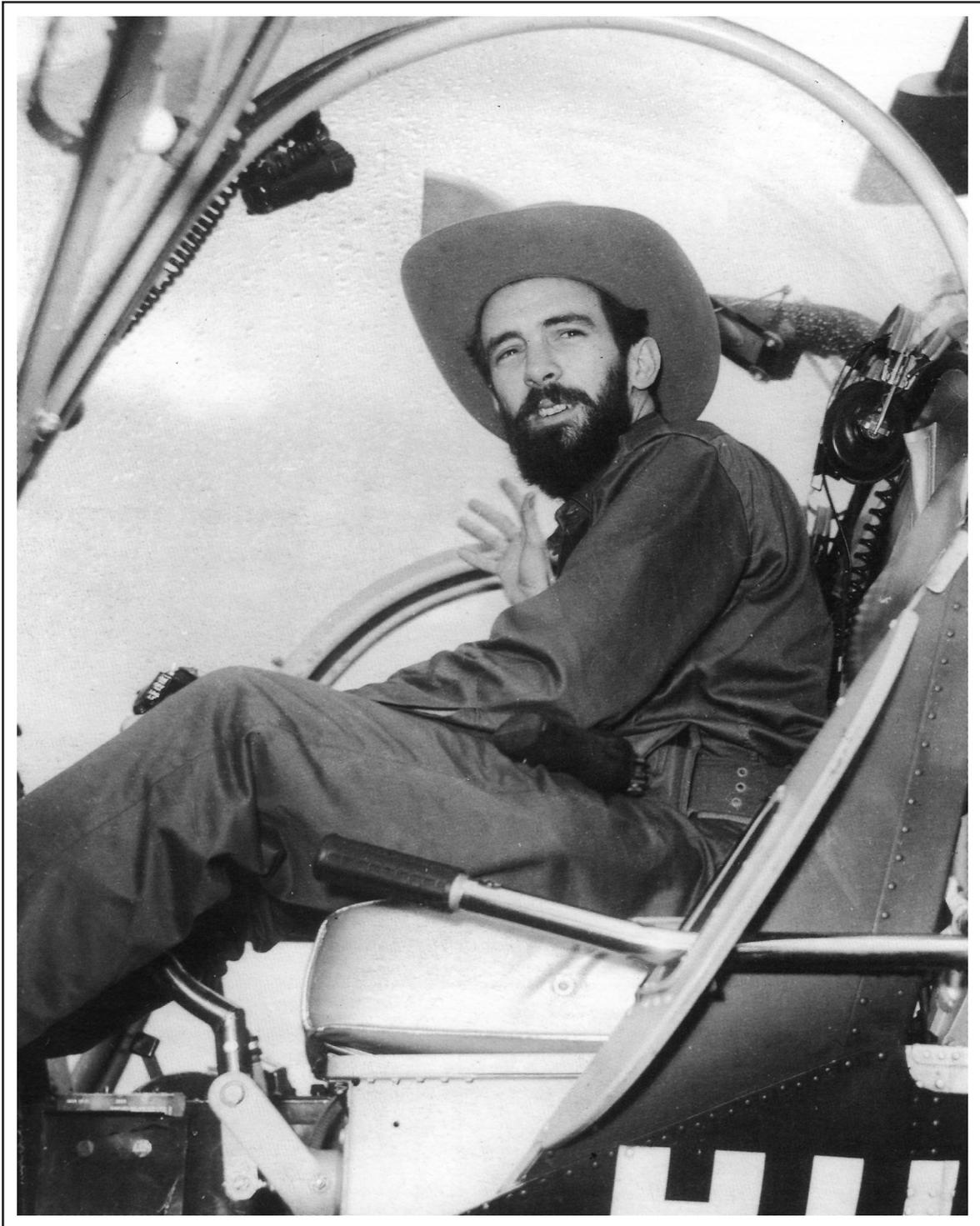
Sentado Leandro Rodríguez Malagón, jefe del primer grupo de milicianos campesinos los Malagones, fundado por Fidel en Pinar del Río. De izquierda a derecha los comandantes Augusto Martínez, Dermidio Escalona, Camilo, Juan M. Castiñeiras, Raúl Castro y el capitán Antonio Núñez Jiménez. Marianao, La Habana, 1959.

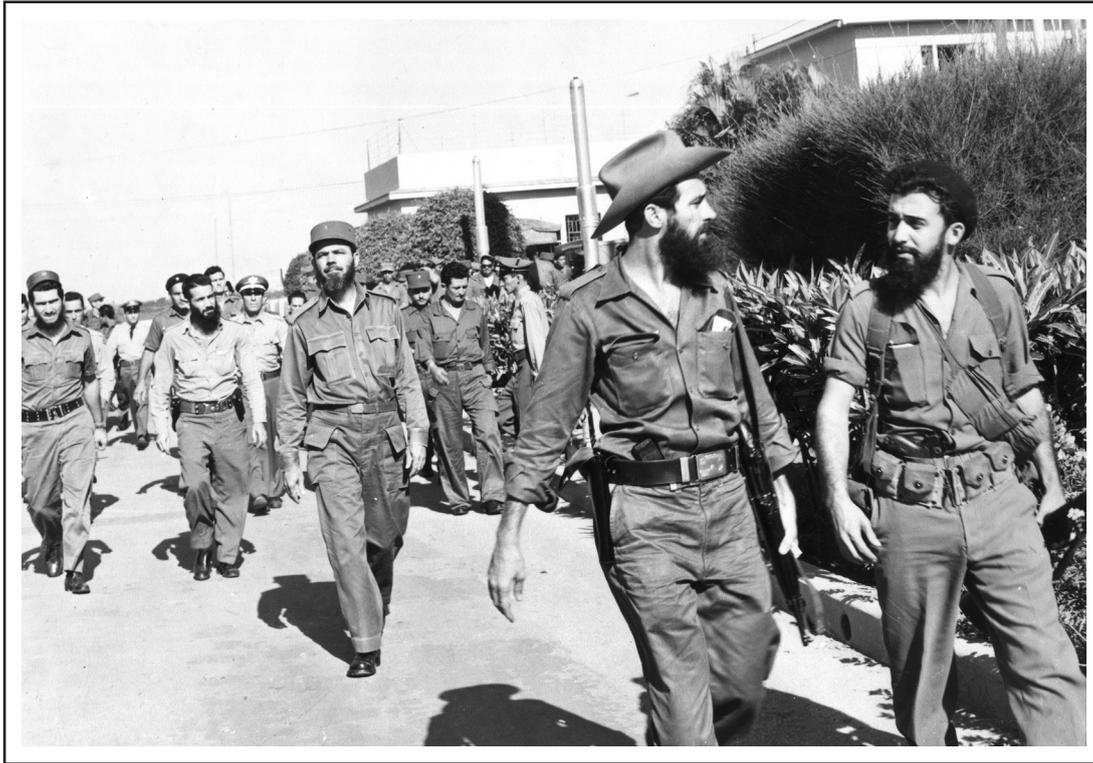


Acto de entrega del antiguo Campamento Militar de Columbia al Ministerio de Educación para convertirlo en un gigantesco centro escolar. A su lado Raúl Castro Ruz y Armando Hart Dávalos, ministro correspondiente La Habana, 14 de septiembre de 1959.



Con Raúl en los terrenos del aeropuerto Ignacio Agramonte de Camagüey, 1959.





Mientras traslada al traidor Hubert Matos. Camagüey, 21 de octubre de 1959.



Junto a A. Cebriza de Quesada y Jorge E. Mendoza (en el extremo derecho), en el Canal 11 de la TV, cuando informa sobre los sucesos vinculados a Hubert Matos.

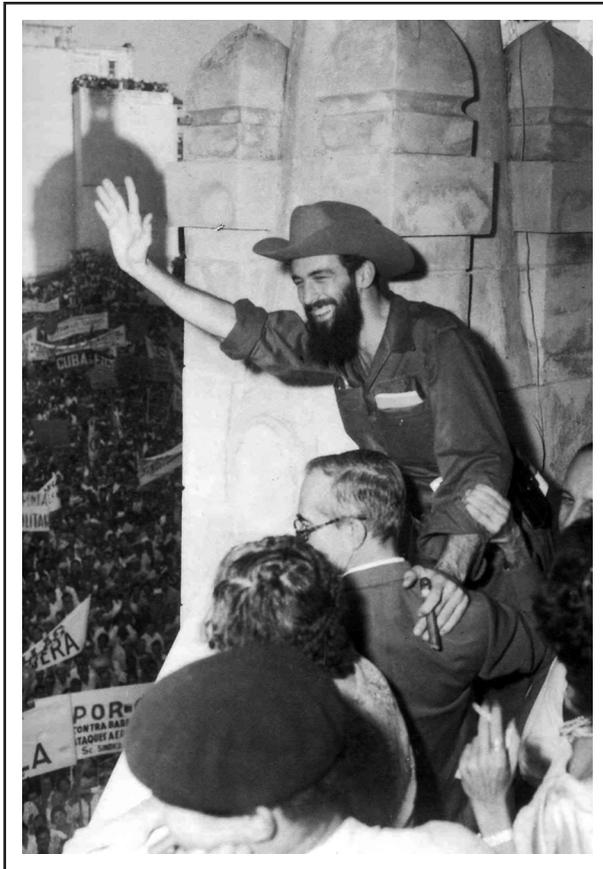


Foto: Perfecto Romero



Pronuncia su último discurso en el antiguo Palacio Presidencial ante una multitudinaria concentración que repudia la traición de Hubert Matos y las provocaciones desde Estados Unidos. La Habana, 26 de octubre de 1959.

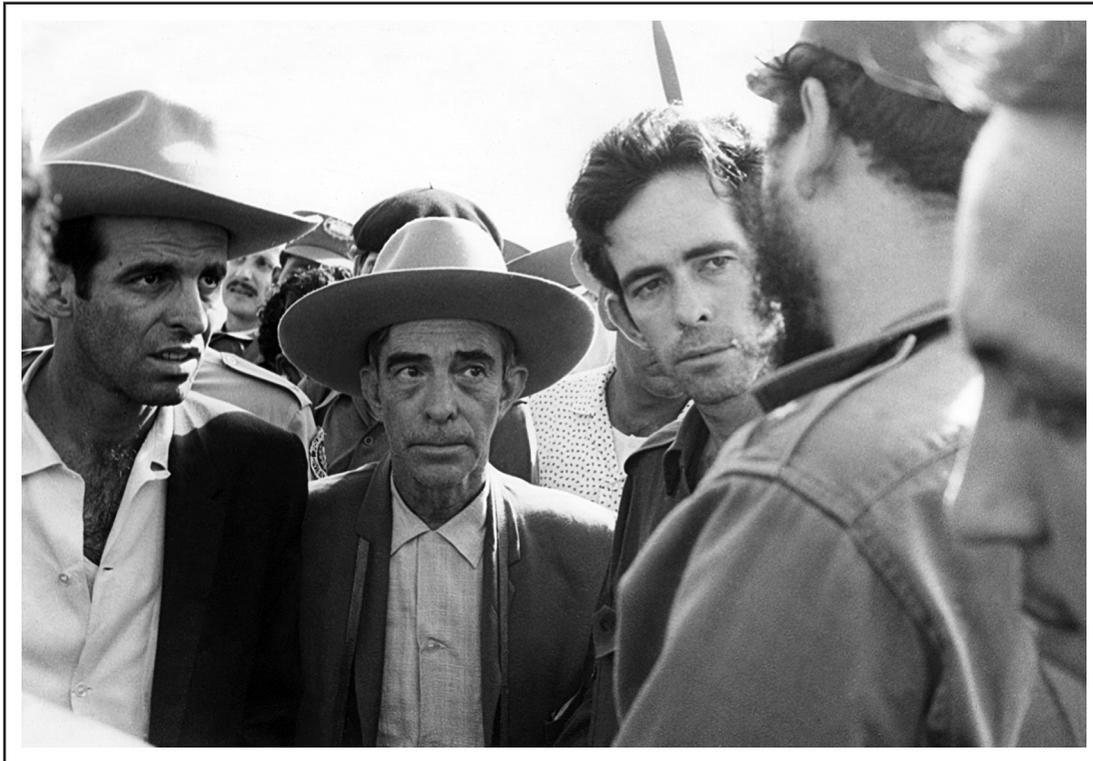
Desaparición y búsqueda



El líder de la Revolución dirigió personalmente la búsqueda del comandante Camilo, el piloto y su escolta.

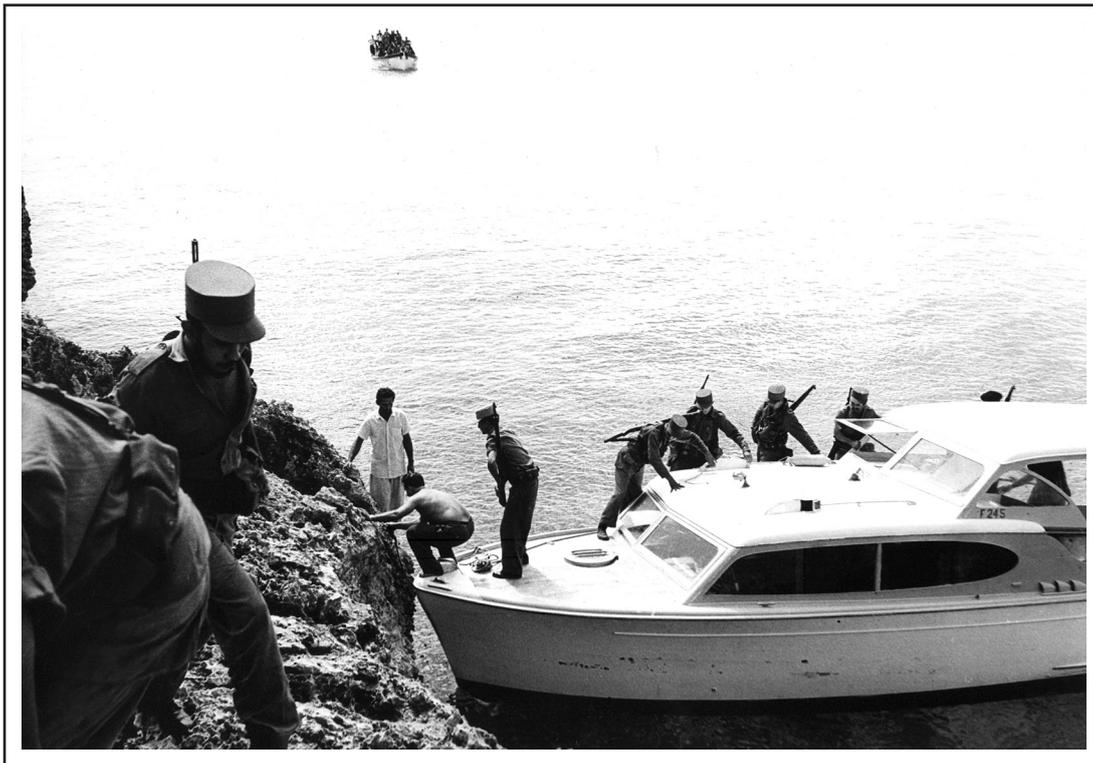


Fidel siempre al tanto del curso de las indagaciones y en contacto directo con los familiares de Camilo.





Fidel, Celia y otros combatientes durante las labores de búsqueda. Octubre-noviembre de 1959.



Las Fuerzas Armadas Revolucionarias recorren minuciosamente el litoral.



La angustia reflejada en los rostros de familiares y amigos. Octubre-noviembre de 1959.



Comparecencia de Fidel en el programa televisivo *Ante la Prensa* donde informa al pueblo que, tras quince días de búsqueda, se confirma la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos y sus compañeros de viaje. La Habana, 12 de noviembre de 1959.



Marchas de homenaje al inolvidable comandante.





Mujeres cubanas llevan flores al mar como sentido tributo.





Combatientes, fieles seguidores del ejemplo del comandante, rinden honores al guerrillero en un aniversario de su deparación física.



Pioneros y maestros habaneros lanzan flores al mar.



Los más pequeños, junto a sus padres, se suman a la tradición.



Índice

Camilo de su pueblo y de su historia	9
Infancia y adolescencia	19
Juventud comprometida	31
Lucha guerrillera	43
Comandante en la Revolución	63
Desaparición y búsqueda	117



*... que esta Oficina de Asuntos Históricos
sea siempre un monumento vivo
a la obra fecunda y la imperecedera
memoria de Celia.*

Sidabarta

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la guerra para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959; manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones Príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento histórico, información a distancia, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn, preservadas en sus paredes.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la lucha revolucionaria con una amplísima producción del pensamiento político del Comandante en Jefe, y títulos a partir de investigaciones de la institución y de otros autores. Cuenta, igualmente, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución* y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Muchas gracias.

Últimas publicaciones

- *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Colección 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013
- *La Victoria Estratégica. Por todos los caminos de la Sierra*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Fidel y la religión*. Frei Betto, Colección ALBA Bicentenario, 2010
- *Misioneros del ALBA*. Pedro de la Hoz y Alberto Núñez, 2010
- *Celia alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País*. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1955*. Rolando Dávila Rodríguez, 2011
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2011
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*. Rolando Dávila Rodríguez, 2012
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1957*. Rolando Dávila Rodríguez, 2013
- *Revista Cinco Palmas*, 2014
- *Médicos de la guerrilla. Testimonios (1956-1958)*. Eugenio Suárez Pérez (compilador), 2014

